



# Chinna Khata

Historias y Parábolas

Vol. 1

Bhagawan Sri Sathya Sai Baba

# **Chinna Katha**

**Historias y Parábolas - Vol. 1**

Bhagawan Sri Sathya Sai Baba

© D.R. Publicaciones Sai Ram

Colección Mahashakti

# Chinna Katha

Historias y Parábolas - Vol. 1

Título Original:

Chinna Katha. Stories and Parables Quoted from the Divine Discourses of Bhagavan Sri Sathya Sai Baba

Publicado por primera vez en:

N/D

Publicado y distribuido por:

© D.R. Publicaciones Sai Ram

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO.

Guanajuato 190, colonia Roma, C.P. 06700, México, D.F.

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso por escrito de los editores.

Disponible para su descarga gratuita en los sitios oficiales:  
[sathyasai.org.ar](http://sathyasai.org.ar) y [sathyasai.org.mx](http://sathyasai.org.mx)

Colección Mahashakti, 1983 - Tercera edición

ISBN: 968-7149-82-5

# Índice general

Prólogo . . . . .	1
1. La lámpara de la sabiduría . . . . .	2
2. El Señor no tiene forma específica . . . . .	4
3. Vinayaka, el líder de todos . . . . .	6
4. La gracia del Gurú concede gloria eterna . . . . .	7
5. La riqueza excesiva puede alterar nuestras cualidades . . . . .	8
6. Los frutos sagrados de la acción . . . . .	10
7. Doble precio . . . . .	11
8. El mejor don que se puede pedir a Dios . . . . .	12
9. Cada uno debe tener fe en sí mismo . . . . .	14
10. El egoísmo nunca triunfa ante Dios . . . . .	15
11. Cada acto del Señor tiene un significado . . . . .	17
12. Un discípulo firme es mejor que cien inestables . . . . .	18
13. Las tres mejores cosas . . . . .	20
14. Cómo tratar con un mal hábito . . . . .	22
15. La autocondena es egoísmo . . . . .	23
16. La devoción de las Gopis . . . . .	25
17. Las mujeres son más devotas que los hombres . . . . .	26
18. Cualquier cosa que entreguen, Rama la acepta . . . . .	28
19. Los peculiares tesoros de la humanidad . . . . .	30

20. “Ama a tus padres como a Dios” . . . . .	32
21. El velo de Maya y el oso . . . . .	34
22. El Tanesha Bharatam de Tenali Ramakrishna . . . . .	35
23. La conferencia mundial de los animales . . . . .	37
24. Busquen la perspectiva divina . . . . .	39
25. El principio del Atma es uno y el mismo en todos . . .	41
26. Una sola esencia y distintos recipientes . . . . .	43
27. El camino recto a la liberación . . . . .	44
28. La devoción de Hanuman . . . . .	45
29. Encuentren tiempo para Dios . . . . .	46
30. No juzguen la devoción de los demás . . . . .	47
31. Vairagya . . . . .	49
32. La verdad evita el dolor . . . . .	51
33. Krishna es la visualización del Atma . . . . .	52
34. Dios de su lado, el mundo en su mano . . . . .	54
35. Los “Bhakti Sutras” de Narada . . . . .	55
36. Jugando canicas con el nombre de Dios . . . . .	57
37. Chaitanya, encarnación de Krishna . . . . .	59
38. El dolor grande desplaza al pequeño . . . . .	60
39. Compasión, un símbolo de grandeza . . . . .	62
40. El poder de las palabras . . . . .	63
41. La recompensa del anhelo sincero . . . . .	65
42. Lo más sorprendente sobre la tierra . . . . .	67
43. El mejor amigo . . . . .	68
44. El placer mundano aprieta como una serpiente . . . .	69
45. Brahman se halla en todo . . . . .	71
46. Dejen todo a su voluntad . . . . .	74

47. Dios hace concientes de él a los animales . . . . .	76
48. El mensajero de las Gopis . . . . .	77
49. Lakshmana aconseja a Guha . . . . .	78
50. No pueden pintar de verde el mundo . . . . .	80
51. El Sadhana de Sabari . . . . .	82
52. La devoción de Kalidasa . . . . .	85
53. Practiquen el autocontrol con firme fe . . . . .	87
54. El Señor ve el sentimiento detrás del acto . . . . .	89
55. El Gurú, el último recurso . . . . .	90
56. El amor del Señor . . . . .	92
57. La primera cualidad de un devoto . . . . .	94
58. Los ritos y sacrificios tienen un gran valor . . . . .	96
59. Los pensamientos y la comida . . . . .	98
60. Nunca es demasiado pronto en el sendero espiritual .	100
61. Fe y ciencia . . . . .	102
62. El primer deber de un Mahatma . . . . .	104
63. La tela de Kabir . . . . .	105
64. El deseo que ata . . . . .	106
65. El desapego lleva al anhelo profundo por Dios . . . .	107
66. Superstición e imitación . . . . .	108
67. Constancia y fe profunda ganan la gracia de Dios . . .	110
68. Los objetos materiales tienen diferencias cualitativas y cuantitativas . . . . .	111
69. Maya puede arruinar la vida . . . . .	113
70. El apego es responsable de todas las alegrías y tristezas	114
71. El secreto de una familia feliz . . . . .	115
72. Rasakrida . . . . .	117
73. La riqueza es una tentación mortal . . . . .	119

74. Dependán de Dios y no del hombre . . . . .	120
75. Adhiéranse a su naturaleza innata, cualquiera que sea	121
76. Hagan todo con inteligencia . . . . .	122
77. Actúen correctamente, luego reclamen los frutos . . .	123
78. Asimilen solo buenas ideas . . . . .	124
79. Representen un solo papel . . . . .	126
80. El camino del éxito . . . . .	127
81. La felicidad y el pensamiento . . . . .	128
82. El mundo es una parte del Kalpavriksha . . . . .	129
83. La bendición de Kali a Tenali Ramakrishna . . . . .	131
84. Un Gurú debe ser como el mismo Brahman . . . . .	133
85. La voluntad divina siempre se cumple . . . . .	135
86. El Señor no permite que su devoto sea humillado . . .	137
87. Yogakshemam Vahaamyaham . . . . .	139
88. Los grandes hombres siempre difunden la luz de su sabiduría . . . . .	142
89. Los perjuicios de la compañía de los tontos y salvajes	144
90. Las oraciones deben brotar del corazón . . . . .	145
91. El hombre descontento es tan malo como extraviado .	146
92. El Atma discierne mejor . . . . .	148
93. La fe obliga al Señor . . . . .	149
94. El verdadero devoto . . . . .	150
95. Lo más grande de la creación . . . . .	151
96. Sathya también estaba en Shirdi . . . . .	152
97. Ritualismo y discernimiento . . . . .	153
98. Restablecimiento de los Vedas . . . . .	154
99. Lección para una princesa . . . . .	156
100. Otro recuerdo de Shirdi . . . . .	157

101. Las Gopis enseñan a Narada . . . . .	159
102. El alimento es la base del carácter . . . . .	161
103. Cuando el Señor decide, sucede . . . . .	163
104. Todos los nombres son suyos, todas las formas son suyas . . . . .	165
105. Amen a todos los que el Señor ama . . . . .	167
106. El respeto o falta de respeto no importan . . . . .	169
107. Diksha* para obtener Raksha** . . . . .	170
108. La tontería de la imitación . . . . .	172
109. ¿Cuál bolsa está más limpia? . . . . .	174
110. Los tres peces . . . . .	176
111. Un ejemplo para los líderes . . . . .	177
112. Dios nunca abandona a quienes lo llaman con fe . . .	179
113. Un paso en falso . . . . .	181
114. Los dos hijos . . . . .	182
115. Por la puerta real . . . . .	184
116. ¡Vanidad, vanidad! . . . . .	186
117. Café para un pez . . . . .	188
118. Cuando Dios prueba a un hombre . . . . .	189
119. Ella fue su maestra . . . . .	191
120. El primer error . . . . .	192
121. Los maestros de Alejandro . . . . .	193
122. ¿Quién lo escribió? . . . . .	195
123. ¿Es real esto o aquello? . . . . .	196
124. La montaña bendita . . . . .	197
125. Un buen trato . . . . .	199

# Prólogo

“Oka Chinna Katha”. Cuando Bhagavan interrumpe su discurso con estas tres palabras en telugu, que significan “una pequeña historia”, todos escuchan con atención y aguardan con curiosidad, porque la historia que relata a continuación es un destello que ilumina, una lluvia que refresca, un chiste que hace reír, un remedio que alivia, una mirada al esplendor de las epopeyas o a la ridiculez ostentosa; un paréntesis poético, una punzada estimulante, una canción que esclarece la mente y el espíritu, una azucarada píldora de profundidad, una respuesta apaciguadora y una andanada de burlas a la jerigonza religiosa. Puede ser un relato del pasado o un ejemplo de la comedia contemporánea; puede ser una arremetida contra la disputa teológica o una crítica a alguna autoridad ególatra.

Si reflexionamos acerca de su importancia, el Chinna Katha es un instrumento efectivo en el proceso educativo que ha emprendido Bhagavan. Al exponer su discurso, estas parábolas e historias, siempre al vuelo, revolotean en bandadas en el firmamento de su amor; él deja que vuelen hacia nuestros corazones y que aniden allí, hasta que las acariciemos y cuidemos para luego adoptarlas en nuestro pensamiento y en nuestra conducta. He aquí un ramillete encantador y fragante de estas multicolores kathas para disfrutarlas, meditar en ellas y obtener de su lectura inspiración.

*N. Kasturi*

# 1. La lámpara de la sabiduría

Una vez, un sadhaka, ansioso por saber algo acerca de lo divino, deseaba que su ojo de la sabiduría fuera abierto. Se dirigió entonces a una cueva donde vivía un gurú. Al entrar a ella, vio una pequeña luz, la cual se fue extinguiendo conforme él avanzaba hacia el interior. En la oscuridad uno se siente atemorizado, y el miedo nos hace pensar intensamente en Dios. Por ello, el sadhaka pronunció con fuerte voz el mantra “Namashivaya”, y al oírlo el santo le preguntó quién era, a lo que el otro respondió que había ido a buscar su gracia. El gran santo, quien se mantenía en la cueva sólo respirando el aire que había a su alrededor, tenía el poder de conocer inmediatamente los pensamientos de su visitante. Le dijo que respondería sus preguntas más tarde, pero le pidió que fuera y encendiera la lámpara que se acababa de apagar. El visitante tomó una caja de cerillos y trató de encender la lámpara pero no lo logró.

Instantes después le dijo al gurú que ya había agotado la caja de cerillos tratando de encender sin éxito la lámpara, y el sabio le dijo que viera si la lámpara tenía aceite. El sadhaka lo hizo y encontró que la lámpara sólo tenía agua. Se lo dijo al gurú y éste le pidió que le tirara el agua y la llenara con aceite y luego tratara de encenderla. El visitante hizo todo esto, pero aun así la lámpara seguía sin encender. El sabio dijo entonces que probablemente la mecha estuviera mojada y le pidió que la secase completamente y luego intentara encenderla de nuevo. El visitante hizo lo que se le había indicado y entonces tuvo éxito. Después se animó a mencionar su necesidad y le pidió al sabio una enseñanza. El sorprendido gurú le dijo que la res-

puesta ya le había sido dada. El visitante le rogó que, ya que él era un hombre ignorante, y por lo tanto no tenía la capacidad de entender el significado de la enseñanza, se la explicara en términos más claros. El gurú dijo: “En el recipiente de tu corazón se encuentra la mecha de tu jiva (alma individual). Esta mecha ha estado sumergida todos estos días en el agua de tus deseos sensoriales. Por lo tanto, no estás capacitado para encender la lámpara de la sabiduría.

Saca toda el agua de los deseos del recipiente de tu corazón y llénalo con la recitación del nombre del Señor. Toma la mecha del Jiva y sécala al sol de vairagya (renunciación); exprímele toda el agua de los deseos y llena el depósito del corazón con el aceite de la devoción o la recordación del Nombre. Entonces podrás encender la lámpara de la sabiduría.

## 2. El Señor no tiene forma específica

Hubo un artista que había viajado mucho y visitado lugares distantes y se había ganado una sólida reputación. Pero a pesar de lo lejos que había ido, no había logrado acercarse a Krishna.

A causa de todo ello, estaba ansioso por obtener también la aprobación del Señor. Con este propósito, un día obtuvo una entrevista con Krishna, se reunió con él y le pidió que se quedara quieto para poder pintar su retrato. Delineó el boceto y le dijo a Krishna que tendría terminada la pintura en una semana. Krishna conocía el ego de este pintor. Una semana después, éste llevó el retrato terminado, cubierto con una tela blanca. Cuando, en presencia de Krishna, el pintor descubrió la pintura, él mismo fue el más asombrado ante la falta de parecido entre el retrato y la persona original. El pintor estaba completamente sorprendido y pidió una semana más para terminar el trabajo. Y lo intentó muchas veces más, pero en cada una el resultado era igualmente desalentador. Totalmente frustrado y deprimido, sólo deseó abandonar la ciudad e irse lejos. Cuando partía, se encontró con el sabio Narada, quien le dijo que era algo necio querer pintar el retrato del Señor, pues el Señor no tiene una forma específica y fija y puede cambiar de rostro a cada segundo, y le aconsejó lo siguiente: "Si deseas pintar el retrato de él, te diré un método que te permitirá hacerlo". Y le susurró algo al oído. Siguiendo el consejo que le había dado el sabio, el pintor volvió junto a Krishna llevando algo con la forma y dimensiones de un cuadro, cubierto con una tela blanca,

y le dijo que esta vez podía cambiar su faz como quisiera, pero el retrato sería exactamente igual a él. Cuando el pintor retiró la tela, Krishna vio solamente un espejo que le mostraba una réplica fiel de su cara.

Si ustedes piensan que Dios es como esto o aquello, no están en lo correcto. No pueden describir a Dios y sus intentos siempre fallarán. Hagan que su mente sea limpia y clara, llénela con amor y devoción; el rostro del Señor se reflejará en ella como en un espejo y ustedes tendrán una visión de Dios.

### 3. Vinayaka, el líder de todos

En una ocasión hubo una competencia entre los dioses para seleccionar

Sin embargo, Narada fue capaz de calmar la ira del hijo divino. Hizo que le dijera de su predicamento y de su deseo de ganar. Lo consoló, lo exhortó a que no cediera a la desesperación y le aconsejó: “Rama -el nombre- es la semilla de donde ha surgido el gigantesco árbol llamado universo. Así, escribe el nombre sobre la tierra, camina alrededor y después regresa rápidamente a los pies de Shiva pidiéndole el premio”. El hijo de Shiva lo hizo así y volvió junto a su padre. Cuando éste le preguntó cómo había podido regresar tan pronto, él le contó la historia de Narada y el consejo que le había dado. Shiva apreció el valor de la guía de Narada y le dio el premio a su hijo, quien fue aclamado como Ganapati (jefe de los Ganas) y Vinayaka (el líder de todos).

## 4. La gracia del Gurú concede gloria eterna

Shankara, el gran acharya (maestro espiritual) tenía cuatro discípulos principales: Throtaka, Hastamalaka, Sureswara y Padmapada. De ellos, este último estaba empeñado solamente en el servicio a su gurú, de tal modo que no ponía atención a las lecciones. Los otros discípulos solían burlarse de él a causa de su retraso en el estudio. Sin embargo, su profunda reverencia por su gurú lo compensaba de aquellas burlas. Un día, padmapada lavó las ropas de su maestro y las puso a secar sobre una roca en medio del río, pero justo cuando iba a recogerlas, el río creció con una turbulenta corriente y el muchacho encontró un precario refugio en la punta de la roca. Pero se estaba haciendo tarde y el gurú necesitaba pronto la ropa lavada, por lo que Padmapada se decidió a cruzar sobre las enfurecidas aguas. Sabía que las bendiciones de su gurú lo salvarían. Empezó a caminar, y en cada sitio en que ponía sus pies brotaba un fragante loto que lo sostenía en sus pétalos. Es por esto que llegó a ser conocido como Padmapada, “el de pies de loto”. La gracia del gurú le dio la habilidad de dominar todo el conocimiento y brillar como un luminoso exponente de la antigua sabiduría.

## 5. La riqueza excesiva puede alterar nuestras cualidades

Hay una pequeña historia que nos habla de cómo la posesión de riquezas puede cambiar las cualidades de algunas personas. Había una madre que tenía un solo hijo y una gran cantidad de dinero. Este hijo había perdido a su padre desde sus primeros años. Cuando el niño creció y se hizo grande, empezó a frecuentar malas compañías. Si el estanque está lleno, las ranas se reúnen alrededor, pero una vez que está seco, todas las ranas desaparecen. Muchos amigos los rodearán mientras ustedes tengan riquezas, pero en cuanto ellas desaparezcan ellos también desaparecerán sin hablarles siquiera. Este muchacho acumuló un gran número de malos amigos. Acostumbraba ir todos los días con su madre y pedirle grandes sumas de dinero, con el resultado de que el cariño de la madre hacia el hijo empezó a disminuir y ella desarrolló verdadera aversión hacia el muchacho. Conforme pasaban los días, el muchacho perdía todo apego y afecto por su madre. Ella, por su parte, pensaba que era mejor que tal hijo, quien denigraba el honor y la reputación de la familia, muriera antes de seguir viviendo así, y con esa idea, un día trazó un plan. Al mismo tiempo, el hijo tenía su propio plan, ya que pensaba que su madre se interponía en su camino y que una madre así mejor debería morir. Un día, el hijo se disponía a matar a su madre con una varilla de hierro cuando ella llegara a servirle la comida. La madre también decidió acabar con el muchacho el mismo día poniendo veneno en la comida. Cuando la madre se acercó a servirle la comida,

el hijo la golpeó con la varilla de hierro y la mató. A los pocos minutos, él también moría, después de haber ingerido la comida envenenada.

## 6. Los frutos sagrados de la acción

Un sábado, un padre estaba realizando la adoración de Dios y le dio a su hijo una rupia para que comprara unos plátanos. Este hijo suyo era un niño muy bueno. Compró los plátanos, pero en el camino vio a una madre y su hijo, hambrientos, parados en la carretera. Cuando el hambriento niño vio los plátanos, corrió hacia ellos. Al ver esto, la madre corrió tras su hijo y lo detuvo, pero en ese momento ambos cayeron, minados por el hambre. Cuando el muchacho vio a aquellos dos seres sufriendo tanto a causa del hambre, pensó que era mucho mejor alimentarlos con los plátanos que llevar éstos a casa. Les dio las frutas y también les llevó agua. Aquella madre y su hijo se sintieron tan aliviados de su hambre y sed, que le expresaron su gratitud de muchas maneras y derramaron lágrimas de alegría. El buen muchacho llegó a su casa con las manos vacías y cuando su padre le preguntó si había comprado los plátanos, le respondió afirmativamente, y cuando le preguntó dónde estaban, le dijo que los plátanos que había comprado eran sagrados, que no se pudrían y que no podían ser vistos. Le explicó que había alimentado a dos almas hambrientas con ellos y que las frutas que ahora llevaba a casa eran sólo los sagrados frutos de la acción. El padre pensó entonces que su hijo era digno de él y sintió que todas sus oraciones habían recibido respuesta ese día. A partir de ese entonces creció en él un gran afecto por su hijo y vivieron muy unidos.

## 7. Doble precio

Un hombre le llevó a un relojero un reloj para que se lo reparara. Este le dijo que el reloj ya era muy viejo y que por lo tanto costaría mucho repararlo, y le aclaró que el costo sería por lo menos el doble del dinero que había costado originalmente la prenda. El propietario respondió que a pesar de que costara mucho, deseaba que le reparara el reloj. El relojero pensó entonces que, si el propietario insistía en que se le reparara el reloj aun estando viejo y muy usado, éste debía de ser de buena suerte. Sustituyó las partes gastadas por otras nuevas, hizo funcionar de nuevo la máquina y le devolvió el reloj a su dueño, y cuando le pidió que le pagara el precio del trabajo realizado, aquél le dio dos bofetadas. Algunas personas que presenciaron el incidente los entregaron a la policía y al preguntarle al dueño del reloj por qué había abofeteado al relojero, dijo que éste le había dicho que la reparación del reloj costaría el doble de lo que había costado originalmente y como él no lo había comprado sino que lo había obtenido dándole una bofetada a una persona, por eso le había dado dos bofetadas al relojero.

## 8. El mejor don que se puede pedir a Dios

Nuestra fe disminuye porque nuestras ambiciones son ilimitadas. Había una persona acaudalada que tenía una hija con una nariz chata. El padre deseaba que la muchacha se pudiera casar, pero cada hombre que llegaba y la veía se alejaba enseguida, aunque hubiese sido tentado por la riqueza que obtendría. En aquellos días no había cirujanos plásticos que pudieran remediar aquellas deformidades físicas. Desesperado, el padre anunció que daría un caudal de dinero a quien se casara con su hija. Finalmente encontró a uno que quería casarse con la chica. El matrimonio se celebró y de ahí en adelante aquella pareja desarrolló una gran fe en Dios. Visitaron muchos templos, realizaron muchas peregrinaciones y se bañaron en muchos ríos sagrados. También conocieron a un santo que les explicó que sólo aquel que había creado la nariz de la muchacha podía darle una forma distinta. Aunque tenía muchas riquezas, la pareja no era feliz en absoluto. La muchacha sentía siempre que la gente la veía y se burlaba de ella. Le sugirió a su esposo que fueran a los Himalayas y pasaran ahí un mes solos. El estuvo de acuerdo y se pusieron en marcha. La muchacha deseaba ardientemente que su nariz fuera distinta y empezó a rezarle a Dios con gran fervor. Dios se le apareció, por su buena fortuna, y le preguntó qué deseaba. Tan pronto como el Señor apareció ante ella, la muchacha le pidió la gracia de una nariz de diferente aspecto; él dijo: "Así será", y le concedió el don que le solicitara. En cuanto desapareció, la chica vio

su cara, encontrando que ahora tenía una nariz más grande, y sintió que se había vuelto más fea que antes. Oró otra vez con mayor fervor y Dios apareció nuevamente preguntándole qué deseaba, y ella le respondió que no deseaba tener una nariz tan grande. Dios le dijo: "Así será", y le concedió lo que le pedía. Entonces la muchacha descubrió que su nariz había desaparecido por completo. La lección de esta historia es que aunque Dios está presente delante de ustedes, ustedes no saben qué pedirle.

## 9. Cada uno debe tener fe en sí mismo

No hay nadie que no se ame a sí mismo, que no crea en sí mismo y que no ambicione elevarse a una posición cada vez más alta. Inclusive un hombre que no tiene fe en Dios, la tiene en sí mismo y desea poseer la fuerza para desarrollar esa fe en su propio ser. Había una vez un gurú que transmitía su sabiduría a la gente que iba, con flores y frutos, a buscar su darshan. Un día, cuando las ofrendas eran abundantes, el gurú llamó a uno de sus discípulos y le pidió que cortara las frutas y las arreglara para repartirlas como prasad. El discípulo le informó que todo estaba listo para el reparto y le preguntó a quién se le daría primero, a lo que el gurú respondió que empezara con la persona en quien él tuviese la mayor fe y la más grande confianza. Todas las personas ahí reunidas pensaron que el discípulo le daría primero a su maestro y después lo haría con los demás; pero aquél no lo hizo así; él tomó primero una ración. Cuando los sorprendidos testigos le pidieron una explicación, el alumno les dijo que, puesto que él tenía la más grande confianza en sí mismo, había sido él el primero en tomar la fruta.

# 10. El egoísmo nunca triunfa ante Dios

Hay una pequeña historia en el Mahabharata. Con la intención de tener a Krishna a su lado, Sathyabama, una de sus esposas, fue hacia Narada y le pidió que le dijera alguna forma sencilla y rápida que le permitiera alcanzar su objetivo. Narada sabía que Sathyabama era muy egoísta y que el egoísmo nunca triunfa en los asuntos relativos a Dios.

Narada quería dar una lección a Sathyabama y le dijo que él conocía un método con el cual podría tener a Krishna a su lado: un ritual en el cual ella daría su esposo como una ofrenda a alguien y después se lo compraría a esa persona por una cantidad equivalente al peso de Krishna. Narada le dijo también que Krishna le pertenecería bajo todas las circunstancias si ella realizaba ese ritual. Sathyabama cayó en la estratagema. Por consiguiente, llevó a cabo el ritual en el que ofreció a Krishna al propio Narada y luego iba a comprarlo para tenerlo nuevamente. En un platillo de una balanza hizo sentar a Krishna y en el otro colocó todas sus joyas, pero éstas no igualaban el peso de Krishna. Narada vio en esto una excelente oportunidad y le dijo a Sathyabama que, puesto que ella no era capaz de dar el oro necesario para cubrir el peso de su consorte, él se llevaría a Krishna y a partir de ese día éste ya no le pertenecería a ella, pues sería propiedad de él. Ante esta situación, Sathyabama se acordó de Rukmini y fue en su busca, y la encontró realizando el Tulsi puja y tenía en las manos algunas hojas

de tulsi<sup>1</sup>. Rukmini se asombró de que Sathyabama estuviera tratando de igualar con oro el peso del Señor. Sabía que esto nunca sería posible. Le dijo esto a Sathyabama y agregó que sólo el nombre de Dios alcanzaría su peso. Narada no estuvo de acuerdo con esta afirmación y dijo que como Krishna tenía una forma visible, debía ser equiparado con algo que también la tuviera. Rukmini comprendió inmediatamente la situación, y se dijo a sí misma que si algo se daba con fe absoluta, ya fuera un fruto, una flor, una hoja o inclusive una cuchara, el Señor seguramente respondería. Si esto era cierto, esperaba que Dios respondería lo que ella iba a hacer; con total fe, puso una hoja de tulsi en el otro platillo pronunciando el nombre de Krishna ¡y triunfó! Sólo con afecto, amor y pureza de corazón puede uno alcanzar a Dios.

---

<sup>1</sup> Tulsi o tulasi; (*Ocimum gratissimum*) arbusto sagrado entre los vaishnavas (devotos y seguidores de Vishnu, una de las principales deidades del hinduismo).

# 11. Cada acto del Señor tiene un significado

El orgullo de Arjuna fue humillado por Krishna durante la guerra de una manera interesante.

Hacia el final de la guerra, una noche, Arjuna se sintió orgulloso de que Krishna fuera su auriga y su "sirviente". El sentía que como amo, debía dejar el carro después de Krishna y no antes que él. Así, ese día, insistió en que Krishna debía bajar primero y que él solo bajaría después. Pero Krishna no cedía; Arjuna tenía que bajar primero, decía. Después de pasar un largo rato pidiendo y protestando y rogando, Arjuna bajó contra su voluntad, tragándose su orgullo. Krishna bajó entonces ¡e inmediatamente el carro estalló en llamas! Krishna explicó la razón. Las flechas y proyectiles incendiarios que habían caído sobre el carro carecían de fuerza mientras estuviera en él; pero en cuanto él ya no estuviera ahí, éstos incendiarían el carro. Así, Krishna mostró que cada acto y palabra del Señor tiene una significación y un propósito que los mortales no pueden medir. El egoísmo es un fuerte enemigo y se requiere una constante vigilancia para dominarlo.

## 12. Un discípulo firme es mejor que cien inestables

Nosotros sabemos que el rey Janaka, incluso mientras cumplía con sus deberes mundanos ordinarios, como gobernar su reino y procurar lo necesario para sus subditos, pudo volver completamente sus pensamientos hacia lo divino. El gran sabio Suka estaba una vez enseñando muchas cosas a sus discípulos en un bosque cercano a Mithilapura. Janaka supo de esto y deseó convertirse en discípulo de Suka y recibir sus enseñanzas. Se dirigió al bosque, presentó sus respetos a Suka y le pidió que lo aceptara como uno de sus numerosos discípulos y le solicitó permiso para asistir a sus clases. A partir de ese día, Janaka se portó como uno de los discípulos. Un día que no llegó a tiempo, Suka no inició sus clases, esperando a que el rey llegara. Además de eso, les dijo a sus demás alumnos que estaba posponiendo la clase por esa razón. Cuando les dijo a sus otros discípulos que esperarían hasta que Janaka llegara, ellos empezaron a murmurar entre sí y se decían unos a otros que habían buscado a este gran sabio sólo porque creían que él no concedía importancia especial a los reyes y otras personas poderosas. Desde aquel día, su fe en el gurú empezó a declinar y empezaron a sentir envidia del rey Janaka.

Tan pronto como Suka percibió tal sentimiento de envidia y celos entre sus discípulos, decidió enseñarles una lección. En un momento oportuno hizo creer a todos los alumnos que la ciudad de Mithilapura estaba en llamas. Todos empezaron a pensar en las consecuencias, en lo que podría pasar con sus

casas, y corrieron a la ciudad para salvar lo que pudieran. Sin embargo, Janaka no se mostró inquieto ni se movió de su lugar. Suka le dijo que las llamas parecían haberse extendido hasta el palacio y lo conminó a que fuera y salvara a sus habitantes. Janaka sólo sonreía, pensando que la voluntad de Dios se cumpliría y nadie podría cambiarla. Los envidiosos estudiantes que corrieron hacia la ciudad encontraron que no había ningún fuego y que aquello había sido sólo un engaño. Regresaron y le informaron esto a su gurú y se sorprendieron de la estabilidad mental de Janaka. Suka los miró y les dijo que era mejor tener un solo estudiante disciplinado que muchos que no tenían firmeza de mente.

## 13. Las tres mejores cosas

Un rey acostumbraba hacer tres preguntas a todos los que llegaban a él. La primera pregunta era: ¿Quién es la mejor persona? La segunda era: ¿Cuál es el mejor momento?, y la última:

¿Cuál es la mejor de todas las acciones? El rey estaba muy ansioso de conocer la respuesta a estas interrogantes. Un día, fue al bosque y, caminando por los valles y colinas, vio un ashram y quiso tomar un descanso en el lugar. Cuando llegó al ashram, un sadhu (monje) estaba regando algunas plantas, y al ver que el rey estaba muy cansado, dejó las plantas, corrió hacia el monarca y le dio algunas frutas y agua fresca. En ese momento, un hombre herido en todo el cuerpo fue llevado al ashram por otro sadhu. Tan pronto como el primer sadhu se dio cuenta de esto, corrió hacia el herido, limpió sus heridas y le dio algunas hierbas para que se curara, a la vez que le decía dulces palabras que lo consolaban en su dolor. El rey le expresó su agradecimiento e iba a retirarse de ahí. El sabio lo bendijo, pero el rey todavía estaba perturbado por las tres preguntas, y quiso saber si el sadhu podía iluminarlo sobre el asunto. El monje le dijo que la respuesta a sus tres preguntas se hallaba en las acciones que él acababa de presenciar en el ashram. Le dijo que cuando llegó al ashram, él estaba regando las plantas, y que eso era su deber. En ese momento, al ver al rey que llegaba, había dejado su deber para ir hacia él y darle frutas y agua, y eso era en observancia de hospitalidad, pues el rey era un viajero. Mientras aliviaba al rey de su cansancio y su hambre, un hombre herido había sido llevado al ashram, y por eso había abandonado el deber prescrito por la tradición, para servir

al que en ese momento lo necesitaba. Quienquiera que llegue a ti requiriendo un servicio es la mejor persona en ese momento. Cualquier satisfacción que puedas darle sirviéndolo es la mejor acción que puedes hacer. El presente, cuando puedes hacer algo, es el más sagrado de los momentos.

## 14. Cómo tratar con un mal hábito

Un hombre cayó en el vicio de tomar opio. Le era imposible controlar su hábito. Estaba siempre en un estado similar al de coma. Una persona virtuosa visitó la ciudad donde aquel hombre vivía, ofreciendo consejo y consuelo a muchos. El opiómano también buscó el consejo del santo y éste le dijo que su salud se estaba deteriorando y que debía dejar de ingerir el opio. El adicto le respondió que le era imposible librarse de su mal hábito y le pidió que le diera un buen consejo para poder hacerlo. El sabio le preguntó qué cantidad de opio acostumbraba tomar cada día y el hombre le mostró cierto objeto de determinado tamaño como respuesta. El santo tomó entonces un pedazo de tiza del mismo tamaño y le dijo que podía continuar con su hábito pero que no debía tomar una cantidad mayor al tamaño de la tiza. El opiómano estaba muy feliz, pero el santo le había dicho que todos los días debía escribir tres veces la palabra Om en una pizarra con la tiza que le había dado. De esta manera, el pedazo de tiza se iba haciendo más pequeño cada día, y con él la cantidad de opio que el hombre ingería también iba disminuyendo, hasta que por fin eliminó aquel mal hábito.

# 15. La autocondena es egoísmo

Una vez Krishna fingió estar sufriendo un dolor de cabeza, ¡un intenso e insoportable dolor de cabeza! Representó ese papel muy realistamente. Enrollaba paños calientes alrededor de su cabeza y se retorció desesperado en el lecho. Sus ojos estaban rojos y era evidente que estaba sufriendo mucho; su cara también estaba hinchada y pálida. Rukmini, Sathyabama y las otras reinas iban de un lado a otro con toda clase de remedios y paliativos, pero todos eran inútiles.

Finalmente consultaron a Narada y éste entró al cuarto del enfermo para consultar con el propio Krishna y averiguar cuál sería la medicina que lo podría curar. Krishna le indicó que le llevara... ¿qué creen ustedes? ¡El polvo de los pies de un verdadero devoto!

En un instante, Narada llegó hasta la presencia de algunos reconocidos devotos del Señor, pero ellos se consideraron muy humildes para ofrecer el polvo de sus pies para que su Señor lo utilizara como medicina. Esto es también una clase de egoísmo. "Yo soy bajo, malo, pequeño, inútil, pobre, pecador, inferior". Nadie quería dar el polvo deseado por el Señor; todos se consideraban demasiado despreciables. Narada regresó decepcionado junto al lecho del enfermo. Entonces Krishna le preguntó: "Trataste de ir a Brindavan, donde viven las gopis?" Las reinas rieron de la sugerencia y aun Narada preguntó consternado: "¿Qué saben ellas de devoción?" Pero de todos modos el sabio se apresuró a ir junto a las pastoras. Cuando ellas oyeron que el

Señor estaba enfermo y el polvo de sus pies podría curarlo, sin pensarlo dos veces sacudieron el polvo de sus plantas y llenaron las manos de Narada con él. Cuando éste llegó de regreso a Dvaraka, el dolor de cabeza había desaparecido. Aquél no fue más que un drama representado por Krishna para enseñar que la autocondenación es también egoísmo y que el mandato del Señor debe ser obedecido sin demora por todos los devotos.

## 16. La devoción de las Gopis

Las gopis tenían la más alta clase de devoción en sus corazones. Tenemos a Niraja, por ejemplo, quien había sido advertida contra las estratagemas de Krishna cuando llegó a Brindavan desde un pueblo distante como esposa de uno de los pastores. Pero, a pesar de todas las advertencias, cuando vio a Krishna, durante el festival del monte Govardana, le entregó su corazón al Señor. Ella pasó por grandes tribulaciones debido a este apego, pero lo soportó todo con valor.

Como había visto a Krishna por primera vez al pie de la montaña, tocando dulcemente su flauta, ella iba a menudo al claro donde por primera vez sus ojos lo habían contemplado para respirar el sagrado aire del lugar. Así pasaron muchos años. Ella fue la más decidida entre las gopis que trataron de detener el carro de Akrura, que se llevaba a Krishna a Mathura. Sufrió en silencio por la separación durante años y años hasta que un día, cuando estaba exhausta por la agonía, Krishna se le apareció en el mismo claro del bosque. El la acarició y la consoló.

Ella tenía una petición que hacerle. Deseaba oír la flauta divina antes de morir en el regazo de Krishna. El Señor le dijo: "No la he traído"; pero, con el solo fin de complacerla, cortó un trozo de junco y en un instante lo transformó en una flauta con la cual tocó una melodía que disolvió el corazón de Niraja en lágrimas que se llevaron su alma.

## 17. Las mujeres son más devotas que los hombres

En la historia de Kuchela, su esposa juega un papel más importante que el. Fue su amor maternal el que la impulsó a enviar a Kuchela al Señor para que sus hijos pudieran recibir una comida completa. Tenía fe en el Señor. Kuchela dudaba y argüía que Krishna no lo reconocería o no lo recibiría y por eso no lo iba a invitar a pasar ni aceptaría su homenaje. Ella lo instó a que abandonara todas sus dudas y avanzara por lo menos hasta la puerta del palacio de Krishna. Estaba segura de que Krishna lo invitaría a pasar si él se tomaba por lo menos esa pequeña molestia. Kuchela estaba tan nervioso, que apenas lo pudo convencer de que se acercara siquiera a la puerta.

Una vez que se decidió que Kuchela iría, ella tomó una pequeña cantidad de arroz, sólo un puñado, del lugar donde lo tenía escondido para un día lluvioso. Lo echó en agua caliente, luego lo sacó, lo coció y finalmente lo machacó con un mortero para preparar el arroz batido que, según Kuchela, había sido el alimento favorito de Krishna cuando estuvieron en la escuela. Envolvieron el puñado de arroz amarrándolo en una esquina del paño que Kuchela llevaba encima del cuerpo y éste se puso en marcha. Su temor iba en aumento a cada paso. En el devoto no debe haber tal temor: debe acercarse al Señor como aquel que va a ganar la gracia que es su derecho.

Por supuesto que el Señor derrama su misericordia tanto sobre el afligido y el buscador de comodidades como sobre el buscador sincero y el sabio. El primero es aquel que sufre y

está enfermo; el segundo es el pobre que busca prosperidad y fortuna. De modo que Krishna lo llamó con gran alegría y le recordó los días felices que habían pasado en la escuela, a los pies de su gurú, y a pesar de los esfuerzos que Kuchela hacía para ocultar su sencilla ofrenda amarrada en la punta de su raída tela, Krishna se la pidió y empezó a comerla con gran apetito. La devoción la había hecho muy sabrosa para el Señor. Se cuenta que Rukmini detuvo la mano de Krishna cuando iba a tomar un tercer bocado de arroz, y la razón que usualmente dan los comentaristas es que ella se asustó de las riquezas que le serían deparadas a Kuchela si el Señor tomaba varios puñados más de aquella comida. Esta es una idea muy tonta. ¡Como si las riquezas del Señor pudieran agotarse, como si al Señor pudiera importarle que los devotos se las lleven todas, como si la Madre del Universo fuera avara con sus dones!

Esto nunca será verdad. La causa real de que ella detuviera la mano de Krishna era que deseaba su parte de la ofrenda de aquel corazón devoto. Ella deseaba una porción para sí misma; consideraba su derecho tener su parte.

Kuchela se fue de Dvaraka más bien decepcionado, porque el Señor no le hizo ninguna donación, ni siquiera se la prometió. Estaba muy triste al recordar a su familia y a los niños con hambre. Estaba absorto en su aflicción y por eso pasó frente a su casa sin darse cuenta de que había sufrido un gran cambio y que de la noche a la mañana se había transformado en una enorme mansión. Su esposa, que lo vio, lo llamó y le contó cómo, de pronto, la felicidad había sido derramada sobre ellos por la gracia de Krishna.

## 18. Cualquier cosa que entreguen, Rama la acepta

Dios es tan misericordioso, que dará diez pasos hacia ustedes si ustedes dan al menos uno hacia él. Vibhishana, el hermano de Ravana, le preguntó a Hanumán si Rama aceptaría su homenaje y lo acogería bajo su protectora sombra. El dijo: “Yo soy el hermano de su peor enemigo, a quien él ha jurado destruir; soy hijo de una raza demoníaca; no tengo conocimiento de los Vedas y Shastras ni de los rituales de los Aryas”. Entonces Hanumán replicó: “¡Oh tonto! ¿Piensas que él se preocupa de la corrección en los rituales, el linaje o la erudición? Si así fuera, ¿cómo podría aceptarme a mí, que soy un mono?” Esto aclaró la situación. Vibhishana estaba seguro de que se le concedería la gracia. Cuando, más tarde, fue hacia Rama, éste le preguntó al más viejo de los monos alrededor de él si aceptaban a Vibhishana entre ellos. Naturalmente, él no necesitaba ningún consejo de nadie; él nunca era influido por otros. Pero, sólo para hacerlos participar en la situación, los consultó como si no supiera nada. Cuando Sugriva dijo que no, Rama le recordó que él también había llegado a El, primero, abandonando a su hermano mayor. Cuando Lakshmana dijo que el único trato que Vibhishana merecía era ser devuelto a Lanka, Rama respondió: “¡Sí! Yo he resuelto coronarlo como emperador de Lanka después de la muerte de Ravana”. Rama acepta en el acto, sin reservas, cualquier cosa que le entreguen. Cuando alguien sugirió que no debía prometersele ningún trono a Vibhishana porque Ravana también podría echarse a los pies

del Señor y obtener el perdón de sus iniquidades, Rama replicó: “En ese caso, tomaré las manos de Bharata y le suplicaré que haga a Vibhishana emperador de Ayodhya, nuestro reino ancestral, y así, los dos, Bharata y yo, pasaremos el tiempo felices en la selva”.

## 19. Los peculiares tesoros de la humanidad

Se dice que durante la batalla de Kurukshetra, que duró dieciocho días, Vyasa tenía la mente desgarrada de contricción a causa de que los contrincantes eran, los dos bandos, de su propio linaje. Por eso no podía presenciar aquella matanza fratricida. Un día, estaba tan agobiado por el remordimiento que se apresuró a irse lejos de las llanuras que al otro día se empaparían de sangre con el holocausto que estaba por desatarse. Caminando precipitadamente, vio una araña escabulléndose por el suelo. “¿Por qué vas tan rápido?”, le preguntó el sabio. La araña corrió fuera del camino, se subió a la punta de un hormiguero, y desde ahí respondió: “¿No sabes que el carro de guerra de Arjuna pasará pronto por este camino? Si me atrapa bajo sus ruedas, estoy perdida”. Vyasa ríe ante estas palabras y le dijo: “Ningunos ojos llorarán cuando tú mueras; el mundo no sufrirá ninguna pérdida cuando seas aniquilada; no dejarás ningún vacío cuando desaparezcas”. La araña se sintió herida en lo más hondo por el insulto y temblando de rabia, exclamó: “¿Cómo es eso? ¡Eres un sabio engreído! Piensas que si tú mueres, será una gran pérdida, mientras que yo no haré ninguna falta. Pero yo también tengo esposa e hijos a los cuales amo; yo también tengo una casa y una provisión de comida. Yo también me aferro a la vida tan tenazmente como tú te aferras a tu gente. Siento hambre, sed, dolor, angustia, alegría, placer, así como la agonía de separarme de mis parientes y amigos. El mundo existe en mí y para mí como en y para los demás seres

vivos”.

Al oír esto, Vyasa inclinó la cabeza y caminó en silencio, murmurando el verso “Saamanyam ethath pasubhir naraani” (El hombre y la bestia y el gusano, todos los animales son iguales).

Pero se dijo: “Inquirir acerca de lo Esencial, anhelar la Belleza, la Verdad y la Bondad, alcanzar la Conciencia de la Unidad subyacente, estos atributos de sabiduría son los singulares tesoros del ser humano”, y siguió su camino.

## 20. “Ama a tus padres como a Dios”

Shankara conocía el verdadero significado de las palabras de los Vedas: “Mathru Devo Bhava, Pithru Devo Bhava”. Una vez, cuando su padre salió de su casa, le dijo: “Mi querido hijo, yo hago diariamente la adoración a Dios y doy alimentos a la gente. Por eso ahora que yo no estaré, y en ausencia de tu madre, lo harás tú”. Shankara le prometió hacerlo sin falta.

Virtió leche en una copa, la puso delante de la estatua de la diosa y le rezó así: “¡Madre, madre! ¡Toma esta leche que te ofrezco!” Pero aunque oró así por largo tiempo, la Madre no se tomó la leche ni apareció. Shankara se sentía muy desilusionado y de nuevo dijo: “¡Madre, madre! Tú has tomado las ofrendas que diariamente te hace mi padre; ¿qué pecado han cometido mis manos Para que no quieras aceptar la ofrenda que te doy?” Suplicaba fervientemente desde lo profundo de su corazón. Estaba dispuesto a sacrificar incluso su vida, y se dijo: “Mi padre me pidió ofrecer esta leche a la diosa, pero no puedo hacerlo porque ella no quiere recibir el don que le ofrezco. Es mejor que yo muera”. Fue afuera y trajo una gran piedra para darse muerte. La Madre del Universo es muy compasiva, y estaba muy conmovida por la sinceridad de Shankara e inmediatamente apareció ante él y se tomó la leche que le ofrecía. La bebió toda y después colocó frente a él la copa vacía. El muchacho estaba muy alegre de que la Madre del Universo hubiera venido y tomado la leche, pero ahora ya no había para repartir a los demás. Pensaba que seguramente su padre la necesitaría

para el Naivedya<sup>1</sup> a Dios cuando volviera. Temía que su padre creyera que él se la había bebido y se enojaría con él. Entonces le rezó a la diosa: "Diosa, dame al menos una gota de leche para que pueda dársela a mi padre". Pero la diosa no respondía. Siguió rezando con mucha sinceridad hasta que la diosa se enterneció y apareció de nuevo. Como ya no podía darle la leche que se había tomado, le dio la suya propia hasta llenar la copa. Existe la creencia de que al probar aquella leche, Shankara fue capaz de obtener el conocimiento y la sabiduría más grandes que es posible alcanzar. De este modo, la esencia de la gracia de la diosa se convirtió en la esencia del conocimiento de Shankara. Con el fin de complacer a su padre, él se esforzó arduamente y logró que la Diosa del Universo se manifestara ante él. De esta historia debemos aprender a respetar y obedecer las órdenes de nuestros padres absoluta y sinceramente.

---

<sup>1</sup> Ritual devocional en el que se ofrecen alimentos a la deidad.

## 21. El velo de Maya y el oso

El principio del Atma es único e indivisible. A la orilla de un río un grupo de niños cuidaba una vez sus vacas. Era la época del monzón, y repentinamente se había desarrollado una fuerte corriente en el agua. La fuerza del torrente era tal, que arrastró a un oso, llevándoselo por en medio del cauce. Uno de los niños vio la masa que flotaba y, desde la distancia, creyó que se trataba de un fardo de telas, y les dijo a sus compañeros: “Saltaré al agua y sacaré esas mantas”, y se arrojó al río. Con la falsa idea de que era un bulto de telas, el niño enlazó con sus dos manos al oso, que hizo lo mismo, sujetándolo con sus dos grandes brazos. Por mucho que el niño luchaba, no podía liberarse, el oso no lo dejaba. Lo tenía bien sujeto. Al verlo en esta situación, sus amigos le gritaron desde la ribera: “¡Oh, querido amigo! Deja esas telas y regresa”, a lo que el niño, luchando por escapar, les respondió desde el agua: “Quiero escapar, pero él no me deja”. Así también, en este río de la vida, Maya, lo ilusorio, es como el oso que el niño tomó erróneamente como un fardo de telas. Esperando que nos proporcione solaz, comodidades y felicidad, saltamos al río y pretendemos atraparla. Y después, cuando queremos zafarnos de ella, hallamos que es imposible hacerlo. Esta ilusión es creada por Maya, pero el principio de lo Divino es siempre uno. La filosofía Visishtadvaita ha enseñado desde tiempos inmemoriales que aunque las formas son diferentes, hay un solo Purusha, el cual es la unidad más allá de la diversidad y multiplicidad de formas.

## 22. El Tanesha Bharatam de Tenali Ramakrishna

Con el propósito de utilizar la sagrada historia de los Pandavas para un fin material, una vez el Tanesha de Delhi invitó a su corte a ocho renombrados poetas de Vijayanagar y les pidió describir las características distintivas del Mahabharata, y ellos lo hicieron de una manera bella y encantadora. Después de escuchar la historia, el Tanesha les pidió que escribieran una nueva epopeya en la que él figurara como Dharmaraja, el mayor de los hermanos Pandavas, todos sus ministros en el papel de los restantes cuatro hermanos y sus enemigos como los Kauravas. En otras palabras, él les pidió escribir un Tanesha Bharata. Estos poetas no se sentían inclinados a componer una epopeya de esta clase, y estuvieron discutiendo entre ellos la manera de enfrentar esta situación. Entre ellos se hallaba un poeta de nombre Tenali Ramakrishna, quien se adelantó y dijo que él se encargaría de la preparación del libro.

Deseaba dar una lección al Tanesha Este le pidió redactar el texto en una semana.

El tiempo fijado estaba llegando a su término y Ramakrishna no había ni siquiera empezado a escribir, y los otros poetas temían que el Tanesha pudiera castigarlo. Hacia el fin de la semana, Ramakrishna tomó algunas hojas de papel y se dirigió ante el Tanesha quien había “pitado a varios de sus amigos para que escucharan la gran obra. El Tanesha le preguntó a Ramakrishna si el Bharata estaba terminado y el poeta respondió que la gran obra estaba casi completa pero que había una

o dos pequeñas dudas que requerían ser aclaradas por el propio Tanesha. Este preguntó cuáles podrían ser aquellas dudas que él pudiera aclarar y Tenali le dijo que vacilaba en exponer aquellas dudas en público y que prefería hacerlo cuando estuvieran solos. Entonces los dos se fueron a otro sitio, solos, y Ramakrishna le dijo que la duda era acerca de quién sería la persona más adecuada para el papel de Draupadi. Ya que Draupadi era la esposa de los cinco Pandavas, la persona que desempeñara este papel debería ser esposa de los cinco Pandavas en esta historia por escribirse. Esto significaba que la esposa del Tanesha debía ser la esposa de los ministros también. Ramakrishna le preguntó si estaría de acuerdo en dar ese papel a su esposa. Esto no fue del agrado de Tanesha, y le dijo a Ramakrishna que no había necesidad de escribir ese Bharata y, después de darle algunos obsequios, le pidió que se marchara.

En este relato podemos ver que el Tanesha quería tener la reputación de los Pandavas pero no estaba dispuesto a aceptar los términos sagrados bajo los cuales los Pandavas tomaron a Draupadi como su esposa. En nuestros días, si deseamos afirmar la nobleza de nuestra cultura, debemos entender y aceptar como un hecho que las bases para ello son la moralidad y la verdad. Tenemos que seguir ese camino de moral y verdad. Si deseamos tener el buen nombre pero no queremos seguir el camino recorrido por nuestros antepasados, sólo estaremos haciendo lo que el Tanesha quería hacer. Esto nos estará llevando a una vida artificial. No debemos anhelar tener un nombre y una popularidad barata. Lo que debemos anhelar es la realización de la vida.

## 23. La conferencia mundial de los animales

El hombre es el más noble de los animales: es el producto final de incontables edades de evolución. Sin embargo, él no está luchando concientemente por vivir de acuerdo con esa herencia. Los animales celebraron una conferencia mundial para tratar acerca de la legitimidad de la proclamación del hombre de sí mismo como la cumbre de la creación y el monarca de todo lo que camina sobre la tierra. El león presidía las sesiones. El tigre cuestionó los derechos del hombre, y el leopardo lo secundó en su enérgica protesta. Lanzó un devastador discurso condenando al hombre: "El es una constante amenaza para los animales en todas partes. Elabora y bebe alegremente venenos que lo intoxican y está orgulloso de las necedades que profiere. Engaña a sus propios congéneres y gasta todas sus energías y recursos en inventar armas diabólicas para destruir a sus hermanos y hermanas. Azuza a perros y caballos a correr con prisa desesperada y apuesta y pierde sus ingresos mientras ellos galopan y corren en las pistas. El hombre es cruel, codicioso, inmoral, insaciable y cínico. Da un mal ejemplo al mundo animal. Aunque está dotado con inteligencia y emociones elevadas, su conducta es detestable y degradante. Nosotros no sabemos si obtendremos nuestra próxima comida y en dónde, no tenemos un lugar seguro para descansar; no tenemos con qué envolvernos más que nuestra piel, pero aun así, el más pequeño de nosotros es mucho mejor hijo de Dios que ese monstruo llamado hombre", concluyó.

El zorro se alzó y dijo: "Nosotros tenemos una época para aparearnos, pero el hombre, me da vergüenza decirlo, ha roto toda regulación y no desea tener la menor restricción. De eso hace una ley para sí mismo y un desastre para los demás".

Entonces se levantó el león para hacer un resumen de los argumentos. Expresó su acuerdo con la tendencia general de las diatribas contra el hombre provocadas por su inmerecido reclamo de superioridad, pero rechazó que todos estuvieran cortados por la misma tijera. El distinguió entre los hombres que eran bestiales y aquellos que vencían su parte animal mediante el adecuado uso de sus dones especiales de discernimiento y desapego. Estos últimos -dijodeben ser aceptados por todos los animales como maestros, mientras que los otros sólo merecen una severa represalia y condena".

## 24. Busquen la perspectiva divina

Cuatro amigos se pusieron una vez a comerciar con algodón. Tenían un almacén para guardar las pacas, pero viendo que las semillas de algodón atraían a las ratas, introdujeron en la bodega un gato que ahuyentara a la multitud de roedores. Le amarraron cascabeles en las patas, y lo querían tanto, que se los pusieron de oro. Un día, el gato saltó desde lo alto de un montón de pacas, se lastimó una pata y ellos le aplicaron un bálsamo y le amarraron una larga venda. Días después, la venda se había aflojado, y el gato, sin saber que arrastraba tras de sí una larga tira de tela, se sentó cerca de un lugar en donde había fuego, y cuando la tela empezó a arder, corrió atropelladamente y fue a meterse justo al almacén, donde provocó un incendio que redujo a cenizas todo el algodón en un dos por tres. Los cuatro amigos se habían asignado cada uno una de las patas del gato, y los otros tres acusaron de los daños a aquel al que correspondía la pata lastimada.

Llevaron el asunto ante un tribunal, y después de escuchar los argumentos de ambas partes, el juez resolvió: “La pata dañada no tiene responsabilidad, porque ella fue llevada dentro del almacén, con la cola de lumbre, por las tres patas sanas. Por lo tanto, los daños deben ser pagados por los dueños de estas patas al dueño de la pata lastimada”. Lo que podría parecer correcto a primera vista podría ser incorrecto en un segundo análisis. Hay algo correcto desde el punto de vista mundano y algo correcto desde la perspectiva divina. Descubran cual es

punto de vista de Dios por medio de la asociación con hombres buenos; ellos pueden darles el consejo apropiado. Deben buscarlos; no evitarlos.

## 25. El principio del Atma es uno y el mismo en todos

Había un gurú que tenía un gran número de discípulos a quienes hablaba de las cosas buenas.

Un día, dando su lección, les dijo que mientras ellos estuvieran concentrados en los ritos y la meditación, no debía haber ninguna clase de obstáculos que se cruzaran en su camino: debían procurar que su meditación y culto no fueran perturbados. Los discípulos tenían una gran fe en este gurú. Había también algunos que vivían en el mismo ashram. El día del cumpleaños del gurú, uno de los alumnos decidió ofrecerle una oración especial con la repetición de los 108 nombres del Señor. Puso una fotografía, reunió 108 flores y se dispuso a realizar el culto a la manera tradicional. Otro discípulo invitó al gurú a ir a su casa. Al irse, éste le dijo al primer discípulo que tuviera cuidado de mantener cerrada la puerta delantera. Aquél era un día muy caliente y el gurú no tenía sandalias para proteger sus pies y no tenía suficiente cabello que resguardara su cabeza del ardiente sol. Cuando el gurú volvió al ashram el otro discípulo estaba ocupado realizando el puja. El gurú tocó la puerta y le pidió al discípulo que le abriera, a lo que éste respondió que estaba llevando a cabo el ritual de adoración y que debía esperar a que terminara, pues el puja no debía ser interrumpido.

En nuestros días, 99 de cada 100 personas son como este discípulo. Sólo adoran la imagen de la persona cuya gracia desean ganar, y continúan haciéndolo así incluso cuando esa persona

está llamando a la puerta.

## 26. Una sola esencia y distintos recipientes

Cuando, un día, estaba un gurú sentado enseñando a sus discípulos, dijo: ((Guru Brahma, Sishya Brahma, Sarvam Brahma)). Con esto quería decir que todo lo que existe en el universo es Brahman. Uno de los discípulos acostumbraba saludar diariamente al gurú muy respetuosamente cuando éste llegaba, pero a partir de ese día, el muchacho no lo hizo más ni se levantaba de su asiento. El gurú le preguntó la razón de su extraña conducta y el alumno le contestó que el día anterior el gurú había dicho que todas las cosas eran Brahman y por eso no había diferencia entre ellos.

Entonces el gurú sintió que lo que había dicho regresaba a él como un bumerang y quiso darle al estudiante una buena lección. Se dirigió al pizarrón y escribió: "Guru Brahma" como dos palabras distintas. También escribió "Sishya Brahma" y "Sarvam Brahma" Cuando vemos estas tres frases, notamos que aunque "Brahma" es común a todas, hay tres elementos distintos:

Gurú, Sishya y Sarvam. Sólo cuando estas tres palabras se fusionen y lleguen a ser una sola, podremos decir que todas son una. Por eso, hasta que sean capaces de experimentar la unidad de todo en la práctica, el estudiante seguirá siendo estudiante y el maestro seguirá siendo maestro, y no hay escapatoria para el alumno respecto de tratar a su maestro con reverencia.

La esencia es una pero los recipientes son diferentes.

## 27. El camino recto a la liberación

Mientras dediquen su vida a propósitos y placeres mundanos, no es posible que realicen ustedes a Dios.

Hay una historia de un rey que acostumbraba pedir a todas las personas que llegaban a su reino que le dijeran el camino recto a la realización. Cada uno, basado en su propia experiencia, en algún texto de autoridad reconocida o en lo que sus mayores le habían dicho, le decía que determinado camino era el que conducía a la liberación. Siempre que esto ocurría, un sirviente cercano al rey escuchaba las muchas descripciones que la gente le daba al monarca. El veía que el rey escuchaba continuamente hablar de los distintos métodos para alcanzar la liberación pero no ponía en práctica ninguno de ellos. Con intenciones de darle una buena lección al soberano, un día que éste se hallaba en su salón principal oyendo a varias personas, el sirviente entró gritando desaforadamente. El rey se levantó y le preguntó por qué gritaba, a lo que el sirviente respondió, fingiendo ansiedad, que todos los camellos reales se estaban subiendo a la terraza del palacio. El rey preguntó cómo podían los camellos subir hasta la terraza y el sirviente le dijo entonces que si el rey, sumergido en el lujo, podía aspirar a subir por el camino de la espiritualidad y alcanzar la liberación, no debía sorprenderse de que los camellos subieran a la terraza.

## 28. La devoción de Hanuman

Después de la coronación, un día, Sita y los tres hermanos de Rama se reunieron y planearon excluir a Hanumán del servicio de Rama y querían que todos los distintos servicios para él fueran divididos entre ellos tres solamente. Consideraban que Hanumán había tenido ya bastantes oportunidades. Así, prepararon una lista, lo más completa que pudieron recordar, de los servicios desde el alba hasta el crepúsculo, hasta el más mínimo detalle, y se los asignaron uno a uno entre ellos. Presentaron al Señor la lista de las cosas y de los designados en presencia de Hanumán. Rama oyó acerca del nuevo procedimiento, leyó la lista y dio su aprobación, con una sonrisa, y le dijo a Hanumán que todas las tareas habían sido asignadas a otros y que ahora él podía descansar. Hanumán rogó que se leyera la lista y cuando así se hizo, él notó una omisión: la tarea de “sonar los dedos cuando se bosteza”.

Desde luego, siendo emperador, a Rama no se le podía permitir hacerlo él mismo. Tenía que ser hecho por un sirviente, suplicó Hanumán. Rama convino en asignarle esa tarea a él.

Esto fue una gran suerte para Hanumán, ya que implicaba la atención constante de Hanumán en su amo, pues, ¿cómo se podía predecir cuándo vendría un bostezo? Así, miraba a la encantadora faz todo el tiempo para estar listo a chasquear sus dedos tan pronto como empezara a bostezar. No podía alejarse ni un minuto ni distraerse un instante. Deben estar felices de que el servicio del Señor los mantenga siempre en su presencia y constantemente vigilantes para llevar a cabo sus órdenes.

## 29. Encuentren tiempo para Dios

La repetición del nombre de Dios, cualquiera que sea, debe ser tan constante como el respirar.

Para ello, la práctica es esencial. Una persona le dijo una vez al doctor Johnson, el famoso pensador inglés, que con todas las miles de cosas que tenía que hacer de la mañana a la noche y hasta muy entrada ésta, rara vez encontraba tiempo para recitar el nombre de Dios. El doctor Johnson replicó con otra pregunta. Le inquirió acerca de cómo los millones de personas encontraban espacio para vivir en la superficie de la Tierra, que está hecha de dos tercios de agua y el resto de montañas, desiertos, selvas, regiones heladas, lechos de ríos, ciénagas y áreas igualmente inadecuadas. Esa persona respondió que el hombre luchaba por encontrar de algún modo espacio vital. Asimismo, dijo el doctor Johnson, el hombre debe encontrar de alguna manera unos cuantos minutos durante el día para orarle a Dios.

## 30. No juzguen la devoción de los demás

En la actualidad prevalece el hábito ampliamente difundido de juzgar a los demás y de llamarlos devotos (bhaktas) o ateos (nastikas). ¿Qué saben de lo que pasa en el interior de la mente ajena? Hubo una vez una gran reina que era devotísima de Rama; se sentía muy triste porque su esposo, el rajá, no mencionaba nunca el nombre de Rama y no tenía ninguna devoción. Había hecho el voto de que en la primera ocasión en que tuviera prueba de su devoción o, por lo menos, de su respeto por el Ramanama (el nombre de Rama) llevaría a cabo rituales de adoración en todos los templos y daría de comer con abundancia a los pobres.

Una noche, mientras dormía profundamente, el rajá pronunció de un modo doloroso y devoto el nombre de Rama tres veces. Ella oyó el namasmarana y, feliz al descubrir la devoción de su esposo por Rama, ordenó grandes fiestas por todo el reino y que se diera de comer a los pobres. El rajá no sabía la razón de la celebración, pues sólo se le dijo que los funcionarios llevaban a cabo una orden de la rani. Del mismo modo, un esposo puede no conocer la excelencia de los logros espirituales de su esposa. Es el caso de una Pareja que iba por la espesa selva en peregrinación a un templo inaccesible. El esposo vio en el sendero una piedra preciosa que brillaba entre las hojas cuando los rayos del sol se reflejaban en ella. Rápidamente, con un movimiento del pie echó sobre la piedra un poco de arena para que su esposa no tuviera la tentación de recogerla y no se

esclavizara con la joya. La esposa vio el ademán y reprendió a su esposo por conservar en su mente una distinción entre la arena y el diamante, pues para ella ambos eran iguales.

El rajá que mencionó en su sueño el sagrado nombre de Rama se arrepintió mucho, según la historia, de haber dejado escapar el Ramanama de su boca, pues creía que nadie debía saber de su amor por Rama. Hay muchas personas que no dicen nada de su gurú o de su nombre y forma favoritos, pero, los declaren o no, deben mantenerlos siempre presentes en su conciencia.

# 31. Vairagya

La devoción y la actitud de saranagati o entrega, que es su fruto final, les dará gran valor para afrontar cualquier emergencia; ese valor es lo que se llama vairagya o desprendimiento. La historia de Mohajit es un buen ejemplo de esta elevada clase de vairagya. Mohajit, el príncipe, fue a ver a un sabio en la selva para buscar consejo en el sendero espiritual. El sabio le preguntó si había conquistado el moha o apego a cosas materiales, como indicaba su nombre. El príncipe respondió que no solamente él sino todos en su reino lo habían hecho.

Así, el sabio empezó a poner a prueba la verdad de tal afirmación. Tomó las ropas del príncipe, las mojó en sangre y corrió a la puerta del palacio con la horrenda historia del asesinato del príncipe a manos de bandidos de la selva. La doncella a quien se encontró primero rehusó correr con la noticia a los apartamentos reales porque, dijo, “El nació, él murió; ¿cuál es la urgencia especial de esta noticia que deba interrumpir mi rutina y correr hacia el rey y la reina?” Cuando por fin logró una audiencia y pudo comunicar la triste noticia al padre, éste se quedó sentado inmutable, murmurando para sus adentros: “El pájaro voló del árbol donde se había posado para descansar”. La rani también permaneció imperturbable. Le dijo al sabio que esta tierra es una posada adonde los hombres llegan y se quedan durante la noche y al despuntar la aurora, uno por uno van siguiendo su propio camino. Parientes y amigos son las palabras que usamos para el apego a los viajeros que tratamos en la posada durante el corto periodo en que los conocemos. La esposa del príncipe “muerto” también quedó impávida; dijo:

“El esposo y la esposa son como dos pedazos de madera que van a la deriva por un río desbordado; flotan cerca el uno del otro durante un tiempo y cuando se atraviesa alguna corriente entre ellos, se separan; cada quien debe seguir adelante hacia el mar a su propia velocidad y a su propio tiempo”. El sabio se sintió feliz al ver este desprendimiento firme y sincero tanto de los gobernantes como de los súbditos. Regresó a la selva y le dijo al príncipe que mientras estaba fuera, un ejército hostil había invadido su reino, matando a toda la familia real y capturado al reino y esclavizado a sus subditos. El príncipe recibió la noticia con calma y dijo: “Todo esto es apenas una burbuja en el agua; frágil, pasajero. Guíame para que alcance lo Infinito, lo Imperecedero”.

## 32. La verdad evita el dolor

Karna, el mayor de los hermanos Pandavas, no sabía que era hermano de los otros cinco, ni los cinco conocían esta verdad. Como consecuencia de esta ignorancia, Karna estaba saturado de odio hacia los cinco hermanos; ansiaba destruirlos y se preparó para luchar contra ellos con todas sus fuerzas. Los cinco hermanos menores también planearon su destrucción y se comportaban con él como si fuera su enemigo mortal. Cuando Dharmaraja, el mayor de los cinco, llegó a saber -después de la muerte de Karna, que ellos habían provocado- que éste era su hermano, su agonía no tuvo límites. Estaba herido por el desconsuelo y lo desgarraba la desesperación. Si sólo hubiera conocido la verdad, todo este sufrimiento podría haber sido evitado, ¿no es así?

Así también, hasta que ustedes sepan que todos son altares donde el único Dios está instalado, que todos son movidos y motivados por el mismo e idéntico Dios, estarán afligidos por el odio y el orgullo. Una vez que conocen y experimentan esta verdad, se llenarán de amor y reverencia hacia todos. El bárbaro remedio de la guerra será descartado cuando esta hermandad básica sea sentida por el hombre en lo profundo de su corazón.

## 33. Krishna es la visualización del Atma

El Krishna cuyo advenimiento deben ustedes celebrar no es el pastor Que encantaba a la aldea con su flauta, sino el Krishna, el Indefinible, Inescrutable Principio Divino que nace en el ombligo (Mathura) como producto de la energía (Devaki), que es llevado después hacia la boca (Gokula) y nutrido por la lengua (Yasoda) como su fuente de dulzura.

Krishna es la visualización del Atma, la cual es concedida por la repetición del Nombre; la visión que Yasoda obtuvo. Deben nutrir este Krishna en sus lenguas; cuando él dance en ellas, el veneno del habla será eliminado por completo, sin ningún daño, como sucedió cuando él, siendo niño, bailó sobre las capuchas de la serpiente Kalinga. Yasoda siguió a Krishna hasta el lugar donde éste se había escondido por las huellas que él dejó al huir después de romper la olla de cuajada que ella estaba bebiendo. Este es un relato simbólico para ilustrar cómo el Señor rompe nuestra identificación con el cuerpo y nos lleva hacia él por medio de signos y señales que pone a nuestro alrededor. Estos signos están siempre presentes en la naturaleza rodeando a cada uno de nosotros: en la belleza del sol naciente, en el embeleso del arcoiris, en la melodía de los pájaros, en la superficie del lago salpicado de lotos, en el silencio de las cumbres coronadas de nieve; de hecho, siendo Dios la savia, la dulzura, el éxtasis, la naturaleza toda, la cual no es sino él mismo en acción, ella es dulce y produce éxtasis. Con o sin forma, es Ananda (bienaventuranza). Recíbanla en su co-

razón como a Rama -el que tiene y concede la dicha- o como a Krishna -el que atrae por medio de la alegría que da- y vivan todos sus momentos con ella, ofreciéndole su meditación, su culto y sus oraciones. Esto abrirá las puertas de la sabiduría y la liberación. Esta es la marca del sabio; mientras, los otros vagarán por las selvas y los yermos, llenando sus momentos con baratijas y frivolidades sin sentido.

## 34. Dios de su lado, el mundo en su mano

Pueden haber acumulado riquezas, adquirido erudición profunda y desarrollado salud y fuerza, pero, a menos que junto con todo eso hayan obtenido una visión del Soberano Supremo, y una aspiración a morar siempre en el éxtasis de esa visión, todas las cosas que hayan acopiado serán cacharros inútiles. La India tiene una gran epopeya, el Mahabharata, que describe la guerra entre los Kauravas y los Pandavas. Los primeros tenían mayores recursos económicos y militares. Se acercaron a Krishna la encarnación del Señor, en busca de ayuda, pero habrían estado contentos de recibir de él un gran ejército y una gran cantidad. Los Pandavas, en cambio, buscaron de él sólo su gracia. El concedió y llegó junto a ellos ¡solo y desarmado! Con una sola rienda guió los caballos del carro de Arjuna. Eso fue todo lo que hizo, pero sólo eso hacía falta para obtener la victoria. Los Kauravas fueron vencidos totalmente; los Pandavas ganaron el imperio y la fama eterna.

Si Dios está de su lado, ustedes tienen el mundo en sus manos. Esta es la lección transmitida por las escrituras hindúes. "Libérate de todas las ataduras de derechos y deberes y entrégate sin reservas a mí. Yo te guardaré del pecado y te libraré de este penoso ciclo de "entradas" y "salidas" en el teatro de la vida. Puedes permanecer para siempre en tu propia Realidad de Calma Eterna", ha asegurado el Señor.

## 35. Los “Bhakti Sutras” de Narada

Narada le preguntó una vez a Vishnú: “Los sabios que han obtenido la más alta sabiduría relativa al Atma universal no pudieron ganar tu gracia, pero las incultas lecheras de Gokula, que estaban encantadas con tu belleza, tus juegos, tu música, tus parloteos, tu dulzura, tu inescrutable novedad, ellas sí ganaron tu gracia. ¿Cómo sucedió esto?” Sin embargo, el propio Narada llegó a saber más tarde que las gopis tenían a Krishna (el Señor) como el aliento mismo de sus vidas, como a la propia visión de sus ojos, como la audición de sus oídos, como el sabor en sus lenguas, como el verdadero tacto en su piel. Mientras cuidaban las vacas y becerros o atendían a sus esposos e hijos, mientras realizaban las mil y una faenas de la vida cotidiana, vivían en Krishna, con Krishna y por medio de Krishna solamente. Bajo cualquier circunstancia, en todo momento y lugar sus mentes moraban en Hari. ¿Cómo podría Dios negarles su gracia?

Cuando Narada fue a Gokula y llamó a las gopis a que se reunieran a su alrededor para que escucharan sus enseñanzas acerca del logro del conocimiento divino, ellas no le prestaron atención pues, dijeron, no deseaban perder unos preciosos minutos. “Las horas del día y de la noche no nos bastan para vivir en el nombre del Señor. No requerimos de tus acrobacias verbales para convencernos de que Krishna es la encarnación de Ser, Conciencia y Bienaventuranza; nosotras conocemos y sentimos esta bienaventuranza a cada momento”. Fue después de

esta revelación de la supremacía de bhakti (devoción) que Narada compuso los Bhakti Sutras, que se han convertido en un faro para los aspirantes.

## 36. Jugando canicas con el nombre de Dios

Una vez un niño se encontró una gema brillante y redonda y la utilizaba para jugar canicas por los caminos con sus camaradas. Un comerciante en piedras preciosas acertó a pasar por el camino donde los niños jugaban, y su aguzado ojo topó con la gema. Se acercó, llamó al niño aparte y le ofreció pagarle cincuenta rupias por ella. Si el niño hubiera sabido lo que valían cincuenta rupias, habría conocido el valor de la joya. Fue con su madre y le dijo que un forastero lo había tentado con cincuenta rupias a cambio de la canica con la que jugaba. Ella se sorprendió de que la canica fuera tan costosa y le dijo: “No te alejes con ella; juega dentro del jardín con tus amigos”. Cuando el valor fue revelado, se establecieron límites.

El comerciante no durmió aquella noche; estaba planeando hacerse de aquella joya con el fin de venderla a un buen precio a un millonario o maharajá. Descubrió la casa del niño y se acercó por el camino esperando ver al chico. Cuando lo vio jugando con la joya como si fuera una canica barata, su corazón sufrió un gran dolor. El niño lanzó la gema por el suelo y en ese momento su madre salió de las habitaciones interiores, la gema golpeó sus pies y cayó bajo un arbusto. El comerciante le habló al niño y le ofreció cien rupias por la joya, y después ¡quinientas rupias! El niño corrió hacia su casa llorando, quejándose del forastero que lo asediaba, la madre salió al jardín y le suplicó al comerciante que se fuera. Este captó la oportunidad que se le presentaba y le dijo que estaba dispuesto a darle

hasta mil rupias en ese mismo momento si ella ponía la piedra en sus manos. Al oír esto, ella le prohibió al niño que saliera de la casa a jugar con la piedra, y le dijo que sólo podía jugar en su cuarto. El comerciante no seria ahuyentado con eso. Al día siguiente apareció frente a la casa con diez mil rupias en la mano, ofreciéndolas como pago por la "canica". La madre se negó a venderla, pero ahora la guardó en una caja fuerte asegurada con un candado. Cuando el comerciante volvió, al otro día, con cincuenta mil rupias como oferta, la madre llevó la piedra al banco y la depositó en una bóveda de seguridad. También ustedes están jugando a las canicas con el nombre de Dios, ignorantes de su valor. Una vez que se den cuenta de él, lo mantendrán en su corazón como el más precioso tesoro. Sean que el nombre divino es la llave del éxito en su búsqueda de consuelo, confianza, valor, iluminación y liberación.

## 37. Chaitanya, encarnación de Krishna

Chaitanya dio indicios a su madre de ser una encarnación cuando era niño. De hecho era aún un bebé que gateaba. Su madre tenía una vez un huésped, un viejo brahmín ortodoxo, quien estaba cocinando su propio almuerzo con las provisiones que ella le había dado. Hacía esto porque deseaba que su comida fuera ceremonialmente pura, sin contaminarse por otras manos. Ofreció a Dios la comida que iba a tomar; ése había sido su voto. Lo hacía preferentemente después de que la ofrenda estuviera lista. Justo en el momento en que se sentaba delante de la estatua de Krishna para adorarla, el niño gateó hacia él y metió los dedos en la vasija de la comida, haciéndola “impura” para ofrecerla a Dios. La madre de Chaitanya tuvo que darle nuevas provisiones, el brahmín cocinó otra vez y, muy tarde ya, la adoración pudo continuar. Nuevamente el bebé llegó hasta la comida consagrada y la contaminó. ¡Tres veces repitió la travesura! La madre se llevó lejos al niño y, fuera de sí, lo amenazó con darle una tunda para castigar su travesura. Pero el niño le dijo inocentemente: “El me está llamando a comer, pero cuando me acerco se enoja”. Así reveló que era Krishna venido de nuevo.

## 38. El dolor grande desplaza al pequeño

Cuando el emperador Dasarata murió, no había nadie que pudiera realizar las exequias, y así, se envió un mensaje a sus dos hijos menores, Bharata y Satrugna, que habían partido hacia la ciudad capital de sus parientes. El mensaje no les informaba de la muerte, y cuando llegaron y vieron el cuerpo, sufrieron un impacto tan terrible ante el silencio de su padre, que corrieron en busca de la reina Kausalya, su madrastra, quien estalló en lágrimas cuando los hermanos entraron a sus aposentos. Impresionados, le preguntaron la causa de su dolor, y fue entonces cuando ella les dio la triste noticia de la muerte de su padre. Bharata quedó hundido en la pena ante la tragedia y lloró desgarradoramente golpeándose el pecho. Cayó en una inconsolable agonía. Después, en medio de su dolor, dijo: “¡Madre, qué infortunado soy! No tuve oportunidad de cuidarlo en sus últimos días, durante su enfermedad. ¡Ay, querido hermano! Tú también perdiste la preciosa oportunidad de servirlo”, se lamentaba acariciando la cabeza de Satrugna. Después de unos instantes, continuó: “Madre, qué afortunados son Rama y Lakshmana; ellos estuvieron con él y le hicieron muchos favores. Estaban a su lado cuando exhaló su último aliento. Ya que estábamos lejos, ¿dejó nuestro padre algún mandato para nosotros? ¿Cuál fue su último deseo respecto de nosotros? ¿Nos recordó? ¿Pidió que enviaran por nosotros?” Kausalya respondió: “Hijo, él tuvo sólo una palabra en sus labios y una forma ante sus ojos: el nombre y la forma de Rama”.

Bharata se mostró sorprendido y preguntó: “¿Cómo es que él pronunció el nombre y anheló la forma de Rama, que estaba junto a su lecho, y no suspiró por mí, que me hallaba lejos? ¡Oh!, ¿cómo no voy a ser desafortunado? He perdido el cariño de mi querido padre”. Kausalya le dijo: “Bien; si Rama hubiera estado junto a su lecho, cerca de él, tu padre no habría muerto”. Bharata exclamó:

“Madre, ¿a dónde ha ido Rama? ¿Por qué se ha marchado? ¿Dónde se halla ahora? ¿Ha ido de caza a la selva? ¿Ha ido en viaje de placer a Sarayu?” La madre le respondió: “No, no. El se ha ido a la selva por catorce años”. Bharata no podía soportar más. “¡Ay! ¡Qué afrentosa tragedia es ésta! ¿Qué crimen, qué pecado ha cometido Rama para merecer el exilio? ¿Por qué debe irse él?” “Tu madre quiso que él se fuera, y por eso se ha marchado”, le respondió la reina.

Cuando Bharata oyó esto, el dolor que había experimentado ante la pérdida de su padre palideció y fue superado por el dolor de saber que su madre había enviado a Rama a un exilio de catorce años. El dolor grande desplaza al pequeño.

## 39. Compasión, un símbolo de grandeza

Una vez, Samarta Ramadas caminaba por las afueras de la ciudad con sus discípulos, que iban detrás de él, y viendo un rico campo de jugosas cañas de azúcar, entraron ahí y empezaron a cortar las cañas y a masticarlas con gran deleite. El propietario del campo, naturalmente encolerizado por su comportamiento y por la pérdida que estaba sufriendo, se avalanzó sobre ellos con un palo. El maestro estaba muy apenado de que sus discípulos hubieran roto la disciplina en forma tan reprochable, llevados por el deseo de saborear el dulce jugo. Al día siguiente llegaron al palacio del emperador Shivaji, donde les esperaba una gran bienvenida al gurú y a sus discípulos. Shivaji se ofreció a atender al gurú durante su baño ceremonial.

Cuando Ramadas se desvistió, Shivaji se asombró de encontrar grandes marcas rojas que indicaban que había sido golpeado. Era tal la compasión del gran santo, que había recibido en su espalda todos los golpes dirigidos a sus discípulos. Shivaji mandó llamar al dueño de los campos de caña de azúcar y cuando éste estuvo frente al emperador y su gurú, temblando de miedo, Shivaji le pidió a Ramadas que le aplicara cualquier castigo que quisiera. Pero Ramadas aceptó el hecho de que sus discípulos habían cometido un error y bendijo al labriego otorgándole la gracia de que sus tierras quedaran exentas de impuestos para siempre.

## 40. El poder de las palabras

Una vez, un maestro que tenía como diez estudiantes, les estaba enseñando algunas cosas buenas. Al ashram llegó alguien que gozaba de cierto poder y posición. Este maestro no fue hacia la puerta para darle la bienvenida, y este hombre, debido a que tenía cierta autoridad y posición, se sintió un poco herido, por lo que fue directamente con el maestro y le dijo: “¿Por qué no te preocupaste por mí? No saliste a recibirme. ¿Qué estás haciendo?” El maestro dijo:

“Estoy ocupado enseñándoles a los niños algunas cosas buenas”. El hombre preguntó: “¿Sólo porque les enseñas algo bueno el corazón de estos niños va a cambiar y se volverá más sagrado?” El maestro se animó y le respondió: “Sí, por supuesto; existe toda la posibilidad de que sus mentes cambien a causa de mis enseñanzas”. El intruso dijo: “No, no puedo creerlo”, a lo cual el maestro respondió: “Si no lo puedes creer, simplemente significa que no tienes fe en ello. Pero no por eso puedo dejar de enseñarles a los niños”.

Después, esta persona, que se sentía importante, empezó a discutir diciendo que no había posibilidad de cambiar a una mente solamente con palabras. El maestro, que era muy astuto y conocía de estos asuntos, le pidió a uno de los más jóvenes que se pusiera de pie. El maestro le dijo entonces al chico, de modo que el visitante pudiera escucharlo: “Mira, muchacho, toma este visitante por el cuello y échalo por la puerta”. Inmediatamente, al escuchar estas palabras, el visitante se puso furioso y quiso golpear al maestro. El maestro le preguntó: “Señor, ¿cuál es la razón de tu ira? No te hemos golpeado, no te

hemos echado, lo único que te ha enfurecido son las palabras que yo le he dicho a este joven. Tú dijiste que no creías que se pudiera cambiar la mente solamente con palabras, ¿cuál es la razón de que las simples palabras que he dicho a este joven hayan cambiado tanto tu mente, de manera que ahora estés tan alterado? Con simples palabras pueden llegar a causar gran excitación o afecto. Con simples palabras puedes ganar la gracia de otro”.

Por eso, si quieren promover la amistad en este mundo, lo pueden hacer usando palabras dulces, hablando suavemente y de cosas sagradas.

## 41. La recompensa del anhelo sincero

Hubo una vez un sultán que reinaba en la región de Mathura, Brindavan y otros lugares a lo largo del río Yamuna. Durante su reinado, el emperador de Vijayanagar fue en peregrinación a Brindavan y se quedó ahí por algunos días después de rendir adoración a Krishna en el templo de la ciudad. El sultán argüía que el emperador debía de haber ido para presentar sus respetos únicamente a alguien más grande que él mismo, y estaba decidido a conocer a ese alguien, viniera lo que viniera. Con esa idea, noches más tarde fue y llamó a las cerradas puertas del templo: “¿Quién está adentro?” Escuchó una voz que le respondió: “El rey Govinda y la reina Radha”. Entonces el sultán estuvo seguro de que en el interior del templo vivían dos personas: un emperador supremo y una emperatriz suprema, y se llenó de ansiedad por ver a los dos distinguidos ocupantes del templo. Esperó junto a la puerta, sin comer ni beber, por tres días enteros. Estaba agobiado por el hambre y la sed pero no se movía de ese lugar por temor a que la pareja imperial saliera y él perdiera la oportunidad de tener la alegría y la bendición de verlos.

Una noche, cuando la ciudad dormía, justo antes de la medianoche Govinda Maharaj y Radha Rani salieron del templo. El sultán los vio y los siguió. Ellos iban magníficamente vestidos y llevaban ricas joyas y tocados en brazos, cuellos y tobillos. Caminaron hasta las orillas del Yamuna, donde se habían reunido miles de pastores y pastoras para darles la bienvenida.

Hubo entonces música y danzas bajo la brillante luz de la luna, y todas las caras resplandecían con alegría celestial. Hacia las cuatro de la madrugada regresaron al templo y antes de cruzar la puerta pusieron en las manos del sultán los brazaletes que llevaban en sus muñecas, las kankanas, que funcionaban como amuleto. Y antes de que pudiera decir algo, desaparecieron.

En ese momento llegó un grupo de sacerdotes, quienes al verlo le preguntaron por qué estaba ahí y qué era lo que tenía en las manos. Los sacerdotes habían llegado a abrir las puertas del templo e iniciar las ceremonias del día con Suprabhatam y Nagarsankirtan <sup>1</sup>. El sultán les dijo: “Govinda Maharaj y Radha Rani acaban de entrar; yo estuve con ellos en la ribera del Yamuna desde la medianoche hasta hace unos minutos. Me dieron estas kankanas para que me protejan; no sé por qué lo hicieron”. Los sacerdotes sospecharon que se trataba de un ladrón que, sorprendido en el delito, trataba de engañarlos con la historia, y lo amarraron y lo golpearon. Sin embargo, encontraron las cerraduras intactas, así como todas las cosas en el interior del templo. Sólo a la estatua de Krishna le faltaban las kankanas de oro. Entonces se convencieron de que aquel hombre debía de ser un gran devoto que había tenido la visión del Señor. Lo honraron y le suplicaron su perdón por la falta que habían cometido en su ignorancia. Tal es la recompensa para el sincero anhelo. La bienaventuranza sin límites puede ser ganada mediante una fe absoluta en Dios.

---

<sup>1</sup> Suprabhātam: Himno matutino de alabanza que se recita o canta al amanecer para despertar simbólicamente a la deidad y dar inicio a las prácticas espirituales del día. Expresa reverencia, gratitud y la disposición del devoto para comenzar la jornada en conciencia divina. Nagar Sankirtan: Práctica devocional colectiva que consiste en el canto público de los nombres divinos mientras los devotos recorren calles o espacios comunitarios. Su propósito es difundir vibraciones espirituales, fomentar la unidad y ofrecer el canto como servicio desinteresado a todos.

## 42. Lo más sorprendente sobre la tierra

Cuando Brahma le preguntó al sabio Narada cuál era la cosa más sorprendente que había observado sobre la Tierra, éste respondió: “Lo más sorprendente que yo he visto es lo siguiente: los moribundos se lamentan de la muerte. Aquellos que se están acercando a la muerte a cada momento, lloran por aquellos que han muerto, como si sus lágrimas tuvieran algún efecto ya sea para revivir a los muertos o para impedir su propia muerte. La otra cosa sorprendente es: Todos los hombres temen las consecuencias de sus pecados pero aun así siguen cometiéndolos. Todos ansían obtener los resultados de las buenas acciones, pero se niegan a hacer buenos actos”.

## 43. El mejor amigo

El tipo de amistad que prevalece en nuestros días puede ser ilustrado con una historia. Había un hombre que tenía tres amigos. Siendo una persona de malos hábitos, un día fue llevado ante un juez. Le habló a un amigo pidiéndole su ayuda, pero éste le dijo terminantemente que no deseaba que lo asociaran con el crimen que aquél había cometido y se negó a declarar para salvarlo. El segundo amigo le dijo que iría a la corte pero no fungiría como testigo. Ante esta situación, acudió a su tercer amigo y éste le respondió inmediatamente. “Sí, tus problemas son los míos y mis problemas son los tuyos, así que te ayudaré en lo que tú necesites”. Es claro que entre estos tres amigos el último es de la mejor clase.

Al momento de la muerte uno tiene que dejar atrás todo lo que Posee. La riqueza y la posición social no los acompañarán. Sus amigos y parientes los acompañarán hasta el cementerio y de ahí se volverán. Solo las buenas y malas acciones que hayan realizado en su vida los acompañarán hasta el fin, y su próximo nacimiento será de acuerdo con ellas. Para que esas acciones sean buenas, deben ustedes cultivar el respeto por la verdad, que es permanente, a diferencia de todas las otras cosas, incluido su cuerpo, que están sujetas a cambio, decadencia y muerte.

## 44. El placer mundano aprieta como una serpiente

Una persona vino a mí hace cerca de veinte años y me pidió tener éxito en sus exámenes y poder llegar a un grado superior. Yo le dije que eso dependía del esfuerzo y que los resultados serían de acuerdo con la voluntad de Dios. Le di mis bendiciones y lo despedí.

Aprobó sus exámenes y después de obtener su grado vino nuevamente a mí pidiendo mis bendiciones para encontrar un buen empleo. Un mes después obtuvo un empleo. Pocos meses después vino a verme de nuevo. Me dijo que había conseguido un buen trabajo, que era feliz y que deseaba casarse con una mecanógrafa de su misma oficina. Le dije que si sus padres estaban de acuerdo, podía casarse, pero que a ellos tal vez no les agradaría que él se casara.

Replicó que estaba decidido a casarse con esa chica aunque eso significara una transgresión de la voluntad de sus padres; de hecho dejó entrever que hasta se quitaría la vida si no podía casarse. Le aconsejé que tratara de convencer a sus padres antes de embarcarse en tal enlace.

El empezó a presionar fuertemente a sus padres hasta que ellos, no encontrando otra alternativa, consintieron en la boda. Se casaron, y después de un año ambos vinieron a mí diciendo que deseaban tener un hijo. Después de que el hijo nació sus gastos se multiplicaron, la esposa tuvo que dejar de trabajar y él volvió a mí deseando una mejoría en su empleo. Por su buena fortuna, la consiguió. Aunque era un poco tonto en sus

ideas acerca de los asuntos mundanos, él tenía una gran fe en los asuntos relativos a Swami. Yo le di mis bendiciones.

Después de esto no volvió durante más de cinco años. En este lapso había sido muy feliz y había tenido cuatro niños. Luego de este tiempo volvió y me dijo que estaba harto de la familia, que no podía con aquella carga y que buscaba un alivio para toda esa confusión. Me dijo que le gustaría un empleo sencillo en el ashram y que su familia era ahora para él como una serpiente que lo apretaba. Entonces yo le pregunté si la serpiente lo había capturado por sí sola o si él había permitido que se le acercara y lo atrapara.

## 45. Brahman se halla en todo

En los Upanishads tenemos la historia de un hombre que poseía grandes conocimientos, de hecho era un gran gurú. Tenía un hijo llamado Svetaketu, el cual hizo muchos intentos para educarse a los pies de su propio padre, pero éste se negaba aduciendo que cuando un hijo podía relacionarse libremente con su padre era muy difícil sostener la apropiada relación entre el maestro y el discípulo. El hijo tendrá siempre presente que el maestro es su padre, y este concepto es el que persistirá. Esto se debe al afecto que hay entre ellos. Aquí podemos ver también la razón de que a un hijo se le llame Kama Putra, “nacido del afecto”. Donde hay apego, afecto y sentimiento de pertenencia habrá una relajación de la disciplina y la educación no podrá impartirse con la profundidad necesaria. Comprendiendo esto, Udalaka envió a su hijo con otro gurú, con el deseo de que pudiera recibir una buena educación. Svetaketu, siendo joven e inexperto, malinterpretó esta decisión de su padre y llegó a pensar que su preparación no era tan amplia como para tener la capacidad de enseñarle y por eso lo enviaba a estudiar con otro gurú. Svetaketu estuvo algunos años junto a un gurú y luego de terminar su educación, regresó a casa de sus padres lleno de arrogancia por lo que había aprendido.

Viendo esto, su padre le dijo: “¿Qué es lo que aprendiste; cuáles son los sistemas que conoces? ¿Aprendiste algo acerca de Brahman; obtuviste ese conocimiento que cuando se aprende ya no es necesario aprender nada más y se conoce todo?” Mientras su padre le hacía estas preguntas, el muchacho se comportaba de una manera muy rara y graciosa. Seguía mos-

trando orgullo y aires de superioridad como si su aprendizaje hubiera sido más elevado que el de su padre y éste no pudiera entender si el hijo empezaba a hablar de lo que había estudiado aquellos años. Udalaka se dio cuenta fácilmente de la vanidad e inmadurez de su hijo, que trataba de exhibir su erudición contestando que Dios era como esto o como aquello y cosas por el estilo. Sintió que el muchacho no sería capaz de captar nada si intentaba enseñarle la verdad acerca de Brahman por medio de palabras, que lo mejor sería enseñarle con el ejemplo. Así, tomó un balde lleno de agua, tomó un poco de azúcar y se la mostró al muchacho. Después la echó en el agua y la revolvió hasta que el azúcar estuvo totalmente disuelta. Entonces miró a su hijo y le dijo: “Yo tenía el azúcar en mi mano y tú mismo lo viste; luego se la puse al agua; ¿puedes decirme dónde está ahora?” El muchacho se asomó al cubo de agua y, por supuesto, no pudo hallar ninguna señal del azúcar. El padre le puso unas gotas de agua en la lengua y le preguntó: “¿Puedes sentir el sabor? Puedes tomar todas las gotas que quieras y sentirás el sabor del azúcar”. El hijo tuvo que estar de acuerdo en que el azúcar se hallaba ahora en todas y cada una de las gotas de toda el agua que llenaba el recipiente. Entonces el padre le explicó: “Así como has visto que el azúcar se encuentra presente en toda el agua, del mismo modo Brahman asume la forma de Saguna (un ser con atributos) y viene a este mundo, residiendo en todos los seres, en todas las cosas que ves a tu alrededor. No puedes verlo separadamente con tus ojos, no puedes tocarlo como algo separado de tus manos, sólo es posible conocerlo experimentándolo en su manifestación como el mundo. Con este cuerpo físico, denso, no puedes hacer otra cosa que tener una vivencia de El, que es omnipresente y todo lo permea”.

Sólo después de haber alcanzado esta preciosa experiencia estarán ustedes en posición de hablar del Advaita (unidad de todos los seres) y dar expresión a la naturaleza de Dios, su omnipresencia, etcétera. Sólo entonces podrán reclamar ese derecho y autoridad. De otro modo, si hablan de la omnipresencia de Brahman parloteando como loros, basados en conocimientos librescos, sus palabras serán falsas. Hablen de la no duali-

dad (Advaita) sólo después de experimentarla.

## 46. Dejen todo a su voluntad

El anhelo conduce a la entrega, y la entrega proporciona alegría suprema. Dejen todo a la voluntad divina, acepten todo lo que suceda, sea placentero o doloroso. Había un rico mercader en Bagdad que vivía virtuosamente y con temor de Dios. Tenía una hija a la que amaba con todo su corazón, debido a que ella era la verdadera encarnación de la virtud. El padre decidió que la daría en matrimonio sólo a un joven que estuviera íntimamente apegado a Dios, sin importar ninguna otra cualidad que lo pusiera en ventaja o desventaja. Empezó a buscar un novio de esa clase en las caravanas, en las mezquitas y en todos los lugares donde se reunían personas buenas y virtuosas. Un día viernes, en una mezquita, reparó en un apuesto joven que, arrodillado, oraba a Dios con sincero fervor, aun después de que todos los demás se habían ido. Se aproximó a él y le preguntó si quería casarse con su hija. El joven le contestó: “Señor, yo soy el más pobre de los pobres. Sobre mi cabeza tengo un techo que gotea y me siento sobre un piso de grava; ¿quién querría casarse con un mendigo como yo?”

Yo me casaría con alguien que no se opusiera a mis prácticas espirituales y compartiera mi pobreza”.

El mercader sintió que él era el más apto para casarse con su hija y celebró pronto la boda. La muchacha llegó a la casa del faquir y comenzó a limpiar el piso. Estaba feliz de que su esposo fuera de su misma condición: ella también era una peregrina en la senda de Dios y realizaba ejercicios espirituales. Mientras barría el piso encontró en un rincón un plato con un pedazo de pan. Le preguntó a su esposo por qué lo tenía en

ese lugar y él le respondió: “Lo tengo ahí porque no sea que mañana, cuando haga mi recorrido, no encuentre lo suficiente para comer”.

La muchacha le replicó: “Me avergüenzo de ti. Tienes muy poca fe en Alá. El que nos ha dado el hambre, ¿no nos dará también el pan? No he de vivir con una persona de esta naturaleza. Tú no tienes fe en Dios y su misericordia”. Después de decir esto dejó al faquir.

## 47. Dios hace concientes de él a los animales

Hay personas que nos hacen llorar cuando pasan a otra vida y hay otras que nos hacen llorar cuando pasan por nuestra vida. Estas últimas deben ser evitadas. Dios mismo hace concientes a las bestias y a las aves más que al hombre, quien se ha extraviado por el camino de la selva.

Hace poco, en Dharmavaram, un hombre llevaba hacia la estación del ferrocarril un carromato lleno de personas y equipajes y azotaba despiadadamente al caballo para que corriera más rápido. Un viejo barbado, de aspecto agradable y sano, que cruzaba por el camino, lo abordó y le dijo: “¡Hey! ¡No jales demasiado las riendas, aflójalas y el caballo correrá más rápido!” El carretero le respondió: “¡Tú no te metas! Yo conozco mejor a mi caballo”. Uno de los hombres que iba en la carreta dijo: “¿Quién piensa usted que es ese viejo?” “No me interesa”, le contestó el conductor. Entonces oyó una voz (era el caballo el que hablaba) que decía: “El es Krishna, que guió los caballos del carro de Arjuna; él conoce todo acerca de los caballos”.

El carretero pensó que aquella voz era de alguno de los pasajeros, y replicó asomándose hacia dentro del carromato: “El podrá saber todo acerca de los caballos de Arjuna, pero ¿qué puede saber del mío?”

## 48. El mensajero de las Gopis

Las gopis sintieron que una abeja podía sentir como suyo el dolor de ellas al separarse de Krishna más que cualquier mensajero humano. Por eso “le pidieron a una abeja que intercediera por ellas ante el Señor Una gopi le suplicó: “Llévale la guirnalda de mi adoración”. Otra ansiaba pedirle a Krishna que iluminara las tinieblas de su corazón Radha le pidió a la abeja que le rogara a Krishna que hiciera que las arenas de su desierto corazón se convirtieran en una verde pradera para que los pies del propio Krishna pudieran pisar sobre una suave superficie.

## 49. Lakshmana aconseja a Guha

El saber que ustedes son los arquitectos de su propio destino y que, mediante un esfuerzo decidido, pueden reconstruirlo o cultivarlo; saber que cada día están cimentando o demoliendo la estructura de su propia vida, será una gran inspiración, siempre que ustedes le den la bienvenida. Era la primera noche que Rama, Lakshmana y Sita pasaban en la selva a la cual habían sido exiliados. Guha, el cabecilla de los pescadores, que los había llevado en su barca por el Ganges, estaba enfrascado en una discreta charla con Lakshmana mientras Rama y Sita dormían a la orilla del río. Guha estaba hundido en la tristeza porque el heredero del imperio tuviera que acostarse sobre la arena bajo el cielo. Maldijo a la reina y a sus malvados cómplices por haber tramado aquella angustiosa tragedia. Pero Lakshmana le rogó que detuviera su diatriba. “Yo también he lanzado mi furia contra los culpables de esta infamia porque no conocía entonces el propósito oculto de este capítulo de la historia de Rama. El ha venido en esta forma humana para destruir a la perversa raza de los demonios, y dentro de ese plan es que él ha ideado este exilio, con el fin de estar libre de las responsabilidades del imperio hasta que pueda cumplir su tarea. ¿Qué sabemos nosotros, querido Guha, de los misterios de Dios, o siquiera del hombre, que no es sino Dios con forma humana, o acerca de cualquier ser vivo o de la materia inerte, puesto que ellos son la Divinidad inescrutable apareciendo a nuestros limitados sentidos de la manera en que los percibi-

mos? ¿Cómo podemos conocer alguna vez su verdadera naturaleza con estos ineficaces instrumentos de conocimiento?”

## 50. No pueden pintar de verde el mundo

Antes de experimentar la presencia de lo Divino en todos los seres del universo, en cada célula y en cada átomo, deben experimentarla en ustedes mismos. Cada acto, palabra y pensamiento deben estar llenos de esta conciencia. Hubo una vez un millonario agobiado por dos dolores: uno en el estómago y otro en la cabeza. Fue examinado por toda una galaxia de médicos eminentes, consumió cargas enteras de medicinas y recibió cientos de inyecciones, pero los dolores persistían aun más fuertes. Finalmente, un monje llegó, le habló bondadosamente y le dijo que el problema estaba ¡en su ojo! “Haz que el ojo esté bien y entonces la cabeza y el estómago se comportarán suavemente. Para mejorar el ojo, concéntrate en un solo color. Te sugiero el verde. No dejes que tu ojo se fije en el amarillo, el rojo o en ningún otro color. El millonario reunió a un grupo de pintores y compró barriles de pintura de color verde y les ordenó que pintaran todos los objetos sobre los que pudiera caer su vista. Así como el Astagraha (cierta combinación astrológica), por ser considerada una calamidad cuyos perniciosos efectos deben ser evitados por medio de ritos de exorcismo, se convierte en una magnífica cosecha para los sacerdotes que realizan los ritos, la enfermedad del millonario resultó una buena cosecha para los pintores. Cuando el monje volvió a verlo, unos diez días después, los pintores corrieron hacia él con un bote de pintura verde, pues el swami iba vestido de rojo. Les preguntó la razón y recibió la respuesta de que su patrón

no podía arriesgarse a poner su vista sobre otro color que no fuera el verde, a riesgo de que sus dolores volvieran. El monje reprendió al enfermo diciéndole que su monumental estupidez lo había llevado a gastar cientos de rupias. "Si hubieras comprado nada más unos anteojos de color verde, que acaso costarán cuatro rupias, habrías salvado todos estos árboles y paredes y estos baldes y muebles y no habrías gastado gran parte de tu fortuna. ¡No puedes Pintar el mundo de verde!"

## 51. El Sadhana de Sabari

Sabari tenía un corazón muy tierno y compasivo. La historia de cómo ella llegó hasta el rishi Matanga y permaneció en su ermita es muy interesante. Su casamiento fue arreglado por sus padres tal como era costumbre entre los Adivasis: se tenía que sacrificar una cabra a la diosa de la tribu durante la noche anterior a la ceremonia, con el fin de obtener la gracia para la pareja. Cuando Sabari se enteró de esa crueldad, lloró y se postró a los pies de sus padres, rogándoles que se le perdonara la vida a la cabra. Ella les preguntaba: “¿Cómo podrá ser feliz nuestra vida de casados si el principio de ella son los lamentos de una cabra moribunda?” Sin embargo, su padre la hizo a un lado y continuó con el cruel ritual. Esa noche, Sabari robó a esa criatura para salvarla de la tortura y se escondió ella también en las profundidades de la jungla, la cual no estaba muy lejos.

Cuando amaneció, sus padres, al igual que los parientes del novio, estaban hundidos en la ansiedad y el sufrimiento; rastrearon toda el área e incluso en donde ella estaba acostada, escondida entre tupidos arbustos, y finalmente regresaron diciéndose entre ellos: “Ella no pudo haber ido a la ermita, pues no se le puede dar asilo a una mujer allí”. Sabari escuchó estas palabras y se dio cuenta de que el lugar más seguro para ella era precisamente la ermita.

Pensó que el monje sentiría compasión por ella y no la rechazaría. Matanga la vio y le permitió permanecer en su habitación. El le dijo que Dios en la forma de Rama llegaría a la ermita algún día, ya que él había sido exiliado en la jungla por 14 años y estaba siempre presto a salvar a los monjes y busca-

dores que hacían sus penitencias en el bosque, de los ataques de los demoniacos enemigos de la paz. Le dijo también que Rama se movía de un lugar a otro junto con su consorte Sita y su hermano Lakshmana.

A partir de ese día Sabari no tuvo otro pensamiento que el de Rama, ningún otro deseo que el de tener la visión de Rama, la oportunidad de tocar sus pies y la ocasión de hablar con él. Su corazón estaba saturado con el Ramarasa, la dulzura de la esencia de Rama. Ella no hacía otro rito o meditación o algún otro ejercicio espiritual. Pasaba sus horas preparándose para la visita de Rama a la ermita; así como limpiaba los senderos así también limpiaba su corazón.

Los guijarros y las espinas desaparecieron tanto de uno como del otro gracias a sus esfuerzos.

Caminaba a través de los arbustos y quitaba los bejucos y zarzas que colgaban de los árboles, pues se imaginaba que Rama podría no tener el cabello peinado y quedar enganchado en ellos.

Ella rompió los terrones, pues temía que las delicadas plantas de los pies de Sita pudieran lastimarse si pasaban sobre ellos. Reunió frutas y raíces de los árboles y plantas de la jungla guardándolas diariamente, pues no sabía cuándo podía llegar Rama. Y ella no se arriesgó, pues probaba cada una de las frutas para saber si estaban amargas, agrias o dulces, para que Rama pudiera comer las mejores. Ella alisó la superficie de todas las piedras a los lados de los caminos de la selva, esperando que por cualquiera de ellos llegaran Rama, Lakshmana y Sita y, si se sentían cansados por caminar, pudieran sentarse en ellas. Así, ella tenía la esperanza de que cualquiera de ellos se sentara en alguna de las piedras que había pulido con tanto cuidado. De esta manera su corazón se convirtió en Ramahridaya, un templo para Rama.

Sabari estaba tan inmersa en Rama que los ascetas perdieron toda conciencia acerca del sexo de ella y le permitieron permanecer en la ermita, después de que Matanga les reveló el elevado nivel de su sadhana. Matanga abandonó su cuerpo y le dejó su ermita a Sabari diciéndole: “¡Sólo tú mereces estar

aquí cuando llegue Rama!” El sadhana que realizó Sabari para ganarse la bienaventuranza de servir a Rama puede ser hecho por ustedes cuando sirvan a Sai Rama a través de los pobres. Mediante este servicio, ustedes realizarán el ser de Rama.

## 52. La devoción de Kalidasa

Kalidasa fue insultado en la corte de Bhojaraja por los eruditos y poetas de mayor edad, que estaban celosos de sus logros. El era pobre, y eso era razón suficiente para que lo despreciaran. Cuando el estanque está lleno las ranas se sientan en sus orillas y croan; cuando está seco, ni una rana se acerca. Los poetas cortesanos de mayor antigüedad empezaron a propagar infundios contra Kalidasa con el fin de expulsarlo del palacio.

Kalidasa sabía que sólo una persona estaba libre de la envidia y el orgullo y ésa era la Madre, Kali. Fue entonces al templo de Kali y oró delante de ella para asegurarse una elevada posición entre los poetas de la corte. Después de un rato largo de rezar intensamente, Kalidasa oyó una voz que surgía del altar y elogiaba a Dandi y a Bhavabuti como grandes artistas y eruditos, pero no pronunciaba ni un susurro acerca de sus propios logros. Se sintió herido y hasta llegó a enfurecerse. Dio rienda suelta a su ira en ásperas palabras e insistió ante la Madre en que ella debía decirle la verdad aunque fuera desagradable. Entonces la voz exclamó: “Twamevaham, Twamevaham, Twamevaham na samsayah” (Tú eres yo misma, tú eres yo misma, tú eres yo misma sin lugar a dudas). ¿Qué posición más elevada que ésta podría desear Kalidasa? Esta es la respuesta que todo buscador espiritual debe obtener, porque ésta es su auténtica realidad, su premio, su consumación.

Hay muchas historias que describen a Kalidasa como un poeta de muchos recursos que venció las estratagemas de sus oponentes mediante hábiles trucos, pero su bhakti (devoción)

fue más grande que su yukti (ingenio, agudeza mental). Recuerdo el yukti de un jefe de familia cuando oyó a la medianoche el ruido de unos ladrones que habían entrado a su casa. Suponiendo que estaba a una distancia a la que podrían oírlo, hablo lo suficientemente fuerte y dijo: “Por qué me molestas pidiéndome que traiga de nuevo las joyas que lleve al prestamista? Sabes que todo tu oro ha ido a parar a sus manos y que no tengo ni una rupia. Espera que vengan mejores tiempos y te aseguro que lo recuperaré y te lo devolveré, pero, ¿ahora?” No hace falta decirles que los ladrones se fueron a otra casa dejando aquella donde no había oro.

## 53. Practiquen el autocontrol con firme fe

Aquellos que niegan a Dios se están negando a sí mismos y a su propia gloria. Todos tienen amor en su corazón, de una forma u otra, ya sea para sus hijos o para los pobres, para su trabajo o sus metas. Ese amor es Dios, es la chispa de lo divino en cada uno. Todos tienen alegría, aunque sea pasajera o mínima, y ésta es la chispa de la Divinidad. Todos tienen paz, desapego y compasión. Estos son reflejos de lo divino en el espejo de su mente. Son cualidades mentales reveladas mediante el reconocimiento de los beneficios de la virtud.

Shanti, o paz mental, practicada a través de la impotencia no tiene ningún mérito, como en el caso del ladrón en la historia de Tenali Ramakrishna. ¡Aquel bandido mostró gran calma y entereza! Habiendo descubierto a un ladrón que había entrado a su jardín amparado en las sombras de la noche y se escondía debajo de una planta de calabaza que estaba cerca del pozo, Ramakrishna llamó a su esposa y le pidió que le llevara una soga y un cubo para sacar agua del pozo. La esposa sacó el agua y le dio el cubo. Observando todos estos movimientos, el ladrón se agazapó en la oscuridad, esperando que los esposos se metieran pronto a la casa, para él entrar después y juntar su botín sin ser atrapado. Pero Ramakrishna fingió que tenía algo en la garganta. Tomó un poco de agua y, después de hacer gárgaras, la echó sobre la planta bajo la que se escondía el ladrón, quien la recibió directamente en la cara, lo cual había sido precisamente la intención de Ramakrishna. El pobre

hombre no podía huir ni protestar, ni siquiera podía moverse; mostró una gran serenidad. Pero, ¿podemos llamarle virtud a esto? ¿Lo estimarían por esta actitud? Era el miedo y no la fe lo que lo hacía actuar así. Esa calma y fortaleza son vacías e inútiles. Practiquen el autocontrol con fe firme. Esa será la fuente de su fuerza.

## 54. El Señor ve el sentimiento detrás del acto

Abdulá estaba durmiendo en un rincón de una mezquita en La Meca cuando fue despertado por dos ángeles que conversaban sobre su cabeza. Estaban preparando una lista de los bienaventurados, y uno de ellos decía que un tal Mahbub, de la ciudad de Sikandar, merecía ser puesto en el primer sitio, aun cuando no hubiera hecho peregrinaciones a la Ciudad Santa.

Abdulá fue a Sikandar y encontró que Mahbub era un zapatero remendón, pobre y famélico;

sus ingresos apenas alcanzaban para sostener la carne en sus huesos. A base de duros sacrificios había logrado, después de años, reunir algunas monedas. Un día gastó todo su tesoro para preparar una comida especial con la que pensaba deleitar a su esposa encinta.

Yendo hacia su casa con aquella sorpresa escuchó el lamento de un mendigo que daba muestras de estar muriendo de hambre. Mahbub no podía haber actuado más que de esta manera: le dio al mendigo el recipiente que contenía el delicioso guiso y se sentó a su lado para ver y disfrutar cómo brotaba la satisfacción en la cara demacrada del mendigo. Aquel acto le dio un sitio de honor entre los bienaventurados, un lugar que no pueden ganar los peregrinos que van a La Meca gastando millones de dinares en limosnas. El Señor toma en cuenta el sentimiento detrás del acto y no la ostentación.

## 55. El Gurú, el último recurso

Un aspirante a la realización espiritual se fue a la jungla, y, atravesando penosamente la espesa vegetación de aquella región infestada de peligros, escuchó el amenazador rugido de un león; inmediatamente se trepó a un árbol de baniano tratando de escapar de la fiera, pero el león lo descubrió entre las ramas y se puso a dar vueltas alrededor del árbol. Estando arriba del árbol, aquel hombre fue atacado por un oso y tuvo que colgarse de dos raíces que bajaban por las ramas del árbol, asiéndose a cada una con cada una de sus manos. Pero justo entonces se dio cuenta de que dos ratas, una blanca y otra negra, roían la base de las raíces, poniendo en peligro su vida a cada mordizco. En esa angustiada situación, un panal que se hallaba en las ramas altas empezó a gotear exactamente en la dirección en que el desafortunado aspirante se hallaba, y éste sacó su lengua tratando de saborear una gota de deliciosa miel, pero no pudo alcanzar ninguna. Lleno de desesperación y terror, llamó a su gurú: “¡Oh Guruji, ven y sálvame!” El gurú, que pasaba cerca de allí, escuchó su clamor y se apresuró a rescatarlo.

Llevaba un arco, y pudo matar al león y al oso, e hizo huir a las ratas y salvó al discípulo del miedo a la muerte. Después lo llevó a su darshan y le enseñó el sendero de la liberación.

Esta es la historia de todos ustedes. Este mundo es la jungla que ustedes intentan atravesar; el león es el miedo que los obliga a subirse al árbol de samsara (actividades mundanas);

la ansiedad es el oso que los aterroriza y los sigue a cada paso que dan en el samara, haciendo que se aferren a sus acciones y apegos colgando de las dos raíces que forman la esperanza y el desaliento. Las dos ratas son el día y la noche que van acabando poco a poco con el tiempo de vida que tienen asignado. Mientras están en tal situación, luchan por alcanzar un poco de alegría saboreando las gotas del egoísmo y el sentimiento de posesión. Cuando finalmente se dan cuenta de que esta “miel” está fuera de su alcance, renuncian gritando de agonía en busca de un gurú. El gurú aparece, ya sea desde su interior o como alguien ajeno a ustedes, y los salva del miedo y la ansiedad.

## 56. El amor del Señor

El principio de Rama es el principio del amor que desciende desde los cielos como un regalo de los dioses, como resultado de El Gran Sacrificio. ¡Rama significa deleite! Nada lo deleita a uno más que el ser innato propio, y por lo tanto a Rama se le conoce también como Atma Rama. ¿Cómo hubiera podido Bharata estar de acuerdo en usurpar el trono, cuando el verdadero heredero era Rama? El y Satrugna estaban en la capital, Kekaya, cuando Rama fue exiliado y Dasarata murió por el dolor de la separación. Se le enviaron noticias y cuando entró al palacio, ignorante de la doble tragedia que había vertido la tristeza sobre la ciudad, pudo percibir alguna calamidad. Vasishta, el preceptor de la familia, ¡le aconsejó ascender al trono porque el imperio estaba sufriendo un interregno!

Bharata suplicó que se le permitiera ir hasta “el Dios de mis oraciones, el Señor que recibe el homenaje de mi incesante adoración”. Vasishta le dijo que el mandato de su padre y el consejo de su preceptor era que él debía sentarse en el trono como emperador. Bharata replicó que esa petición era una prueba del gran odio que los padres, la gente, el preceptor y todos en Ayodhya tenían hacia él, pues si lo amaran, ellos no lo presionarían a cometer un pecado de tal magnitud. Bharata permaneció ante Vasishta con las palmas de las manos juntas; él le rogaba: “¿Es justo, es correcto que tú quieras cargarme con el peso del reino que mató a mi padre, enviudó a mis madres, exilió a mi más amado hermano, a quien yo estimo más que a mi propio aliento, hacia la jungla llena de demonios, junto con su querida y amada reina y que finalmente le trajo una desgracia

indecible a mi madre? Mi imperio es el reino en el cual Rama gobierna, es decir, mi corazón, el cual es demasiado pequeño para contener su gloria”.

El nombre de Bharata significa que él está saturado con el amor de Rama. (Bha significa Bhagavan, el Señor Rama; rata, significa complacido por, feliz de, apegado a).

Dejen que el amor de Dios crezca en ustedes, tal como creció en Bharata. Dejen que el sentido de adoración, por el que rechazó inclusive un trono, florezca en ustedes. Entonces ustedes podrán ser de gran utilidad para su país, para su cultura, su sociedad, su religión y su comunidad. O, de otra forma, todo el trabajo y las penalidades que han sobrellevado para asistir a reuniones y escuchar discursos espirituales, estudiar los textos religiosos, etcétera, serán un colosal ejercicio de futilidad.

## 57. La primera cualidad de un devoto

Inquietud y aflicción siempre habrán de uno u otro tipo, en el pasado, en el presente y en el futuro, estén despiertos, soñando o durmiendo. Pero pongan su fe en el Señor y hagan sus tareas dedicándolas a él, y la inquietud y la aflicción desaparecerán. Un día, Narada alardeaba delante de Vishnú que ningún devoto podía ser mejor que él; pero ese alarde en sí mismo iba en contra de la primera cualidad de un devoto, que es estar libre de egoísmo. Así, Vishnú le habló de un campesino que araba su pedazo de tierra con una mayor devoción que él y le recomendó a Narada que lo visitara y aprendiera de él el arte de la devoción. Narada se sintió muy humillado y se fue a aquel pueblo sintiéndose muy mortificado. Encontró al campesino ocupado en su rutina de deberes en el campo, en el establo y en su casa, y a pesar de la más atenta observación, no pudo oírlo decir el nombre del Señor más de tres veces en un día; una vez al levantarse de la cama, otra vez al almorzar y la última, al retirarse a dormir. Narada se sintió naturalmente exasperado de que se le juzgara inferior a ese pobre tipo de devoto. El siempre cantaba melodiosamente las glorias del Señor, regando por doquier el mensaje de la importancia de cantar el nombre del Señor, y he aquí que se encontraba con un hijo de la tierra con manos callosas que sólo recordaba al Señor tres veces al día y a quien sin embargo Vishnú juzgaba superior a él. Fue corriendo al Cielo, con su cara encendida por la ira y la humillación, pero Vishnú sólo se rio de su apuro. Le dio una

vasija llena de agua y le pidió que se la pusiera en la cabeza y siguiera determinado recorrido sin derramar una sola gota.

Narada así lo hizo, pero cuando le preguntaron cuántas veces había recordado el nombre del Señor, admitió que en su ansiedad por caminar sin sacudir la vasija y derramar el agua, había olvidado por completo el Nombre. Entonces Vishnú le dijo que al campesino que llevaba en su cabeza cargas más preciosas y más derramables que una vasija con agua y que tenía que tener cuidado de no dañar a ninguna de ellas, por fuerza debía admirársele por recordar al Señor por lo menos tres veces al día.

Por lo tanto, les será de gran beneficio el recordar al Señor con agradecimiento por lo menos tres, o aun dos veces al día; esto les dará una gran paz. No abandonen sus deberes mundanos, pero háganlos con el nombre de Dios en sus labios, invitando a la gracia de Dios a posarse en sus cabezas.

## 58. Los ritos y sacrificios tienen un gran valor

Las buenas acciones hechas con espíritu de dedicación no aumentan la fuerza de la soga con que la muerte los va a jalar sino que dan paz y alegría abundantes. Hoy tuvieron una buena demostración de esto. La ofrenda final de objetos sagrados en el fuego del sacrificio de Rudrayaga se efectuó aquí a las diez de la mañana, y cinco minutos después hubo un súbito aguacero que fue muy bien recibido. Aquellos que no conocen los verdaderos valores de los sacrificios (yagnas) y de las ofrendas (yagas) ridiculizan estos ritos y alegan que ellos conllevan la pérdida de valiosa mantequilla clarificada y de combustible a los que podría darse mejor uso. No se dan cuenta de que el alimento que ellos consumen es un desperdicio colosal porque no hace bien ni al mundo ni a ellos mismos. Sus cigarrillos son un desperdicio, en verdad, un desperdicio peligroso; sus trajes, las películas que ven, las horas que pasan escuchando la radio, son todos puro desperdicio. Ven a un escultor trabajando con su cincel en una roca y condenan su trabajo como la pérdida de un tiempo precioso y una valiosa piedra. No saben que un día emergerá de ella una forma de divina belleza. Ven al campesino regar valiosas semillas en el campo fangoso y lo culpan de desperdiciar algo comestible; no se dan cuenta de que él cosechará cien veces más en unos pocos meses. Su crítica nace de la ignorancia y de una visión miope. La lluvia que cayó esta mañana y sorprendió a todos no me sorprendió, porque es consecuencia inevitable del rito. Es una ciencia especial

que estos pandits conocen; por eso deben ustedes honrarlos.

## 59. Los pensamientos y la comida

Para purificar la mente y el intelecto y que éstos reflejen correctamente la verdad, la primera advertencia concierne al alimento. De hecho, esto es un asunto muy serio para el aspirante espiritual.

Vivía en Malur, estado de Mysore, un brahmín piadoso que era un gran sabio. Tenía una esposa igualmente compasiva. El estaba siempre ocupado en la adoración, la meditación y la repetición del nombre y era conocido aun en puntos lejanos por su carácter virtuoso. Un día, un monje llamado Nityananda llegó a su puerta pidiendo limosna, y su alegría no tuvo límites.

Invitó al monje a comer con él al día siguiente para poder honrarlo con la debida hospitalidad.

Luego colgó guirnaldas verdes sobre su puerta e hizo esmerados arreglos para la recepción.

Pero en la hora onceava la impureza física de su esposa la hizo inadecuada para preparar la comida para el huésped de honor o para cualquier otra persona. Una vecina se ofreció a preparar la comida y la llevaron a la cocina. Todo salió bien y todos estaban lo más felices posible en aquellas circunstancias. Sólo que el monje se sintió abrumado durante la comida por un deseo compulsivo de robar la taza de plata que el anfitrión había colocado cerca de su plato. A pesar de sus mejores esfuerzos, la malvada idea persistió y el monje se apresuró a llegar a su casa con la taza escondida en los pliegues de su túnica. No pudo dormir esa noche porque su conciencia lo atormentó.

taba. Sentía que había deshonrado a su gurú y a los dioses a quienes invocaba con los mantras que recitaba. No pudo descansar hasta que corrió a la casa del brahmín y cayendo a sus pies le devolvió el objeto con lágrimas de arrepentimiento rodándole por las mejillas. Todos se preguntaban cómo un santo pudo rebajarse tanto; hasta que alguien sugirió que la falta podía haber sido transmitida al alimento que él había comido por la persona que lo cocinó. Y cuando examinaron la historia de la vecina, ¡encontraron que ella era una ladrona incorregible! La tendencia de la cocinera al robo había afectado por un sutil contacto al alimento que había preparado. Esta es la razón por la cual se les aconseja a los aspirantes que vivan sólo de frutas y de raíces cuando alcanzan cierta etapa de la realización espiritual.

## 60. Nunca es demasiado pronto en el sendero espiritual

Una vez, un avaro vivía en una casa que goteaba; el agua de la lluvia entraba por el techo pero él lo aguantaba todo. Los vecinos se reían de él y le decían que reparara el techo.

Pero en la época de las lluvias replicaba: “Dejen que se acaben las lluvias; ¿cómo puedo repararlo ahora?” Y cuando cesaban las lluvias, él aducía: “¿Por qué he de preocuparme de las entradas de agua ahora que ya no llueve?” No soporten las goteras cuando vengan las lluvias, que siempre vienen; reparen el techo ahora mismo. O sea, familiarícense con los libros y textos espirituales desde ahora; empiecen con las primeras lecciones de silencio, oración y el canto del nombre del Señor. No es nunca demasiado pronto en el reino espiritual.

Recuerden que su verdadera naturaleza es la misma que la de los otros hombres; ustedes conocidos con otro nombre. Cuando practican una buena acción, se la están haciendo a ustedes mismos; cuando perjudican a alguna persona, recuerden: se están dañando a ustedes mismos; por eso, eviten lastimar a otros. Esto me recuerda lo que Hussain, el hijo de Rabbia Malid de Persia, solía hacer. El se levantaba temprano e iba a la mezquita a orar con gran diligencia y devoción. En una ocasión, al regreso, encontró que los sirvientes de la casa todavía dormían en sus esteras y se enojó con ellos; renegó y echó pestes contra ellos por su negligencia en los deberes religiosos. Entonces

su padre lo reprendió. Le dijo: “Hijo, ¿para qué te enojas con estas pobres almas que están demasiado cansadas para levantarse temprano?”

No borres los buenos resultados de tu adherencia a las reglas de Dios castigando a estos pobres esclavos inocentes. Yo preferiría que te levantas tarde y te abstuvieras de ir a la mezquita, pues ahora estás orgulloso de ser más religioso que ellos y te atreves a culparlos por faltas de las cuales no son responsables”.

# 61. Fe y ciencia

Un hindú y su amigo inglés llegaron una vez a la orilla de río Godavari; el hindú dijo: "Voy a bañarme en esta agua sagrada". Pronunció el nombre de Hari al meterse al agua y salió refrescado tanto de mente como de cuerpo. Sintió gran felicidad por haber tenido la rara oportunidad de darse un baño en el río sagrado. El inglés se rio y dijo: "Eso es sólo H<sub>2</sub>O.

¿Cómo puedes obtener una alegría indescriptible con sólo meterte en ella? Todo es superstición". Pero el hindú replicó: "Déjame con mi superstición; tú puedes quedarte con la tuya". El cínico sólo recibió una limpieza física, más el creyente obtuvo además pureza mental.

Esa misma ignorancia y falso sentido de los valores son los que hacen que carguen un receptor de radio colgado del hombro, ¡incluso cuando visitan lugares sagrados! Esto se ha vuelto una moda, los yernos tratan de obtener de sus suegros un radioreceptor lo más rápidamente posible. Había un joven en una gran ciudad; sucedió que su padre llegó a visitarlo y el hijo fue a recibirlo a la estación de ferrocarril. Iban a casa en un auto de alquiler cuando el padre, ya turbado con el alboroto y el ruido del tráfico, vio a alguien llevando una pequeña caja rectangular colgando de su hombro. Vio muchos más jóvenes vestidos a la moda y caminando ligero con una mirada indiferente, llevando orgullosamente sus "cajas". Le preguntó al hijo cuánto cobraban en la ciudad por una afeitada y cuando el hijo le respondió que media rupia, se sorprendió de que fuera tan barato. "Estos barberos que andan por ahí con esas cajas amarradas al hombro están tan bien vestidos y parecen

tan ricos que yo pensé que cobrarían cinco rupias por lo menos”, dijo el padre. El pobre hombre pensó que los receptores eran cajas de barbero. De hecho, muchos de los que cargan y sintonizan un radio no conocen ni lo elemental de la música, oriental u occidental, ni saben una jota de geografía ni de historia ni de política para juzgar las noticias. Ellos usan relojes en sus muñecas pero no saben qué hora es, tienen que estirar sus muñecas ante los que se sientan cerca de ellos. No pueden leer un reloj ni tienen ningún compromiso que cumplir. Todo esto no es sino una innecesaria multiplicación de la miseria.

## 62. El primer deber de un Mahatma

Samarta Ramadas llegó ante el rey Shivaji con su acostumbrada petición de limosna. Shivaji sabía que el gurú es Dios; por lo tanto, escribió algo en un pedazo de papel y lo depositó respetuosamente en la bolsa de Ramadas. Ramadas le preguntó cómo podía un papel ser suficiente para aliviar el hambre. Shivaji le suplicó que leyera el papel. El papel establecía como obsequio para su gurú todo el reino completo que Shivaji poseía. Samartha Ramadas respondió: “No, mi deber es la instrucción de la gente en la forma correcta de vivir; los Kshatriyas como tú deben gobernar sobre la tierra, asegurando la paz y el contento de los millones de personas bajo su cuidado”. Yajnavalkya también rechazó un reino, porque él anhelaba más el reino de la libertad, el reino de Moksha. También se dice que Vasishta renunció al reino que le había ofrecido Rama.

## 63. La tela de Kabir

Kabir, un día, estaba tejiendo una prenda para el Señor, para su Rama. Él tenía que trabajar solo en el telar, a mano, y recitaba “Rama, Rama, Rama, Rama”, y seguía tejiendo sin cesar.

La tela llegó a los veinticinco metros, pero Kabir no se detenía; su práctica siguió sin cesar; la tela crecía y crecía. La beatitud que le producía su trabajo artesanal dedicado a su Señor era suficiente alimento y bebida para su sustento. Cuando la dio al sacerdote del templo para vestir la estatua de Rama, la tela tenía justo el largo y la anchura requeridos, ¡ni un dedo más!

## 64. El deseo que ata

Los que se dedican a atrapar monos colocan en algún lugar una vasija de cuello estrecho llena de dulces. El mono que quiere comida mete la mano por la estrecha abertura y agarra un puñado de dulces. De esta forma, no puede ya sacar la mano y queda atrapado. Este vasto mundo es deseo como esa vasija y nuestras responsabilidades mundanas son como el estrecho cuello. Nuestros deseos son como los dulces. El hombre mete sus manos en esta vasija en la que están sus deseos. Cuando se deshace de ellos, puede vivir en el mundo con libertad. Para alcanzar la libertad, lo primero que debe hacer es el sacrificio. En términos filosóficos, éste se llama renunciación. Pensamos que el mundo nos esclaviza, pero el mundo es algo inerte: es el deseo el que nos ata.

## 65. El desapego lleva al anhelo profundo por Dios

Sri Ramakrishna dijo que si uno desea evitar que el espeso líquido que escurre de la nanjea al pelarla le ensucie las manos, tiene que ponerse en ellas unas gotas de aceite. De la misma manera —dijo— “si uno no quiere que el mundo y sus reacciones se le adhieran, debe aplicar unas gotas de desapego en la mente”.

El desapego lleva al más profundo anhelo por Dios. Chaitanya fue a Brindavan, el lugar donde cada partícula de polvo era sagrada para él, pues siglos antes Krishna había caminado por esa tierra. El no veía, ni oía, no olía, ni tocaba, ni saboreaba otra cosa que no fuera Krishna. Estaba tan abstraído del mundo a su alrededor, que inclusive era indiferente a los reclamos del hambre, la sed y los convencionalismos sociales. Ansiaba la comida consagrada que se le ofrecía a Krishna en el templo. Pero, una noche, el Señor apareció y lo reprendió por albergar aquel deseo. Cuando finalmente se libró de ese anhelo y estaba agobiado sólo por la sed de Krishna, él se le manifestó desde su propio interior. Chaitanya (Conciencia Divina) iluminó al Chaitanya en forma humana.

Por lo tanto, aprendan la disciplina que puede hacer que la mente se establezca en Dios y nunca se mueva de ahí.

## 66. Superstición e imitación

Hace muchos años, en todos los hogares de las aldeas se guardaban provisiones de arroz, y eso hacía que los roedores infestaran inevitablemente las casas. Había en un pueblo una familia que celebraba todos los días de luna llena el rito llamado Sathyanarayana puja, el cual requería reunir una gran cantidad de leche y mantequilla clarificada desde la noche anterior.

Las ratas hacían que llegaran gatos, y en esa ocasión el gato prefería la leche y la mantequilla a los roedores que generalmente comía. Así, estos dos ingredientes se guardaban en sitios fuera del alcance del gato, pero el día del culto debían tenerse a la mano, en recipientes que se colocaban alrededor del altar. Esta era la oportunidad para el gato, por lo cual el jefe de la casa tenía que atraparlos y encerrarlos en una canasta puesta boca abajo sobre la cual colocaba una piedra, para impedir que hiciera alguna travesura con las sagradas ofrendas. Esto se hacía constantemente, sin fallar un solo día de luna llena, como una necesaria medida de seguridad, pero los niños de la casa pensaban que, se hiciera o no se hiciera el ritual, no pasaba ni un día de luna llena en que no se aprisionara al gato debajo de una canasta, y así, empezaban por buscar un gato y llevarlo a casa para que el ritual pudiera realizarse sin ninguna falla.

El significado y propósito originales se perdieron con el paso del tiempo, y las generaciones posteriores cargaron con la creencia de que los acechaba algún peligro si no participaba un gato en el ritual, como lo hacían sus antepasados. De ser una plaga insufrible, el gato pasó a ocupar una posición de mucha

importancia a causa de la ciega imitación.

## 67. Constancia y fe profunda ganan la gracia de Dios

Cuando su corazón se haya llenado de compasión por los desamparados el Señor derramará sobre ustedes su gracia. Draupadi había ganado la gracia divina por medio de su devoción y virtudes. Sita también se adhirió a los más altos ideales, a pesar de los severos sufrimientos que soportó. Hanumán, que la descubrió en el bosquecillo donde la tenía prisionera su raptor, le ofreció cruzar el océano llevándola sobre sus hombros y entregarla sana y salva a su señor, Rama. Pero ella le respondió que no la rescatara de manos de Ravana porque eso privaría a Rama de la oportunidad de castigar a aquél por su crimen y rescatarla demostrando su heroísmo. ¡Espléndidas palabras! ¡Totalmente apegadas al dharma! No es sorprendente, entonces, que la gracia del Señor la haya salvado en el momento oportuno. Pero si no tienen constancia y fe profunda no tendrán la gracia.

## 68. Los objetos materiales tienen diferencias cualitativas y cuantitativas

La lectura indiscriminada de libros y el desarrollo de la tendencia a las controversias intelectuales es tan común hoy en día, que los jóvenes caen con frecuencia en argumentaciones vanas. Una vez, un muchacho de 22 años se acercó a Shankara, interrumpiéndolo cuando daba sus lecciones espirituales para preguntarle si todos los seres humanos en este amplio mundo no deberían ser tratados igual puesto que una misma sangre fluía en todos ellos. Shankara sonrió y le dijo que la sangre que corre por las venas de los más jóvenes es caliente e impetuosa y a causa de ello los jóvenes llevan las cosas muy lejos.

Debido a ello no es posible distinguir entre lo permanente y lo pasajero. Uno puede adoptar el concepto de Advaita, o no dualidad, en sus pensamientos y actitudes, pero no es posible en la práctica tratar igual a todas las cosas del mundo; sin embargo, ese joven insistía en que este punto de vista no era correcto. Afirmaba que para él lo apropiado era tratar de la misma manera a todos los seres vivientes. Shankara se dio cuenta de que si dejaba que el muchacho continuara con aquella idea podría llegar a conclusiones absurdas y decidió darle de inmediato una buena lección. Shankara le preguntó al chico si tenía una madre; éste contestó que tenía a su madre aún viva y que la quería y respetaba mucho. Le preguntó después si era casado, y el muchacho dijo que sí, y que su esposa ha-

bía venido con él al ashram. Shankara le preguntó entonces si tenía suegra, y el muchacho dijo que tenía una suegra fuerte y sana. Después le preguntó si tenía hermanas, y la respuesta fue que tenía dos. Entonces le preguntó si todas esas personas eran mujeres, y el joven le replicó que cómo podría ser de otra manera.

Shankara siguió preguntándole ahora si trataba a todas ellas de la misma manera y en particular si trataba a su esposa como a su madre y a su madre como a sus hermanas.

En este mundo de múltiples formas uno debe reconocer las diferencias cualitativas y cuantitativas. Cada lámpara tiene diferente voltaje y la causa de que alumbren con diferente intensidad es ésa y no la corriente eléctrica, que es la misma en todas las lámparas. El poder de Dios es como la corriente eléctrica y nuestros cuerpos son como las lámparas.

## 69. Maya puede arruinar la vida

Maya (lo ilusorio) tiene el poder de arruinarnos. Si entendemos correctamente su naturaleza, desaparecerá de nosotros en un momento. Si no la entendemos y le damos un lugar de importancia, se aposentará en nuestra mente y nos dominará.

En un pueblo se celebró una boda. Los familiares del novio llegaron y se hospedaron en una casa, mientras, por su parte, los de la novia estaban en otra. En medio de los dos grupos había un individuo que deseaba toda clase de comodidades y las exigía a las dos partes. Este hombre se atrevió a ir a la casa donde se alojaban los familiares del novio y les dijo que ellos siempre llegaban tarde y le causaban muchos problemas a la familia de la novia. Aquéllos pensaron que este hombre era un importante y respetado miembro de la otra familia. Lo mismo hizo con los familiares de la desposada, diciéndoles que no le estaban dando el debido respeto al novio y a sus acompañantes. El hombre estaba representando una comedia; iba a cada una de las casas y en ellas se comportaba como si fuera una de las personas mayores y más respetadas de la otra familia. Cuando llevó este teatro demasiado lejos, las dos partes investigaron y descubrieron que el individuo no pertenecía a ninguna de ellas. Así también, una vez que ustedes indaguen y encuentren cuál es el origen de Maya, ésta desaparecerá como el hombre de esta historia.

## 70. El apego es responsable de todas las alegrías y tristezas

Moha (apego) se expresa mediante el deseo de cosas materiales, y los deseos se multiplican incesantemente.

Había una joven en una casa y un joven en otra, casi vecinas. A pesar de esta cercanía, ninguno de los dos sabía nada acerca del otro. Un día, la chica cayó gravemente enferma.

Todos en la casa estaban inquietos y, llenos de ansiedad, llamaron a toda clase de médicos.

Cuando el muchacho, en la otra casa, escuchó las voces agitadas, pensó que esto lo perturbaría en sus estudios y, por ello, cerró su ventana para ponerse a leer. Con el paso del tiempo, como resultado del destino, estos dos jóvenes llegaron a casarse. La boda tuvo lugar en la mañana, y en la tarde de ese mismo día la chica sufrió un dolor de estómago, y el muchacho, ahora su esposo, se sintió sumamente afligido por el dolor que afectaba a su esposa. ¿Dónde y cuándo surgió este apego del muchacho por la chica? Debido a que se casó con ella, hasta un ligero dolor de estómago de su esposa lo inquietaba. A pesar de que la misma muchacha estuvo gravemente enferma tiempo atrás, él no sintió la menor preocupación por ella debido a que entonces no existía ningún apego derivado de alguna relación entre ellos. El afecto y el apego son los responsables de todas las alegrías y tristezas.

# 71. El secreto de una familia feliz

Una vez hubo una grave hambruna en Bihar. Una familia formada por los padres y dos niños salieron de ese estado buscando medios de subsistencia en otra parte. El padre tenía muchas penas y dificultades para cumplir con su responsabilidad de dar de comer a su familia. Pasó hambre muchas veces y, como consecuencia, murió al poco tiempo. Con esta pérdida, la madre tuvo que sufrir su soledad y soportar la carga de sostener a la familia. Pedía limosnas de casa en casa, y a veces se quedaba sin comer porque lo que conseguía sólo alcanzaba para que comieran sus hijos. Esto la debilitó tanto, que al poco tiempo ya no pudo caminar en busca de limosnas. El hijo mayor, que tenía doce años, al ver el lamentable estado de su madre, se sentó junto a ella y le dijo: “Oh madre, por favor descansa un poco, yo iré a mendigar y traeré comida para ustedes”. Al oír estas palabras, el corazón de la madre se derritió. Se sentía miserable porque su hijo tenía que ir a mendigar comida. Ninguna madre desea ver a su hijo mendigando, pero ante la insistencia del chico, tuvo que darle su permiso.

A partir de ese día el niño tuvo que ir por las calles en busca de limosna, y entonces fue él quien tuvo que quedarse muchas veces sin comer. Después de unos días, él también se debilitó tanto que ya no pudo caminar. Un día se acercó a una casa en la que el dueño se encontraba leyendo el diario en una cómoda silla. Con débil voz el chico le pidió para comprar comida, pero el dueño de la casa le respondió que si le daba dinero este no le

sería de ninguna utilidad y que mejor le daría de comer. En ese momento el niño se desmayó. El dueño de la casa lo levantó y lo sentó sobre sus piernas. El niño murmuró algunas palabras y el hombre acercó su oreja a los labios del niño para poder escuchar claramente lo que éste decía. En un susurro apenas audible, el niño decía: "La comida que quiera darme, por favor désela primero a mi madre". Terminando de decir esto, el niño murió.

En nuestros días no encontramos esta clase de amor entre los miembros de una familia. En esta historia vemos que al padre entrego la vida por el bienestar de aquellos que de él dependían; la madre se quedaba también sin comer para que pudieran hacerlo sus hijos y mas tarde el hijo mayor pasó hambre y finalmente murió pidiendo limosnas en lugar de su madre y para que ella y su hermano menor comieran. En este ejemplo de amor filial podemos ver una imagen de la sagrada trinidad. Cada miembro de la familia debe cumplir su propia responsabilidad.

## 72. Rasakrida

Cuando ustedes se dediquen a la glorificación del Señor reverenciarán el cuerpo, los sentidos, la inteligencia, la voluntad y todos los instrumentos de conocimiento, acción y sentimiento como elementos que son esenciales para el trabajo de Dios; así, mientras los demás están intoxicados por el orgullo, el devoto estará intoxicado con el amor genuino. Ustedes han oído que cuando el divino pastorcillo tocaba su flauta, los hombres, las mujeres y los niños y hasta el ganado de Brindavan corrían hacia él como encantados por la irresistible magia de su música, la divina melodía que aquietaba todas las turbias olas que llamamos alegría y tristeza.

Todos dejaban el trabajo en el que estuvieran ocupados, pues no había nada más importante que llegar ante la presencia divina. Las vacas dejaban de pastar, los becerros dejaban de succionnar la dulce leche. La historia de Krishna y las gopis tiene un profundo significado interno. Brindavan no es un lugar específico en el mapa: es el universo mismo. Todos los hombres son los pastores, todos los animales son vacas. Cada corazón está lleno del anhelo del Señor; la música de flauta es su llamado; el juego llamado Rasakrida (la danza festiva que Krishna bailó en su niñez con las gopis) en que se describe al Señor bailando con las pastoras bajo la luna llena, cada una de las cuales tenía al divino pastorcito a su lado y agarrando su mano, es el símbolo del anhelo y de la congoja soportada por aquellos que ansían llegar a su presencia. El Señor manifiesta su gracia de tal manera que cada uno de ustedes tiene al Señor entero para sí; no tienen que ponerse tristes porque no lo han alcanzado

cuando otros sí han tenido esa dicha; no tienen que ponerse orgullosos de que ustedes lo tienen a su lado y nadie más puede tenerlo al mismo tiempo. El Señor está instalado en el altar del corazón de todos.

## 73. La riqueza es una tentación mortal

El deseo de elevar el nivel de vida es como una sed que nunca puede ser saciada. Los lleva a una interminable búsqueda de placeres sensuales, a la multiplicación de sus deseos y a quedar cada vez más profundamente sumergidos en la tristeza. La riqueza es una tentación mortal.

Nada puede suprimir la inquietud por ganar dinero. Una vez, Lakshmi, la diosa de la riqueza, y Narayana, su señor, discutían acerca de quién de ellos ocupaba el primer lugar en el corazón del hombre. Decidieron llegar a una solución por medio de un experimento. Lakshmi bajó a la Tierra en la forma de un maestro espiritual. Cuando la gente lavaba sus pies y le ofrecía adoración, los platos y vasijas usados por sus devotos se volvían de oro. Por eso era recibida gustosamente en todas partes y siempre veía a su alrededor un aglomeramiento terrible de devotos y una gran pila de recipientes de cobre, latón y aluminio. Mientras tanto, Narayana también se movía entre los hombres como un exponente de las sagradas escrituras, enseñándoles a grandes multitudes el sendero del bienestar y la felicidad indicado por los sabios. Cuando la gente oyó de Lakshmi y su poder de convertir en oro cualquier recipiente, todos prefirieron que los visitara ese otro maestro espiritual y empezaron a dejar de oír las enseñanzas de Narayana. De hecho se le enviaba fuera de las ciudades y pueblos en que se hallaba cuando Lakshmi hacía su arribo, pues sus palabras los distraían de escuchar las “valiosas” lecciones del otro maestro.

## 74. Dependán de Dios y no del hombre

Mantengan el respeto a su propia dignidad como lo hizo Draupadi cuando iba a ser humillada en la corte de los Kauravas, donde se hallaban presentes sus esposos los Pandavas, quienes la habían perdido en el juego de dados ante los Kauravas. Ella estaba tan enfurecida que habría bastado con que su mirada hubiera caído sobre aquel clan de rufianes que la había arrastrado de los cabellos para que fueran reducidos a cenizas. Pero en vez de hacer eso, ella miró a Dharmaraja, el mayor de sus esposos y el que la había apostado, y que ahora permanecía con la vista clavada en el piso. Esto la serenó un poco. Después lanzó una maldición que resonó en cielo y tierra: “Que las esposas de estas víboras que han puesto sus manos en mi cabello y me han arrastrado hasta aquí, lloren por ser viudas, con su cabello destrenzado ondeando y llenas de dolor. Hasta entonces yo volveré a trenzar el cabello que estos bárbaros han desatado ahora. Ella proclamó a oídos de todos, su linaje y el respeto que ella tenía a su propia reputación, así como su decisión de no permitir que fuera manchada o disminuida. Mantengan la dignidad de su linaje, que es el mismo de Rama Krishna, Mira, Thyagaraja, Tukaram, Ramakrishna y Nandanar. La gloria de su linaje es como una bola de hilo perfectamente enrollado. Si no se tiene cuidado con ella puede uno quedar desastrosamente embrollado. Por eso, tengan cuidado. Dependán de Dios y no de los hombres. Mantengan un paso firme en su disciplina espiritual.

## 75. Adhiéranse a su naturaleza innata, cualquiera que sea

Un ermitaño se bañaba una vez en el río Ganges, cuando vio un escorpión. Es Dios encerrado en esta forma y nombre, pensó, y quiso salvarlo. Lo tomó en sus palmas pero cuando lo picó lo arrojó a las aguas. Luego sintió remordimiento y lo levantó nuevamente, pero lo picó otra vez, y así repetidamente por cinco o seis veces más. Sin embargo, el ermitaño persistía en la piadosa misión que se había propuesto hasta que, finalmente, pudo ponerlo en una parte seca para que pudiera seguir su camino, “vivo y feliz”. Varias personas que habían sido testigos de sus esfuerzos se habían reído de su compasión llevada a extremos de estupidez. El ermitaño les dijo que el escorpión le había dado una lección y que él estaba agradecido por ello. Le preguntaron cuál había sido aquella lección y él respondió: “Adhiéranse a su naturaleza innata, cualquiera que sea”. Su naturaleza es picar, sin importar a quién ni cuándo. La naturaleza innata del hombre es la búsqueda de la sabiduría; su esencia es la bienaventuranza;

el amor es la sangre que lo sostiene; la paz es la visión que lo guía y lo dirige. Esta es la razón por la que los Upanishads se dirigen a él como Amritasya putra: el hijo de la inmortalidad. El no tiene nacimiento ni muerte.

## 76. Hagan todo con inteligencia

Había un pandit que enseñaba gramática y retórica a un grupo de discípulos. Al terminar una serie de lecciones dio a sus alumnos una tarea: componer cuatro líneas de poesía. Un joven, que luchaba por encontrar una rima adecuada, tenía los dos primeros versos:

La luna llena brilla esplendorosa.

En los árboles la fruta es copiosa.

En su desesperación, completó la cuarteta con dos líneas más absurdas aún que las primeras.

La comida mal cocinada no es sabrosa.

La cara de Gangana es una visión horrorosa.

La tarea fue cumplida, pero ¡qué inútil, qué patético y despreciable fue el resultado! La mayoría de ustedes están realizando las tareas de la vida de la misma manera absurda.

## **77. Actúen correctamente, luego reclamen los frutos**

Hay una historia acerca de algunos monos que sembraron un huerto de mangos. Plantaron los árboles pequeños, los regaron y los cuidaron por unos días, y luego los sacaron para ver qué tan profundamente habían crecido las raíces. Querían que crecieran rápido y que rápido dieran sus frutos, pero no sabían del proceso por el cual obtendrían los ansiados frutos. Actúen correctamente, después reclamen los frutos. Cultiven con esmero y después cosechen.

## 78. Asimilen solo buenas ideas

Muchas personas no absorben ideas beneficiosas de las reuniones espirituales porque se aferran a sus prejuicios, a sus ideas preconcebidas y preocupaciones personales. Para ellas, Kumbharkarna envía mensajes de sueño, y se van a dormir, mientras otras que están despiertas son afligidas por extraños pensamientos acerca de la oficina y cosas por el estilo. Otras más se la pasan viendo para todos lados, y así, sólo una minoría de quienes participan en las reuniones sagradas son los que asimilan buenas ideas.

Quizá hayan oído la historia de la anciana que vertía abundantes lágrimas, al parecer de exaltación, oyendo a un sabio exponer el Ramayana. Ese día el pandit se alegró muchísimo, pues su emocionante exposición había logrado motivar una reacción en, por lo menos, un alma contrita. Al terminar la sesión, él felicitó a la anciana por su devoción y le ofreció la ansiada cucharada de agua sagrada como tributo a su sinceridad y su práctica. Pero ella negó toda pretensión de devoción y expresó: “Yo no sé qué es esa cosa a la que se le dice devoción ni qué son las otras cosas llamadas sinceridad y prácticas espirituales. Le confesaré por qué cayeron las lágrimas de mis ojos. Esa gruesa cuerda negra con la cual usted ha amarrado el libro de hojas de palma me recordó el cordón que mi difunto marido se ataba a la cintura; él llevó un cordón negro alrededor de su cintura por muchos años”. Eso era lo que la había llevado a derramar lágrimas, y nada que tuviera que ver con

la exposición que el pandit hacía del Ramayana.

## 79. Representen un solo papel

Voy a contarles lo que sucedió en un pueblo. Un sector de él se había preparado para representar el drama "Lankadahana", pero otro decidió montar en lugar de éste la obra "Harischandra". Para el papel de Chandramati, la reina, había de escogerse a una persona del grupo de "Lankadahana" porque el sector contrario no contaba con la actriz adecuada. Las escenas se seguían una a la otra. Todo iba bien hasta que el príncipe murió por la mordedura de una serpiente; aquí la madre se rehusó a llorar pues el "hijo" pertenecía al grupo opuesto.

Entonces Harischandra se vengó de la Chandramati: la tundió por ser tan despiadada; así, el drama siguió el curso del odio y la división.

Luego el Anjaneya, del grupo "Lankadahana", representando su papel llevó las cosas a su clímax al saltar sobre el escenario con la cola encendida, y prendió fuego al teatro para deleite de sus secuaces y consternación de sus rivales. Deben hacer, pues, el papel de Harischandra o de Lankadahana; si hacen los dos papeles juntos en el mismo escenario todo terminará en un incendio. Más bien prefieran a Harischandra y rechacen jugar con fuego. Coloquen la verdad en el templo de sus corazones y esto engendrará la buena costumbre de la fraternidad entre todos los hombres.

## 80. El camino del éxito

En cierta ocasión, Krishna y Arjuna iban juntos por un camino abierto. Viendo un pájaro en el cielo, Krishna le preguntó a Arjuna. “¿Es una paloma?”, a lo que éste contestó: “Sí, es una paloma”. Le preguntó a Arjuna: “¿Es un águila?” Arjuna, rápido, contestó: “Sí, es un águila”.

“No, Arjuna, a mí me parece que es una corneja”, dijo Krishna. Arjuna contestó: “Lo siento, sin duda es una corneja”. Krishna se rio y lo reprendió por estar de acuerdo con cualquier sugerencia que se le hiciera. Pero Arjuna dijo: “Para mí, tus palabras pesan mucho más que la prueba de mis ojos; tú puedes hacer que sea una corneja o una paloma o un águila, y cuando dices que es una corneja, así tiene que ser”. Una fe absoluta es el camino hacia el éxito espiritual.

## 81. La felicidad y el pensamiento

Sólo depende del punto de vista el que sean felices o infelices; eso colorea todas las actitudes y opiniones. Ramadas cantó las hazañas de Anjaneya en Lanka y, mientras lo hacía, mencionó los lirios blancos de la isla. Anjaneya lo oyó cantar e inmediatamente protestó por la descripción. Dijo que nunca había visto una flor blanca allí; los lirios de Lanka eran rojos, declaró. Pero Ramadas insistió en que eran blancos. Anjaneya se molestó ante el descaro de los poetas que trataban de oponer su imaginación contra el testimonio de testigos directos y apeló a Rama para que intercediera. Rama estuvo de acuerdo con Ramadas. Dijo que Anjaneya los veía rojos porque sus ojos estaban afectados por la ira que sentía contra toda la tribu de los Rakshasas.

## 82. El mundo es una parte del Kalpavriksha

Ya que el Señor sale de su corazón bajo la forma del habla, ésta debe ser mantenida lo más pura y limpia que sea posible. Dios asume también la forma de la verdad. Por lo tanto, cualquier cosa que deseemos, al expresarla causará efecto: “¡Que así sea!” Cierta vez un caminante, habiendo recorrido una buena distancia, se sintió agotado a causa del calor del verano. Vio a la orilla del camino un enorme árbol y se dirigió hacia él para descansar bajo su sombra. Habiéndose refugiado del sol bajo aquella fresca, se sintió muy alegre. Sentía una gran sed y se dijo: “¡Cómo deseo que alguien me dé un vaso de agua fresca!”, e inmediatamente apareció delante de él un vaso con el delicioso líquido. Se sorprendió, pero la bebió de todos modos. Luego deseó una comida de sabrosos platillos, y en un instante la tuvo. Esto lo llevó a querer también una cama y cuando deseó que su esposa estuviera allí para ver todas esas maravillas, ella apareció en un instante. El pobre peregrino creyó equivocadamente que se trataba de una aparición y cuando exclamó: “¡Oh, ella es una ogresa!”, su mujer se volvió ogresa en un instante y él tembló de terror, gritando: “¡Ahora me va a comer!”, lo cual hizo ella con toda prontitud. El árbol bajo el cual se había acostado era el Kalpavriksha, el árbol que concede todos los deseos. Cuando el viajero llegó bajo su sombra, obtuvo instantáneamente todas las cosas buenas en las que pensaba, pero cuando pensaba cosas malas, éstas también se realizaban. Este mundo es una parte del Kalpavriksha y nosotros estamos

sentados a su sombra. Cuando pensamos mal nos suceden cosas malas, y cuando pensamos cosas buenas nos llega el bien. De este modo, cuando nuestros pensamientos y acciones son puros, el Kalpavriksha del mundo nos dará las cosas buenas que deseamos. El bien y el mal vienen sólo de nuestro corazón. Nunca llegan del exterior. Es por esto que debemos procurar tener siempre puro nuestro corazón.

## 83. La bendición de Kali a Tenali Ramakrishna

Tenali Ramakrishna, el famoso poeta, humorista y filósofo de Andhra Pradesh, se extravió una vez cuando cruzaba una región selvática. Ustedes saben que él vivió durante el reinado del emperador Krishnadeva Raya, de la dinastía de Vijayanagara, unos 1500 años antes de Cristo. El pertenecía a la corte y era honrado como un sabio y perspicaz ministro. Vagando desesperado por la jungla, vio a un sabio. Corrió hacia él y cayó a sus pies en señal de reverencia y le preguntó cómo había llegado hasta aquella salvaje región. El sabio le dijo: “La misma fuerza misteriosa que te ha traído a ti hasta este sitio me trajo a mí también. Ha llegado el momento en que debo abandonar el cuerpo que he ocupado durante largo tiempo. Te iniciaré ahora en el mantra que yo he recitado todos estos años y que fue mi tesoro y mi protección”. Aquel mantra era el de la Madre Kali, y el sabio lo susurró en los oídos de Ramakrishna.

El renombrado poeta estaba sumamente alegre por haber recibido ese excelso regalo. Se retiró a un templo dedicado a la Madre, escondido en lo más profundo de la selva, y se dedicó a la meditación sobre la figura de la Madre Kali, propiciándola con el mantra. Un día, a la medianoche, los koyas, aborígenes que habitaban la selva, entraron al templo llevando una cabra que pretendían ofrecer en sacrificio para complacer y propiciar a la Madre.

Ramakrishna se escondió detrás de la estatua, y cuando el cuchillo estaba a punto de caer sobre el pescuezo de la vícti-

ma, exclamó: “¡Yo soy la madre de todos los seres vivos, incluyendo a ti; si matas a mis hijos, te maldeciré, no podré bendecirte!” Creyendo que era Kali la que hablaba, los koyas desistieron de realizar el sacrificio y se marcharon.

Después Kali se manifestó ante el propio Ramakrishna preguntándole qué deseaba recibir de ella, pues estaba complacida con las prácticas espirituales que él había realizado. “¿Qué deseas?”, inquirió Kali, sosteniendo un plato de arroz con cuajada en una mano y uno de arroz con leche en la otra. Ramakrishna quiso conocer las consecuencias de comer cualquiera de los dos platillos antes de decidirse por alguno. Ella le explicó: “El arroz con cuajada te concederá gran riqueza y prosperidad material; el arroz con leche te hará un gran sabio y erudito. Ahora, elige”. Ramakrishna pensó: “No es bueno tener riquezas siendo un tonto e ignorante, y la sabiduría no llenará tres veces al día mi estómago”. Era muy inteligente. Por lo tanto, hizo una pregunta más: “Yo veo dos platos enfrente de mí. Antes de tomar cualquiera de ellos, dime a qué sabe lo que contiene cada uno”.

La Madre Kali rio y dijo: “¿Cómo puedo describirte el sabor y hacer que conozcas la diferencia entre ellos? Tendrás que probarlos por ti mismo”. Y diciendo esto, le dio los dos platos. El astuto Ramakrishna acercó ambos platos a su boca y pudo sorber la cuajada, la leche y todo el arroz de los dos platos. Kali, indignada, exclamó que aquella impertinencia merecía un terrible castigo. Ramakrishna aceptó que había cometido una falta y pidió el castigo que ella se proponía darle. Pero, ¿podría el castigo de la Madre destruir a su hijo, por muy reprehensible que su conducta pudiera ser? “Mi sentencia con seguridad te salvará, no tiembles”, dijo Kali, y luego pronunció esta frase: “Bienvenido a Vikatakavi”, lo cual quiere decir: “Sé un bufón astuto que tenga gran influencia en la corte, que acumule mucha riqueza y pueda guiar a quienes se acerquen a él buscando consejo”.

Dios ama a aquellos que tienen confianza en sí mismos y firmeza de convicciones y aprovechan cualquier oportunidad de elevar su nivel espiritual.

## 84. Un Gurú debe ser como el mismo Brahman

Había una vez un buscador del sendero espiritual que le rogó a su hermano mayor que lo iniciara en la vida espiritual dándole un mantra, pero el hermano le dijo: “Siempre es una ardua tarea enseñarle a un pariente, y enseñarle a un hermano es más difícil aún. Debes acudir a Dakshinamurty, que no es otro que el mismo Shiva venido al mundo como maestro”. El primero le preguntó cómo descubrir a ese preceptor, a lo que el hermano respondió: “Aquel que considera iguales a todos los hombres y a todas las cosas, ése es el preceptor que te he indicado”. A partir de entonces el aspirante inició su búsqueda. Iba a las ermitas llevando un anillo de oro en su dedo y preguntando a todos los ermitaños qué metal era ése. Algunos declaraban que era oro, otros, que cobre, y otros más decían que bronce, estaño o una aleación. Y así iba de un sitio a otro. Un día llegó ante un joven asceta de ojos brillantes y le preguntó si el metal del anillo era oro. El asceta le dijo: “Sí”. Entonces le preguntó: “¿No será cobre?”, y el otro contestó: “Sí, es cobre”. Así respondió siempre afirmativamente a cualquier cosa que el aspirante le dijera. No hacía ninguna distinción, y en base a esto el joven buscador espiritual concluyó que el asceta que tenía enfrente era el propio Dakshinamurty. La ecuanimidad viene como resultado de la conciencia de la unidad y de ninguna otra fuente... Sanat Kumar estaba dedicado a severas austeridades cuando el Señor se le apareció y le dijo que le expusiera sus necesidades, pero él le respondió: “Tú eres

mi huésped ahora. Has venido a este lugar en donde yo estoy desde hace algún tiempo, por lo tanto, tú eres quien debe pedir cualquier cosa que desees. Estoy obligado a honrar a mis huéspedes otorgándoles lo que ellos necesiten". Habiendo conocido a Brahman, él había llegado a ser Brahman mismo. Así pudo hablar como alguien que era igual que Dios. "Yo soy tú" era el sentimiento que cifraba el estado alcanzado por Sanat Kumar. No es extraño que hablara así. "El" está siempre presente, "yo" sólo nace después de que el individuo se separa de "él". Así, junto con el nacimiento del jiva (alma individual) también debe nacer en la mente la idea de Deva (Dios). Esta es la clave del éxito y la seguridad.

## 85. La voluntad divina siempre se cumple

Voy a contarles la historia de Iswara Sankalpa o la voluntad divina de Ishwara y de cómo nada pudo detener su realización. Todos los días, en las horas de la tarde, en el monte Kailasa, Shiva discurría con los sabios, santos y dioses. Un día, Parvati sugirió que se construyera una sala para acomodarlos a todos de manera que pudieran escuchar sin ser afectados por la niebla constante, la llovizna y los vientos fríos. No era voluntad (sankalpa) de Shiva el que se edificara; sin embargo, Parvati insistía en que su idea se ejecutara. El astrólogo consultado antes que se hicieran los cimientos dijo: “Las estrellas predicen que el salón será consumido por el fuego, ya que Sani (un planeta) no era propicio desde el comienzo”. A pesar de ello se terminó la sala. Entonces esto presentó un problema para la pareja, Shiva propuso pedirle a Sani el favor de salvar de su cólera a la sala aun cuando él dudara de que el planeta, conocido por su implacable ira estuviera de acuerdo. Parvati se sintió muy herida y resolvió no dar al pequeño tirano, Sani, el crédito por destruir la sala que ella había hecho construir. Juró que en lugar de darle la oportunidad de declarar arrogantemente que él había incendiado el salón de reunión, ella le prendería fuego primero. Pero Shiva le pidió que antes esperara el resultado de su apelación a Sani, pues él mismo iba a hacerla. El le dijo: “Si Sani está de acuerdo en salvar de su ira a la sala volveré y te daré la buena nueva, pero si él es inflexible, levantaré mi mano y moveré esta sonaja. Al escuchar tal señal tú podrás Prender

fuego al salón y quitarle a Sani el crédito de hacerlo". Parvati se preparó con una tea encendida en espera de la señal, de manera que no hubiera ni un momento de oportunidad para que el maléfico planeta ejecutara su malvado plan de venganza. Sin embargo, Sani Accedió a la petición hecha por Shiva; dijo que no quemaría el salón en Kailasa y Shiva se contentó con su respuesta. De modo que cuando Sani le pidió que le otorgara un pequeño don, Shiva accedió y le Preguntó cuál era ese don. Parece que Sani nunca había visto la famosa danza de Shiva que todas las divinidades estelares ensalzaban y Sani deseaba que Shiva le mostrara aunque fuera algunos pasos. Shiva asintió, empezó la danza Thandava, levantó su mano e hizo vibrar la sonaja. Al escuchar la señal, Parvati aplicó la antorcha y el salón, de acuerdo con la voluntad divina de Shiva, quedó hecho cenizas. La voluntad divina debe cumplirse. Sani no era sino un instrumento en el plan divino.

## 86. El Señor no permite que su devoto sea humillado

En Bengala vivía un devoto llamado Madhavadasa, quien, cuando su esposa murió, se dio cuenta de que había perdido su griha, ¡su hogar!, pues su grihalakshmi, la diosa de su hogar, ya no existía; entonces regaló todas sus riquezas a los pobres, se puso una túnica de tela de gerua y vagó solo como peregrino hasta el templo de Jagannata. Allí hizo tales penitencias que la imagen de concreto pronto se volvió la realidad abstracta, y la realidad abstracta se convirtió en una visión perpetua. El perdió todo sentido de tiempo y espacio, de conciencia y de inconciencia. Entonces, el Señor, como Subhadra, en su aspecto de Shakti, se acercó y colocó “delante de él el plato de oro usado por los sacerdotes para poner los alimentos delante de Jagannata, en el altar. Cuando Madhavadasa despertó de su arrobamiento, vio el plato de oro con una gran porción de deliciosa comida; comió hasta saciarse y regresó al paraíso interno que había dejado por un momento.

Mientras tanto, el plato había sido reportado perdido, presumiblemente robado, y fue descubierto a la orilla del mar cerca de Madhavadasa, a quien unos policías detuvieron enseguida y llevaron a la cárcel. Fue golpeado sin piedad, mas parecía que no le importaba nada. Esa noche el sacerdote principal tuvo un sueño en el cual Jagannata le pidió no trajera más comida para el Señor en el templo, pues le dijo: “Tú me traes comida y cuando me la como me empiezan a golpear”. Este se percató entonces de que era un juego del Señor para demostrar la de-

voción de Madhavadasa y enseñarles a los demás la verdadera naturaleza de la devoción.

A algunos eruditos pandits de Puri no les agradó ver esta repentina fama de un bengalí, así que llamaron a Madhavadasa ante sí y lo retaron a un duelo intelectual. Madhavadasa no era un pandit de ese tipo; él había estudiado los Shastras solamente como un bastón para ayudarse a caminar, como una guía para la acción, no como un palo para pegarles a los demás. De manera que aceptó la derrota aun antes de que comenzara la lid y firmó una declaración a tal efecto, que el líder de los pandits aceptó feliz porque Madhavadasa tenía una reputación de erudición que realmente pasmaba. El pandit corrió a Kasi con esa muestra de victoria; la agitó delante de una asamblea de eruditos y demandó que todos le rindieran homenaje a él como superior a Madhavadasa. Pero el Señor no permite que su devoto sea humillado.

¡Cuando desplegaron la declaración escrita y la leyeron, todos quedaron asombrados de ver que decía que Madhavadasa había obtenido la victoria y el pandit había firmado abajo reconociendo su propia derrota! El Señor no se queda en silencio cuando su devoto es insultado o agraviado.

## 87. Yogakshemam Vahaamyaham

Esta afirmación que el Señor ha hecho de que él se encargará de la felicidad y el bienestar del devoto en ésta y en la otra vida ha dado lugar a gran cantidad de malentendidos. Hasta los sabios, por no hablar de los hombres comunes, han fallado en captar su verdadero significado.

Un pandit muy ilustrado estaba una vez dando una conferencia sobre el Gita en la augusta presencia de un maharajá. Estaba comentando la siguiente estrofa:

Ananyaaschinthayanto maam Ye janaah paryupaasathe Theshaam nithyaabhiyuthaanaam Yogakshemam vahaamyaham Explicaba entusiastamente las múltiples implicaciones de estos versos, pero el monarca movió la cabeza y dijo: “Ese no es el significado correcto”, y procedió a refutar cada una de las explicaciones que el pandit había dado. Este sabio había ganado reconocimiento en la corte de muchos maharajás y había sido honrado por ellos con pomposos títulos, por lo cual sintió como una puñalada que el maharajá hubiera condenado su comentario de las escrituras por ser incorrecto, delante de todos los cortesanos. Sintió el dolor del insulto, pero, armándose de coraje, acometió nuevamente su exposición y, echando mano de toda su erudición, se hundió en un elocuente discurso sobre las variadas interpretaciones de las palabras yoga y kshema. El maharajá de nueva cuenta reprobó sus explicaciones y ordenó: “Descubre el significado correcto de esa estrofa y cuando lo hayas entendido bien, ven a verme otra vez, y quiero que sea

mañana". Diciendo esto, se levantó de su trono y se dirigió a sus habitaciones.

Con esto el pandit acabó de perder el poco valor que le quedaba y fue agobiado por la ansiedad; se estremeció por el insulto y al llegar a su casa se dejó caer en su lecho poniendo el Gita a un lado. Sorprendida de verlo en esa situación, su esposa le dijo: "Dime, ¿por qué has vuelto del palacio tan afligido?", y como ésta, dejó caer sobre el pandit una serie de ansiosas preguntas hasta que el pobre sabio se vio obligado a contarle lo sucedido. Ella lo escuchó con calma y después de meditar profundamente sobre el incidente, dijo: "Sí, es verdad. El maharajá tiene razón; la explicación que tú diste de esa estrofa no es correcta, ¿cómo podía él aprobarla? La falta es tuya". Al oír estas palabras, el pandit se levantó del lecho lleno de ira, como una cobra a la que le pisaran la cola y rugió: "¿Qué sabes tú, una tonta mujer? ¿Mi inteligencia es inferior a la tuya? ¿Puedes pretender tú, que estás todo el tiempo en la cocina, saber más que yo? Cierra la boca y quítate de mi presencia".

Pero la esposa no cedió y le replicó así: "Señor, ¿por qué te enfureces ante una afirmación de una verdad tan sencilla? Repite la estrofa una vez más y medita sobre su significado. Entonces podrás encontrar la respuesta correcta". Estas suaves palabras llevaron un poco de calma a la mente del pandit. Empezó a analizar una por una las palabras que formaban la estrofa.

Pausadamente iba repitiendo en voz alta los diferentes significados. Su esposa intervino y le dijo: "¿Qué beneficio obtienes al repetir los significados de las palabras? Dime cuáles eran tus intenciones al ir con el maharajá. ¿Qué te proponías?" Esta vez el pandit se llenó de una furia salvaje y gritó: "¿No debo acaso sostener esta familia, esta casa? ¿Cómo podría hacer frente a los gastos de comida, vestido y todo lo necesario para ti y los demás? Es por el sustento y bienestar de todos que yo he ido ante él, por supuesto; si no, ¿qué otro asunto tendría que tratar con él?" Su esposa le replicó: "Si sólo hubieras entendido lo que el Señor Krishna declara en esta estrofa no habría surgido en ti el impulso de ir a ver al maharajá. Si Krishna es

adorado sin ningún otro pensamiento, si uno se entrega sólo a él, si todo el tiempo la mente está fija en él, él proveerá todas las cosas a su devoto, según lo ha declarado en esa estrofa. Tú no has hecho esas tres cosas; fuiste al maharajá creyendo que él te daría todo. Es en este punto donde has ido en contra del significado de este verso. Esa es la razón por la que él no aceptó tu explicación”.

Al oír esto, el renombrado sabio se sentó un rato, meditando sobre las observaciones que su esposa le había hecho. Comprendió su falta. Al día siguiente no fue al palacio. En vez de eso, se sumergió en la adoración de Krishna en su hogar. Cuando el rey preguntó por él, los cortesanos le respondieron que estaba en su casa y que no había salido para nada. El rey envió un mensajero, pero el pandit se negó a acudir al llamado. Dijo: “No tengo necesidad de ir a ninguna parte; Krishna me proveerá de todas las cosas. El se hará cargo de mi bienestar. He sufrido insultos por no haber entendido esto durante mucho tiempo, cegado por el afán de conocer solamente los muchos significados de las palabras. Entregándome a él, si estoy constantemente entregado a adorarlo, él me proveerá con todo lo que yo necesite”.

Cuando escuchó este mensaje en palacio, el maharajá fue a la casa del pandit, se postró a los pies del sabio y le dijo: “Te agradezco sinceramente que este día me hayas explicado, a partir de tu propia experiencia, el significado de los versos que comentaste ayer”. De este modo el monarca le enseñó al erudito que cualquier divulgación de temas espirituales que no provenga del crisol de la experiencia no es más que oropel y exhibicionismo.

## 88. Los grandes hombres siempre difunden la luz de su sabiduría

Hubo una vez un rey que guió a sus poderosos ejércitos a través de las nevadas cumbres que rodeaban su reino para invadir los dominios vecinos. En un elevado paso cubierto de nieve vio a un hombre con aspecto de monje mendicante o asceta sentado sobre una desnuda roca con la cabeza entre las rodillas, evidentemente para protegerse del helado viento que soplaba por todos los resquicios de las montañas. No tenía ninguna prenda de ropa encima. El sintió mucha piedad por aquel hombre y se quitó su propio mantón y se lo ofreció al yogui (alguien que ha dominado los sentidos y la mente), pero éste lo rechazó al afirmar: "Dios me ha dado suficientes ropas para protegerme del frío y el calor. El me ha dado todo lo necesario. Por favor, dale tu manto a algún pobre que lo requiera". El rey se sorprendió mucho ante estas palabras y le preguntó dónde tenía esas ropas. El yogui respondió: "Dios mismo las ha tejido para mí. Las llevo desde que nací y las vestiré hasta la tumba. Aquí está, es mi piel. Dale tu capa a algún mendigo o a cualquier pobre hombre". El rey sonrió pensando que nadie podía ser más pobre que aquel hombre y le preguntó: "Pero, ¿dónde podré encontrar a un hombre más pobre?" El yogui le preguntó a su vez a dónde se dirigía y por qué y el rey dijo: "Me dirijo al reino de mi enemigo a fin de anexar sus dominios a los míos". Esta vez fue el yogui el que sonrió, diciendo: "Si

tú no estás satisfecho con el reino que posees y estás dispuesto a sacrificar tu vida y la de estos miles que te siguen por ganar unos cientos de tierras más, puedo asegurarte que tú eres más pobre que yo. Entonces, debes darte esa capa a ti mismo; tú la necesitas más que yo". El rey se sintió muy avergonzado y comprendió la futilidad de la fama y la fortuna y regresó a su capital, agradeciéndole al yogui que le hubiera abierto los ojos ante su pobreza innata. Ahora entendía que la satisfacción y el contento con la propia situación son el más grande tesoro. Los grandes hombres difunden la luz de su sabiduría por medio de sus actos y palabras.

## 89. Los perjuicios de la compañía de los tontos y salvajes

Un cazador atrapó un oseño y lo crió con mucho amor y cuidado teniéndolo como su mascota. El oseño correspondió a este afecto y se comportó como un buen amigo por muchos años. Un día el cazador atravesaba la jungla con su mascota, que había crecido hasta llegar a ser una enorme bestia, y, sintiéndose con sueño, se echó sobre la hierba y le ordenó al oso que cuidara que nada lo perturbara. El oso se mantuvo vigilando con atención y vio que una mosca daba vueltas alrededor de la cara de su amo y se posaba en su nariz. El oso alzó su pesada mano y la mosca voló, pero volvió a posarse en la nariz del cazador. El animal se enfureció cuando, después de alzar y mover amenazadoramente la mano varias veces, la mosca no entendía que la nariz del cazador no era un lugar de descanso. Finalmente, la fiera no pudo soportar más la insolencia de la mosca y dejó caer su enorme garra sobre la nariz de su amo con un manotazo, ¡un devastador zarpazo que mató en el acto al cazador! Esta es la consecuencia de la compañía de los tontos y los salvajes. Aunque su afecto sea muy grande, su ignorancia será un desastre para nosotros.

## 90. Las oraciones deben brotar del corazón

Escuchen lo que le sucedió al sabio Ramadas de Bhadrachalam, el cantante que fue encarcelado por el Nawab de Golconda por haberse apropiado de los fondos públicos para la reconstrucción del templo de Rama, y a quien Rama y Lakshmana liberaron pagando el dinero correspondiente.

Ramadas había acumulado una gran cantidad de hojas de palma en cada una de las cuales había escrito, con su peculiar estilo, una canción acerca de Rama. Un día sus ojos cayeron sobre aquel montón de hojas de palma y un pensamiento lo asaltó: “¿He compuesto estas canciones para mi propio placer o para complacer a Rama”. Deseaba saber cuáles de aquellos cantos habían complacido a Rama para desechar los que no cumplieran ese requisito. Decidió arrojar todas las hojas al río Godavari y dejar que Rama salvara las que quisiera aceptar. Casi todas se hundieron en las profundidades; sólo 108 flotaron y fueron rescatadas. Sólo esas habían surgido del corazón; el resto denotaban ingenio, artificialidad, información, pedantería.

Las oraciones deben brotar del corazón, donde reside Dios, y no de la cabeza, donde las doctrinas y las dudas crean la discordia.

# 91. El hombre descontento es tan malo como extraviado

Resistan la tentación de satisfacer a los sentidos, de adquirir lo que el mundo puede dar, de acumular ganancias materiales. Pongan un límite a sus deseos. En el reino de Raghu hubo una vez un discípulo que al concluir sus estudios le preguntó a su gurú qué le gustaría recibir como dakshina<sup>1</sup>. El maestro le respondió que no necesitaba más regalo que su gratitud, que era suficiente con que el alumno recordara sus enseñanzas y lo honrara viviendo de acuerdo con ellas. Pero el discípulo insistió en que le dijera una suma de dinero que necesitara o los obsequios que aceptaría. Sólo para callarlo y librarse de él, el maestro mencionó una cantidad exorbitante de dinero. Le dijo: “Yo te enseñé dieciséis materias, tráeme dieciséis lakhs de monedas de oro”. El discípulo se fue a conseguir las monedas. Se dirigió al palacio del emperador Raghu y obtuvo de él la promesa de que él satisfaría todos sus deseos. El muchacho le expuso su necesidad. Raghu se sintió desesperado por la magnitud de la suma requerida por el joven, pues aunque era el emperador no tenía a la mano esa cantidad. Sin embargo, con el fin de mantener la palabra empeñada, invadió el reino de Kubera, el dios de la riqueza, y obtuvo grandes cantidades de oro como botín. “Toma todo este oro; dale a tu preceptor lo que te pidió y quédate con el resto”, le dijo al discípulo; pero éste

---

<sup>1</sup> Ofrenda hecha en agradecimiento por algún servicio recibido.

se negó a aceptar una moneda mas de lo que le había ofrecido a su gurú. “He traído estas monedas para ti son tuyas; tómalas”, le insistió Raghu, pero el muchacho resistió la tentación y sostuvo lo que había dicho. Este es el verdadero heroísmo. Confíen en el Señor y reciban lo que es su parte; él está en ustedes, con ustedes, él sabe lo que debe darles y cuándo. Está lleno de amor.

## 92. El Atma discierne mejor

Budhi (la inteligencia) muestra mayor poder de discernimiento que los sentidos y el Atma (espíritu) muestra mayor discernimiento que la inteligencia. En un pueblo, un ciego y un parálítico se hicieron amigos. El ciego tenía piernas y el parálítico tenía ojos, así que éste se sentaba en los hombros del ciego, y le servía para ver por dónde caminar y lo guiaba. El ciego tenía piernas y las usaba para moverse. De esta manera andaban y mendigaban. Iban así de pueblo en pueblo. Una vez el parálítico vio una gran cantidad de pepinos muy grandes, y dijo: “Querido hermano, si nos desviamos un poco y vamos a la izquierda, hay muchos pepinos grandes allí y podremos recoger algunos y seguir nuestro camino”. El ciego dijo que si había allí tantos pepinos era poco probable que estuvieran sin protección. Que viera bien antes de que se acercaran a la planta. El parálítico dijo entonces que no parecía haber ninguna cerca de protección. El ciego sugirió la posibilidad de que estuviera un guardia vigilando la planta, y el parálítico dijo entonces que no había ni cerca ni guardia, e insistía en ir y comerse los pepinos. El ciego entonces dijo que si eran en verdad buenos pepinos, no estarían así en tal cantidad sin vigilancia. Seguramente serían pepinos amargos. Aquí, en verdad, fue la inteligencia la que trabajó y no los órganos sensoriales. Este es el ejercicio de la inteligencia.

Es obvio en esta historia que la inteligencia es superior a los órganos sensoriales, que no pueden determinar la diferencia entre lo bueno y lo malo. El intelecto puede discernir pero no actuar, pues no posee sentidos.

## 93. La fe obliga al Señor

Una vez un ladrón escuchó accidentalmente hablar de los encantos de Krishna durante su niñez. Se había detenido sólo por un momento, pero no pudo separarse de allí. Oyó la descripción de los ornamentos que Krishna portaba y se le despertó un gran deseo por robar esos preciosos tesoros. Le preguntó al pandit cuál era exactamente el lugar adonde Krishna llevaba las vacas, solo o con su hermano mayor o con un grupo de camaradas. El pandit le contestó con brevedad: "A Brindavan, a la orilla del río Yamuna". Con intención de agarrar solo a Krishna y quitarle las joyas, se apresuró a ir a Brindavan. Al día siguiente se encontró con el niño solo a la cabeza de su rebaño de vacas... pero, ¿cómo podía el ladrón despojar de sus ornamentos a belleza tal? Temía que tan sólo quitarle uno haría que la refulgencia aminorara, y su corazón no le permitió llevarlo a cabo. Se quedó mirando durante horas, perdido en éxtasis, hasta que Krishna mismo le preguntó qué hacía allí, pero el ladrón sintió mucha vergüenza de confesarlo. Sin embargo, Krishna lo sabía todo y le dio las joyas que llevaba. El ladrón se sintió abrumado de pena y de felicidad; cayó a los pies del niño, pero cuando se levantó, Krishna no estaba por ningún lado. El atracador regresó al pueblo y consultó al pandit: "¿Son éstas las joyas que tú alabaste el otro día? Fui a Brindavan y él me las regaló". No hay que añadir que el pandit cayó a los pies del ladrón. La fe puede hacer maravillas, puede obligar al Señor a manifestarse y a darles lo que creen que él otorga.

## 94. El verdadero devoto

Les narraré la historia del labriego que, sentado en una reunión de devotos, escuchaba la exposición de un gran pandit acerca del Gita. Todos estaban maravillados por el erudito comentario que daba el pandit y sus sabias disquisiciones sobre cada palabra y frase; el labriego, aunque la exposición era de un nivel superior a su entendimiento, parecía poner cuidadosa atención, pues casi todo el tiempo se la pasaba llorando. Cuando finalmente el pandit le preguntó por qué lloraba, sorprendió a todos por la sinceridad de su devoción, pues dijo que lo hacía por el apuro que pasaba el Señor, que tenía que estar sentado al frente del carro, volteando la cabeza al tener que hablar tanto rato para convencer al lerdo Arjuna.

“¡Cómo debe de haberle dolido el cuello!”, aseveró, y lloró otra vez. Esto es verdadera devoción, un pasaporte seguro para la victoria espiritual. Se había identificado con los participantes del episodio y toda la escena se había hecho vivida para él.

## 95. Lo más grande de la creación

Una vez se le pidió a Narada que nombrara las cosas más notables del mundo; él contestó que la Tierra era la mayor. Sin embargo, se le objetó que el agua ocupaba las tres cuartas partes de la Tierra y que amenazaba con tragarse el resto también, poco a poco. Así, el agua era más poderosa. Sin embargo, el agua también fue tragada por el sabio Agastya y los océanos se quedaron secos y ahora, a su vez, ¡él es sólo una estrella en el cielo! ¿Es el cielo el mayor entonces? No. Pues fue cubierto por un solo pie de Vamana, el avatar del Señor. ¿Y el Señor?

No. El puede ser encerrado en el corazón de los devotos y residir allí. ¡De manera que Narada tuvo que concluir que el corazón de los devotos es lo más grandioso de la creación, puesto que sólo él está hecho a la medida del Señor!

## 96. Sathya también estaba en Shirdi

Recuerdo ahora hechos pasados, sucesos que ocurrieron en mi cuerpo anterior. Entonces también tenía a sathya (verdad) como mi apoyo. A la sazón, un luchador me retó a una pelea y lo vencí ante una muchedumbre de campesinos. Resentido por la derrota, invitó a Baba a una segunda pelea al día siguiente a fin de recuperar su reputación. El hombre juró que si era vencido otra vez, llevaría un largo kafni y andaría con la cabeza cubierta con un pañuelo.

Desafió a Baba a jurar lo mismo. Baba no tenía ganas de volver a pelear y estaba dispuesto a concederle la victoria al hombre, de manera que aceptó la derrota y se puso el kafni y el pañuelo. El luchador sintió un gran arrepentimiento y su insolencia se disipó. Pidió a Baba que volviera a su estilo acostumbrado de vestir y lo liberó de su juramento. Pero Baba se atuvo a su palabra. El era la verdad misma. Desde ese entonces, él llevó la indumentaria con la que ahora se le conoce.

## 97. Ritualismo y discernimiento

Cierta vez hubo un gran devoto que falló en la prueba y no pudo obtener su certificado.

Cotidianamente al mediodía buscaba a un huésped necesitado a quién dar de comer con abundancia. De este modo pasó varios años, pero un día una figura frágil y vieja entró a la casa y se sentó a comer. Tenía más de un siglo de vida. El anfitrión se mantenía firme en su voto, pero no poseía el discernimiento para obtener frutos de tal apego a los ritos. Como el agua derramada en un banco de arena seca que no añade nada a la fertilidad de ésta, así su corazón permanecía como un arenal, aunque las aguas de la caridad fluían de él cada mediodía. El corazón sin discernimiento se embebía de la caridad, pero el devoto seguía un ritual muy estricto. El decrepito huésped estaba hambriento, así que tan pronto como se le sirvió el primer plato se tragó un enorme pedazo de comida sin recitar el nombre de Dios.

Molesto por ese ateísmo, el anfitrión lo maldijo y lo sacó a empellones a que pasara hambre o mendigara bajo el ardiente sol. Esa noche tuvo un sueño en el cual el Señor lo castigaba por la crueldad de su comportamiento. El Señor le dijo: "Durante más de cien años he dado de comer a ese hombre con tanto amor como el que tengo a la niña de mis ojos, aunque ni una vez haya pronunciado uno solo de mis muchos nombres. Buen hombre, ¿no lo podías haber aguantado tú unos minutos?"

## 98. Restablecimiento de los Vedas

Durvasa fue un famoso sabio védico que tenía la música del Samaveda en su lengua y las brasas de la ira en sus ojos; una extraña combinación, en verdad. Viendo este absurdo, Sarasvati, la diosa de la sabiduría y de la liberación, se burló. El sabio fue herido en lo vivo y la maldijo, y ella nació en la Tierra como hija de Atreya. Había también un hermano, un pobre débil mental incapaz de pronunciar correctamente los Vedas, a pesar de los esfuerzos de los diestros maestros. Le pegaban con un palo, pero esto sólo lo hacía llorar con desconsuelo.

Sarasvati sintió gran lástima, así que intervino y lo salvó de la tortura física; además, le enseñó los cuatro Vedas y los seis Shastras y sí? convirtió en un gran maestro.

Mientras tanto los Vedas habían desaparecido de la memoria humana y como resultado de ello el hambre rondaba por la Tierra. Los rishis quedaron reducidos a esqueletos. Suspiraban por los Vedas, pues éstos eran su sostén en la vida. Sarasvata, el hermano de Sarasvati, oró a la Luna (Chandra), quien hizo que la tierra produjera una planta comestible de la cual los rishis decidieron mantenerse. Sarasvata les enseñó las sesenta diferentes secciones de los Vedas, pero la niebla que había descendido sobre éstos era tan densa que los sabios que los aprendieron de él se dejaron confundir por los cínicos críticos. Narada tuvo que asegurarles que lo que habían aprendido era el Veda auténtico, pero ni él pudo quitar la mancha de la duda. Los sabios en conjunto se acercaron a Brahma, quien dijo: “To-

dos ustedes pudieron tener esta visión de mí como resultado de sus estudios de los Vedas; ustedes mismos pueden volverse Brahma si practican lo que han aprendido". Así fue como el gran sabio Sarasvata restableció una vez los Vedas en el pasado.

## 99. Lección para una princesa

Hay una pequeña historia referente a Ramakrishna Paramahansa. Durante un discurso que estaba pronunciando, se dio cuenta de que una discípula, la princesa Rasmani, estaba sentada simulando que escuchaba la plática. Se dirigió directamente hacia ella y le dio dos bofetadas.

Las personas que presenciaron el incidente estaban sorprendidas y pensaban que Ramakrishna estaba mal de la cabeza. También Rasmani estaba sorprendida por esto y trataba de reflexionar acerca de si había hecho algo incorrecto y por qué el gurú la había tratado tan irrespetuosamente. En verdad, si alguien conoce sus propias faltas, no las cometerá. De hecho, a causa de que Rasmani no sabía cuál era su falla, ella no era capaz de darse cuenta de qué era lo que había hecho mal. Ramakrishna le dijo que si ella había llegado ahí a pensar en sus problemas personales y no a escuchar el discurso, ella podría hacerlo mejor en su casa.

De la misma forma, algunas personas que vienen y se sientan a escuchar lo que aquí se dice, se mueven y se mecen como las hojas de un árbol. Vagan y miran para todos lados como si fueran cuervos. No son capaces de sentarse adecuadamente siquiera. Solamente si tienen una mente estable podrán entender asuntos relacionados con el Atma. También ponen un mal ejemplo a los demás. Las personas que tienen una mente vacilante no pueden ser verdaderos yoguis, a pesar de que por su apariencia externa pudieran pasar como buenos devotos.

## 100. Otro recuerdo de Shirdi

El amor de los niños es desinteresado; son observadores inocentes; ven las acciones de los mayores y aprenden sus lecciones en el hogar mucho antes de ir a la escuela. Por esto los padres deben tener mucho cuidado en su comportamiento con los niños y entre sí mismos.

Una vez hubo un juez que solía ir a Shirdi; él pidió a su esposa e hijo que se quedaron con Baba y regresó a su casa por unos días. Al despedirse le dijo al niño, refiriéndose a Baba:

“Este es Dios mismo”. Después de algunos días la madre salió con el niño para Manmad. Allí se encontraron con un recitador que narraba musicalmente alguna historia de los Puranas. A los pocos minutos lo oyeron vilipendiar a Sai Baba llamándolo loco y tramposo; el niño no pudo soportarlo ni un minuto más y jalando a su madre del sari la obligó a que volvieran con Baba.

A la mañana siguiente se acercaron a Baba para pedirle la bendición y él les preguntó por qué habían regresado. Le contaron el incidente con el recitador. El niño había escuchado cómo todos se dirigían a Baba como el Señor. Recordando las duras palabras del recitador, el niño lloró, pero Baba lo apaciguó diciéndole jocosamente: “Sólo soy un hombre. Lo que el recitador expresó es cierto; soy loco y timo a la gente con lo que ella considera muy valioso pero que yo juzgo inútil”. En ese momento llegó un señor llamado Patel y relató cómo Baba había salvado a su niño de un grave accidente. Baba le dijo: “Sí, lo sostuve con mis cuatro manos cuando se cayó”. Patel derramó lágrimas de agradecimiento y el niño del juez gritó:

“Aja, yo te lo dije, tú eres Dios. Tienes cuatro manos como Vishnú”. Baba rio, se llevó al niño hacia adentro y le otorgó una visión de sí mismo con cuatro manos.

Ese niño se quedó en Shirdi durante 26 años después de esto y se fue de allí sólo cuando Baba se hubo “marchado”. Luego se hizo renunciante y se convirtió en un gran sabio.

El niño debe crecer con la madre durante los primeros cinco años de vida. Muchos niños no conocen el amor de madre. A lo largo de esos seis años la madre no debería delegar su responsabilidad a nadie, ni permitir que la llamen simplemente “mamá” como si fuera alguna muñeca con la cual el niño gustara de jugar. En la actualidad los hijos de padres ricos y “educados” tienen serias desventajas. Se les priva de la atención y del amor de los padres.

## 101. Las Gopis enseñan a Narada

Para eliminar el egoísmo no es necesario ningún sistema riguroso de ejercicios o control de la respiración. No; ni siquiera una complicada erudición. Los gopikas o pastores confirman esta verdad. Ellos eran sencillos campesinos, no permeados por las cavilaciones de estudios profundos. Narada estuvo tan impresionado por su ignorancia de la ciencia del progreso espiritual que en una oportunidad se ofreció para ir entre ellos y darles algunas lecciones de conocimiento. El descubrió, al entrar en Brindavan, que las gopis que vendían leche y mantequilla en las calles se olvidaban de gritar el nombre de su mercancía y en vez de ello decían: “¡Govinda, Narayana!” ¡Así estaban de inmersas en la conciencia de Dios! Ni siquiera se daban cuenta de que habían vendido toda la leche; simplemente seguían andando y proclamando los nombres del Señor, pues el polvo de las calles de Brindavan era sacratísimo para ellas. No poseían malas cualidades y ningún deseo por el placer sensual. Así, no tenían ninguna “ignorancia”. Por eso, Narada concluyó que no habría necesidad de las lecciones que había planeado darles y, en cambio, les rogó a ellas le enseñaran los medios para alcanzar ese anhelo y esa visión del todopenetrante Krishna.

Había una gopi, por ejemplo, llamada Saguna, que no tenía otros pensamientos que los relacionados con Krishna. Ahora bien, cada noche era costumbre en Brindavan que cada ama de casa encendiera su lámpara en la lámpara de la casa de Nanda,

el padre adoptivo de Krishna; creían que el obtener la flama de la lámpara del jefe del pueblo era benéfico. Saguna entró con su lámpara a la casa de Nanda y al instante su mente se perdió en la felicidad y la alegría de ver la misma casa donde Krishna había pasado sus días de infancia, la casa donde sus juegos y charlas atraían a todos los pastorcitos y pastorcitas. Ella se quedó parada, allí, durante un largo rato, con su lámpara apagada cerca de la gran lámpara de aceite que iluminaba el salón central. Sostenía su lámpara cerca de la lumbre, pero no lo suficiente, de modo que su dedo llegó a estar justo encima de la flama. Sin embargo, no estaba conciente del dolor al estar expuesto su dedo al fuego; su plena conciencia de Krishna era tan fuerte que no se daba cuenta de nada más. Fue Yasoda quien la vio en estas circunstancias y la despertó de su arrobamiento, o, digamos, de su visión, pues para ella la casa estaba llena de Krishna por dondequiera que pusiera los ojos. Esta es la identificación que debe alcanzarse. De nada sirve que el pichón se quede en el nido; debe batir sus alas y volar por el cielo. De nada sirve si el hombre queda arrastrándose en el polvo; debe tener en mente la meta distante, clara y majestuosa, debe abrir sus alas y volar.

## 102. El alimento es la base del carácter

Hay influencias sutiles que pasan a los alimentos de las personas que los preparan y manejan, influencias que son absorbidas por quienes ingieren tales productos. El alimento es la base del carácter. El estado de la mente está condicionado por el cuerpo. Voy a contarles ahora un incidente que ocurrió hace ochenta años. Había un gran yogui, Hamsaraj de nombre, en Badrinath. Siempre estaba inmerso en el canto de la gloria del Señor. Tenía un discípulo igualmente serio y sincero. Este joven tuvo durante varios días un sueño que no lo dejaba en paz. Veía a una linda muchacha de dieciséis años más o menos, que lloraba con angustia y clamaba patéticamente: “¿No habrá alguien que me ayude?” El discípulo se asombraba de este extraño sueño; no podía olvidarse de la triste figura ni del desesperado grito. Le contó sus penas al maestro, quien, se lo aseguro, era un verdadero Hamsa, el pájaro del paraíso, que puede distinguir el agua de la leche; ¿lo saben, verdad? Con su discernimiento, Hamsaraj analizó la situación y descubrió la causa de aquella experiencia terrible.

Le preguntó al joven: “¿Qué hiciste el primer día?, ¿adonde fuiste?, ¿qué comiste?”, etcétera.

Resultó que el discípulo había ido con un amigo a una fiesta, en la cual comió algunos puris y chapathis<sup>1</sup> Se supo que un

---

<sup>1</sup> En India, cierta clase de tortillas de harina.

brahmín pobre había preparado la comida. Entonces, Hamsaraj envió al discípulo a averiguar por qué y con qué recursos había contado el brahmín para ofrecer la comida a los monjes. El joven maldijo el día en que el sueño empezó a molestarlo, pues ahora su maestro lo enviaba a mandados inútiles para investigar cuestiones sin importancia; se preguntó de qué manera ayudaría todo esto a su sadhana.

Sin embargo, fue y prosiguió la pesquisa acerca de la comida y sus orígenes y los medios con los cuales había sido preparada. Resultó que los fondos habían sido suministrados por un viejo prestamista de sesenta años a quien un brahmín había dado su hija en matrimonio, por lo cual había recibido en compensación la suma de diez mil rupias. Ahora la joven rogaba a los santos concedieran un poco de caridad humana a una niña abandonada.

De este modo Hamsaraj le demostró a su discípulo que antes de aceptar un don tan íntimo como es la comida, uno debe examinar la fuente del alimento, los motivos del regalo y las pasiones que surgen en el dador y lo mueven.

## 103. Cuando el Señor decide, sucede

Ambarisha llevó a cabo un sacrificio, ¡pero en el momento crucial el animal preparado para ello se escapó! ¡Entonces los sacerdotes ordenaron que para reparar esta pecaminosa negligencia habría que ofrendar a los dioses un ser humano como sustituto! El rey ofreció mil vacas a cambio de un niño; mas, ¿qué padre enviaría a su hijo a la muerte, aun cuando se le den mil vacas por él? Había también otras condiciones: los mensajeros del rey no debían pedirle el hijo a nadie; no debían cometer el pecado de igualar mil vacas con un ser humano;

el padre tampoco debía hacer la triste oferta al hijo; la oferta de inmolarsé debía venir del hijo sin que se le pidiera, sin dictado ni persuasión; sólo un hijo semejante sería aceptado por los dioses. He aquí que Sunashepa se enteró de esto y acercándose a su padre le dijo que él iría, y con placer, pues, ¿qué fortuna mayor puede esperar un mortal que ascender al cielo a través de la llama del sacrificio?

Sunashepa persuadió a su padre de que su deseo de ir al sacrificio y ofrecerse era legítimo y aprobable y fue hacia la capital. En el camino visitó a su tío materno, Viswamitra, que trató de impedir que el muchacho fuera al sacrificio. “Esto no es sino una tonta superstición; ¿puede alguien sustituir un hombre por una vaca?”, preguntó Viswamitra. Sunashepa contestó que todos los hombres eran ganado, pues hasta que no despuntaran en ellos el discernimiento y la renunciación serían animales. De manera que a pesar de los argumentos de su tío,

argumentos iguales a los usados para disuadir a las personas de venir a Putaparti, Sunashepa llegó al lugar del sacrificio. De igual modo como se prenden las luces de este lugar cuando se mueve un interruptor en Penukonda, cuando el Señor decide algo, así ha de suceder. El Señor no es una roca; su corazón se enterneció ante el aprieto del muchacho. Indra apareció en el fuego sacrificial y se marchó derramando bendiciones sobre su cabeza. Era Indra quien se había llevado a la vaca extraviada y elaborado toda esta trama para traer la luz a Sunashepa y a su grandeza y para bendecirlo.

## 104. Todos los nombres son suyos, todas las formas son tuyas

Dejen que les cuente lo que sucedió mientras me encontraba en el anterior cuerpo en Shirdi.

Había una señora de Pahalgaoon, una devota sencilla y analfabeta que almacenaba agua de tres pozos distintos en tres vasijas de cobre limpias y bien pulidas de su cocina, y había nombrado a éstas, Ganges, Yamuna y Sarasvati. Ella siempre hacía referencia a las vasijas con tales nombres. Cada vez que algún caminante sediento tocaba a su puerta, ella mezclaba agua de los tres recipientes y la ofrecía al viajero como agua sagrada de los tres ríos. Los vecinos solían burlarse de su fe, pero su creencia de que los tres pozos estaban conectados subterráneamente con los tres ríos que se unen en Prayag era inquebrantable.

Su esposo salió de peregrinación a Kasi. La madre de él, al bendecirlo en su partida, le puso en uno de sus dedos un anillo de oro de ella y le pidió que lo cuidara mucho, ya que sería un talismán para él. Cuando éste se dio el baño ceremonial en la escalera Manikarnika, el anillo cayó en las aguas y el hombre no pudo encontrarlo. Cuando regresó y contó su historia, dijo para consolar a su madre: "El Ganges deseaba el anillo y lo tomó". Cuando la esposa oyó esto, exclamó: "¡No, no! La Madre Ganges no puede desear la propiedad de una pobre anciana.

Ella aceptará sólo lo que es ofrecido por amor. Ella devolverá el anillo, estoy segura. Voy a preguntárselo a Ganges; está

en la cocina". Habiendo dicho esto entró a la cocina y con las manos enlazadas oró frente a la vasija llamada Ganges. Luego metió su mano en ella, buscó en el fondo y... créanlo, ¡recuperó el anillo! Es la fe lo que importa; la forma y el nombre en los cuales se pone no interesan, pues todos los nombres son de El, todas las formas son de El.

## 105. Amen a todos los que el Señor ama

Las gopis no tuvieron otra meta, otro ideal, otro deseo. Fue una entrega del ser, una entrega completa, incuestionable, constante. Déjenme contarles algo acerca de una devota, una mujer de un pequeño pueblo de Maharashtra que vivió en el siglo pasado. Los mínimos detalles de su vida los regía este espíritu de dedicación. El caminar era para ella una peregrinación; el hablar era repetir el nombre del Señor. Hasta cuando ella amasaba el estiércol para utilizarlo después como combustible, decía: “¡Que esto sea una ofrenda a Krishna!” Y lo sentía. Su devoción era tan sincera que esa bola de estiércol que ella utilizaba como ofrenda ¡se volvía real y llegaba cada día a Krishna y se quedaba pegada a su imagen en el templo del pueblo! El sacerdote veía la misteriosa profanación y quedaba asombrado, y también aterrado; hasta se maldijo por haber vivido para ver aquel sacrilegio. Diariamente, alrededor de las doce, ¡la misma bola de estiércol! Inclina la cabeza de vergüenza al caminar, guardando para sí el conocimiento del inquietante fenómeno. Un día, casualmente oyó a la mujer decir: “Que sea una ofrenda a Krishna” y la vio tirar, al igual que muchas otras amas de casa, la delatora bola de estiércol. Sospechó; observó el momento, la cantidad, el material, etcétera, hasta que se convenció de que aquella mujer era la culpable de la desfiguración de Krishna, de la profanación de su belleza. Entonces le dio tal paliza que le rompió el brazo con el cual tiraba el estiércol.

Cuando regresó triunfante al templo, esperando recibir abun-

dantes bendiciones del Señor por haber castigado a aquella malvada mujer, quedó de una pieza al ver el brazo derecho de Krishna fracturado y sangrando, exactamente igual al brazo de la santa. El pobre hombre lloró y dijo: “¡Le pegué sólo por amor a ti; ella echaba a perder tu encanto, oh Señor!” Krishna contestó: “Tú debes amar a todos aquellos a quienes yo amo, recuerda”. Aquí también, quiero que ustedes se porten así... o que por lo menos se amen a ustedes mismos, es decir, que amen a su verdadero ser y a sus mejores intereses. No toleraré la envidia, la mala voluntad ni el odio entre devotos; ni les permitiré odiarse a sí mismos o que piensen de sí que son malos o débiles.

## 106. El respeto o falta de respeto no importan

El respeto o la descortesía con que los demás los tratan no tiene importancia. Son simples palabras. Hay una pequeña historia que ilustra esto. En un pueblo había dos individuos, uno de los cuales hacía siempre sus viajes a caballo, mientras el otro viajaba siempre con una almohada en las manos. Un día, ambos partieron del pueblo al mismo tiempo, pero después el hombre de la almohada se adelantó. En el camino cruzaron un pueblo en donde la gente, al verlos pasar, el de la almohada adelante y el jinete tras él, supuso que el primero era un sirviente que llevaba un paquete de papeles del amo, seguramente algún funcionario, que lo seguía a caballo. Cuando estos hombres llegaron a su destino, el hombre que llevaba la almohada fue directo a una posada y se sentó cómodamente y en una forma arrogante, utilizando la almohada para descansar; el otro hombre, mientras, buscaba un lugar para amarrar su caballo. Los aldeanos que lo vieron pensaron que el de la almohada era el funcionario y que el otro, ya que andaba buscando un sitio para dejar el caballo, era el criado.

Esta es la manera en que el respeto y la descortesía aparecen en el mundo. La persona que es considerada como patrón en un lugar es tomada como peón en otro, y viceversa. Esto se debe sólo a la imaginación de los observadores, es sólo la proyección de su mente. En este proceso, ni el respeto ni la falta de él han surgido de los objetos como valor intrínseco.

# 107. Diksha\* para obtener Raksha\*\*

\*Diksha: Búsqueda o esfuerzo firme y constante.

\*\*Raksha: Seguridad, salvación.

El Señor es todo compasión, todo gracia. Bhishma, el abuelo de los dos clanes (Pandavas y Kauravas) que se enfrentaron en la batalla de Kurukshetra, había guiado durante ocho días a las huestes de los Kauravas. El mayor de éstos, Duryodhana, se le acercó un día y le reprochó que hubieran estado sufriendo una derrota tras otra cada día sin lograr siquiera una victoria.

Bhishma replicó: “Sí, tienes razón. Mañana les traeré la victoria o moriré en batalla”. Krishna, en su divinidad, sabía lo que pasaba, y persuadió a la reina de los Pandavas, Draupadi, profunda devota suya, que lo acompañara al campamento de Bhishma esa misma noche. La oración era la fuente de fortaleza para aquella reina atormentada; sus plegarias no podían sino conmover al Señor. Ella entró a la tienda de Bhishma con la cara cubierta detrás de un velo.

Krishna le había dicho que se quitara las sandalias para que el ruido que hacían no fuera a perturbar el silencio nocturno y alertara a los guardias. El recogió las sandalias, las envolvió en una tela de seda y siguió a Draupadi con el bulto bajo el brazo.

Draupadi entró a la tienda y cayó a los pies de Bhishma, quien automáticamente la bendijo, diciendo como era su costumbre: “Que seas una feliz esposa por muchos años”. En cuanto oyó estas palabras, Draupadi reveló su identidad y rogó que los Pandavas, y sus esposas, fueran salvados. Bhishma sospe-

chaba que Krishna era el autor de la estratagema y supo que estaba condenado a morir. “Nosotros no somos sino marionetas en sus manos”, dijo, y al hallar a Krishna a la entrada de su tienda con el bulto en las manos le preguntó qué era aquello. Imaginen lo que sintió cuando supo que el Señor había condescendido a llevar bajo el brazo las sandalias de su devota. Tengan fe en Dios, él nunca los abandonará. Los protegerá y guiará hasta conseguir la victoria. La devoción sincera y la fe inquebrantable les harán ganar su gracia infaliblemente.

Draupadi tenía la fe suficiente para entregarse sin reservas y llevaba una vida dedicada. Los cinco hermanos Pandavas, que eran sus esposos, son los cinco aires vitales, los pancha-pranas, los cuales activan y vivifican el cuerpo. Ella es la energía que sostiene a los pranas mediante un constante y atento cuidado. Para tener la fe deben ustedes sumergirse profundamente en el misterio de los avatares como Rama o Krishna y no perderse en el laberinto de los sucesos externos y los conflictos emocionales, las aventuras y actividades mundanas. No tomen a Rama como un hermano, hijo y esposo enredado en las calamidades personales del rapto de su esposa y su heroísmo al salvarla. Ustedes pueden ser motivados a la adoración únicamente sumergiéndose en las frescas aguas de su profundo misterio. Este proceso fue descubierto por los sabios de la India y con ello esta tierra se elevó a la posición de maestra del mundo entero. La humildad sostenida, la reverencia constante, la meditación sobre Dios y su gloria, éstas serán su camino de dedicación (diksha) para asegurar la salvación (raksha).

## 108. La tontería de la imitación

He aquí la historia de un joven que había sido educado de acuerdo con las antiguas tradiciones de la India, y deseaba ir al extranjero para continuar su educación superior. Su padre lo encomendó a la deidad y le rezó para que cuidara de su hijo y lo hiciera regresar a salvo a la India. El hijo, viendo al padre adorar a la deidad, también le rogó en la misma forma. Estuvo dos años fuera del país. Después de terminar su educación, escribió a sus padres avisándoles que regresaba. Esto les causó una gran alegría. Fueron a esperarlo al aeropuerto. Deseaban llevar a su hijo al cuarto de la diosa para que él la adorara. Tan pronto el muchacho descendió del avión, los padres notaron que vestía a la usanza occidental. Al llegar ante ellos no se inclinó en reverencia, sino simplemente preguntó: “¿Cómo estás, mamá?” La madre no se preocupó por esto, pues tenía demasiada inclinación hacia su hijo y estaba conmovida por su regreso, y le dio sus bendiciones. Llegaron a casa y el muchacho consintió en visitar a la diosa. Al ir a entrar se negó a quitarse los zapatos y se mostraba impaciente. Pensaba que sus padres eran incivilizados. Mientras oraban, ellos le pidieron al hijo que también lo hiciera pero él sólo metió las manos en los bolsillos y se negó a hacerlo. Cuando le dijeron que tocara los pies de la diosa, en vez de eso él le preguntó: “¿Cómo estás, mami?” El padre estaba tan molesto que abofeteó a su hijo diciéndole: “Te fuiste a Occidente con la gracia de la diosa y ahora que vuelves a casa te has olvidado de ella. Te has

vuelto ingrato y no mereces ser mi hijo. Has echado al olvido las tradiciones que aprendiste durante veinticuatro años y ahora sigues las costumbres y el modo de vida de donde estuviste dos años. ¿Seguirás esas costumbres para siempre? Eres un tonto al imitarlas". Es mejor la miseria que seguir los hábitos de los demás. Si uno sigue su propia naturaleza, esto le dará alegría y felicidad.

## 109. ¿Cuál bolsa está más limpia?

Debido a que dirigen sus ojos hacia afuera, son capaces de encontrar solamente las faltas de los demás pero no pueden descubrir las faltas que hay en su propio ser.

He aquí una pequeña historia. Durante el verano escasea severamente el agua en la región de la ciudad de Nagpur. Ahora las cosas han mejorado, pero en los tiempos pasados la situación era realmente grave. La esposa de un anciano brahmín ortodoxo realizó una peregrinación.

Ella era tan ortodoxa que no permitía que nadie la tocara ni tocaba nada ni a nadie. Cuando llegó a Nagpur empezó a sentir los efectos del calor. Volteó los recipientes de agua, pero ni una gota salió de ellos y su sed aumentaba. El gobierno había establecido en aquella estación un sistema para suministro de agua en el cual se empleaban bolsas de cuero para conservar el agua para darla a los sedientos peregrinos. Cuando muchas personas habían tomado el agua de aquellas bolsas, esta dama, aunque se moría de sed, dudaba de beber ella también porque en su mente le daba vueltas la idea de que el hombre que repartía el agua pertenecía a una casta inferior, de que la bolsa podía no estar limpia, etcétera, y se resistía a tomar de aquella agua. Después de pensarlo mucho, la dama, que no podía luchar ya contra la sed, se acercó y le preguntó al hombre que servía: "Mi querido señor, ¿está limpia esa bolsa?" El hombre, que era muy astuto, le respondió: "La bolsa de donde estoy sirviendo el agua está más limpia que la bolsa a donde va a ir

a dar". Hoy se cultiva esta reprochable tendencia de fijarse en la limpieza de las cosas externas sin ocuparse de purificar el propio cuerpo.

## 110. Los tres peces

Había tres peces en un estanque. Uno de ellos dijo a los otros dos: "El agua de este estanque se acaba día tras día. Llegará un tiempo en que este recipiente estará completamente seco, y antes de que un pescador venga y nos capture debemos irnos a un lugar donde haya agua constantemente". El segundo pez dijo: "Estás imaginando. Tu mente está llena de temores innecesarios. El estanque nunca se secará; aquí nunca vendrá un pescador. Disfruta el momento actual". El tercer pez se sintió desalentado cuando los otros dos no aceptaron su consejo y por eso él tenía que compartir el destino de ellos dos. Como lo había anticipado el primero, llegó un pescador, los atrapó y se los comió. Nuestra vida puede compararse con el estanque y su duración con el agua. Los tres peces son como los tres gunas (cualidades o atributos de la naturaleza humana): Satva, rajas y tamas. La tendencia sátvica siempre decide seguir el camino del bien y fija su atención en lo que es permanente. Resuelve que antes de que baje el nivel del agua él debe salvarse y piensa siempre en cosas nobles. El agua puede compararse con la duración de la vida que día con día se reduce y algún día será consumida por la muerte. El pescador es el símbolo de la muerte. Tamas y rajas son contrarios a satva y debido a eso inclusive los méritos de este último son anulados. Tamas y rajas extravían nuestros sentidos y los arrastran por el camino erróneo. Debemos primero luchar por controlarlos y de ese modo dominar nuestros sentidos. Si seguimos buenos métodos, pueden ser conquistados mediante una estrecha asociación con satva.

## 111. Un ejemplo para los líderes

En nuestros días, las personas que se llaman a sí mismas líderes no están realizando un buen servicio, y como consecuencia el mundo a nuestro alrededor se está llenando de confusión. En este contexto puede relatarse una historia acerca de la encarnación de Krishna. Un día, se acercó a su madre, Yasoda, y le dijo que sus amigos pastores lo habían invitado a ir con ellos a cuidar a las vacas y que estaba pensando ir. Su madre le explicó que ir a los montes podría significar que tendría que caminar sobre espinas, encontrarse con serpientes y toparse con arbustos que le tapparían el camino. Le dijo que sus tiernos pies podrían no soportar tan duras condiciones y que sería mejor que llevara los pies protegidos, pero que sus zapatos estarían listos hasta el día siguiente y que sólo entonces podría ir a la selva. Krishna le preguntó enseguida a su madre cómo se llamaba él. Ella le respondió que Gopal y se dirigió a él por ese nombre. La palabra Gopal significa “uno que cuida a las vacas”. Le dijo que él había recibido ese nombre porque podía atender al ganado y conducirlo. Ya que las vacas lo seguirían como a su conductor, él debía hacer algo que las vacas pudieran hacer también. Las vacas no tienen zapatos para proteger sus pies y por lo tanto él no debía llevar zapatos, que haría sólo lo que pudieran hacer también las personas que lo siguieran. Que si él se ponía zapatos, las vacas también desearían usarlos porque su líder lo hacía. Que él no haría algo —como llevar zapatos— que no permitiera que hicieran a su vez aquellos a

quienes debía proteger. Así argumentaba ante su madre. Esto simplemente significa que cuando Dios toma forma humana, los hombres intentarán desarrollar en sí mismos sus cualidades y comportarse como él.

## 112. Dios nunca abandona a quienes lo llaman con fe

Hace siglos había un pequeño templo de Srinath en el pueblo de Govardhana. Un pobre brahmín de aquel lugar tenía un solo hijo, un niño de seis años, que se regocijaba siempre con las historias de Krishna y únicamente se deleitaba con el relato de los juegos milagrosos del Señor. Un día, fue a las vegas a donde llevaban el ganado, y al ver el templo y la imagen de Krishna en el interior, sintió que era el Señor mismo, y llamó a Krishna lastimeramente, pidiéndole que saliera y jugara con él a la luz de la luna. Aunque el sacerdote cerró las puertas al atardecer, el Señor salió y, tomados de la mano, los dos caminaron por los campos bajo la plateada y fresca luz. Krishna llevaba su flauta y, sentándose sobre un peñasco, empezó a tocarla para el deleite del niño brahmín. Después de unas horas, volvió junto con su amigo, a quien llamaba “hermano”, y sin que éste lo notara desapareció dentro del templo, volviendo a su sitio en el altar, donde podía ser visto desde afuera a través de una grieta en la puerta. El niño no podía soportar el dolor de separarse de su divino compañero de juegos y pasó la noche llorando junto a las puertas del templo, donde lo encontraron sus padres y el sacerdote a la mañana siguiente. Los padres golpearon al pequeño por haberles causado una gran aflicción, pero el sacerdote encontró que la estatua sangraba como consecuencia de los golpes.

Si ustedes lo llaman como a un pequeño amigo, él responderá y se volverá un travieso compañero de juegos. Llámelo

como a un gurú: él los inspirará e instruirá. El nunca decepciona a quienes lo llaman con sincera fe.

## 113. Un paso en falso

Un rey anunció en una ocasión que honraría con grandes regalos al brahmín que accediera a hacer cualquiera de las siguientes tres cosas malas: Declarar que los Vedas eran falsos, fugarse con la esposa de otro hombre o beber licor. Por mucho tiempo no se presentó nadie dentro de los siete mares que fuera tan audaz como para hacer cualquiera de esas atrocidades, pero finalmente un brahmín pobre, a punto de morir de hambre, llegó a la corte y se ofreció a beber licor, la acción que consideraba menos reprobable entre las tres. Pero tan pronto como el alcohol hizo su efecto y el pobre brahmín estuvo ebrio, empezó a blasfemar y maldecir, gritando por las calles que los Vedas eran una sarta de mentiras y se dirigió a la casa de su vecino, donde atacó a la señora de la casa como el peor criminal de la tierra.

## 114. Los dos hijos

Cuando Jesús entró al recinto del templo de Jerusalén y encontró que la gente sacrificaba palomas y otros animales a Dios, puso en libertad a las aves y condenó aquellos actos sangrientos. Los sacerdotes y doctores de la ley se sintieron agraviados por esta acción y arguyeron que el Dios en el cual creían aceptaba ese sacrificio con el cual se le propiciaba, y le pidieron una prueba de su autoridad para interferir con los dictados de la religión. Jesús les narró entonces una parábola. Un campesino tenía dos hijos. Al primero le ordenó ir al campo a vigilar las siembras que estaban listas para la cosecha, pero éste se negó a obedecerlo. Tuvo entonces que ordenárselo al segundo hijo, y éste le dijo que lo haría con gusto. Sin embargo, lo que en realidad sucedió fue que el hijo menor se puso a pensar más tarde en las molestias de tener que vigilar la cosecha y en que no podría dormir como deseaba y no fue al campo. El primer hijo, por su parte, se arrepintió de la respuesta negativa que había dado a su padre y se fue a vigilar la siembra. “Ahora — preguntó Jesús —, ¿quién de los dos complació más a su padre: el que obedeció su mandato de palabra y lo desobedeció en la acción o el que lo desobedeció de palabra pero lo obedeció con sus actos? Ustedes pueden obedecer en palabras pero desobedecer en la acción. Mis actos revelan que yo hago lo que Dios ha ordenado.

Ustedes son sus propios testigos para saber si están siguiendo los dictados del Padre divino.

Yo tengo mayor autoridad que ustedes, porque sus acciones muestran que lo desobedecen, mientras las mías prueban que

yo estoy siguiendo sus mandatos”.

## 115. Por la puerta real

En los antiguos tiempos hubo un rey llamado Sathyavrata. Se llamaba así porque la verdad (sathya) era su modo de vida, su meta y su guía, y obtenía gran felicidad de ese estricto apego a la verdad. Cierta día, unas horas antes del amanecer, durante el Brahmamuhurtam (la hora dedicada a la meditación), salió de su castillo por la Puerta del León con el fin de darse un sagrado baño en el mar, porque ese día estaba señalado por el calendario como un día propicio para tales baños ceremoniales.

Al pasar por la Puerta vio saliendo también a una doncella rodeada de un halo de esplendor.

Sintió curiosidad por saber quién era ella y por qué salía de la ciudad a esa temprana hora, y la abordó, interrogándola. Ella le respondió que era la Diosa de la Riqueza, Dhanalakshmi. “He estado mucho tiempo aquí y ahora deseo un cambio—le dijo, y agregó—: Yo no permanezco mucho tiempo en un lugar”. Sathyavrata le dijo: “¡Vete, vete! No me opongo ni te detengo”.

En ese momento, se vio una encantadora figura masculina atravesar serenamente la misma Puerta del León; el rey le preguntó quién era y a dónde se dirigía. El recién llegado le respondió. “Soy la Caridad; cuando Dhanalakshmi se ha ido, ¿para qué me quedo yo aquí?” El rey les permitió que se fueran y siguió su camino.

Momentos después, otra encantadora figura cruzó la Puerta, y el rey supo que era Sadachara, quien representa el Buen Comportamiento en la sociedad. “¿Cómo pueden sostenerse

las buenas relaciones sin el apoyo de la riqueza y la generosidad?”, preguntó, y dijo después: “Me voy porque ninguna de ellas se encuentra más aquí”. Sathyavrata expresó su anuencia y continuó su camino. Del mismo modo la Fama, el siguiente emigrante, lamentó la partida de los tres anteriores y manifestó su deseo de irse. El rey lo dejó marchar también, oyéndolo decir: “-Cómo puede la Fama sobrevivir a la ausencia de Riqueza, Caridad y Armonía Social?”, argumento que el rey consideró correcto. Entonces vio venir hacia la Puerta a una figura de esplendor irresistible, mayor aún que el de las anteriores, con la intención de abandonar también la ciudad. El rey la interrogó y ella le dijo: “Yo soy la Verdad”. Al oír esto, el rey le suplicó que se quedara en la ciudad, en el palacio, en el reino y en las casas de todos sus habitantes, pues si ella se iba, dijo, la pérdida sería irreparable y la vida no tendría ya ningún valor. Ante esta plegaria, la Verdad decidió permanecer ahí. Y la Fama volvió inmediatamente, pues la Verdad es una base lo suficientemente sólida para que el Honor florezca. Y también la Buena Conducta Social volvió y prosperó, y lo mismo hicieron la Caridad y la Riqueza, estableciéndose en aquel reino. Todas ellas se sentían complacidas de compartir la gloria de la Verdad.

## 116. ¡Vanidad, vanidad!

Hubo una vez una anciana en una villa. Vendió un pedazo de tierra que tenía y con el dinero que obtuvo se mandó hacer dos pulseras de oro, una para cada brazo. Las llevaba siempre con gran alegría e iba por las calles muy orgullosa de su nueva adquisición. Sin embargo, se sentía decepcionada porque nadie en el pueblo se volvía para admirar sus joyas; era como si no las llevara, porque los aldeanos no parecían observar ninguna diferencia en ella. Probó varios medios para llamar la atención de la gente hacia sus pulseras, pero sin resultado alguno. Una noche definitivamente no pudo conciliar el sueño porque aquel desdén le dolía mucho.

Finalmente concibió una brillante idea que según ella debía tener éxito; los aldeanos no podrían dejar de ver sus joyas por ningún motivo.

Al día siguiente, al salir el sol, ¡le prendió fuego a su propia casa! Cuando las llamas se elevaron y sobrevino la conmoción, una multitud corrió hacia ella, que se encontraba sentada delante de su casa en llamas gimiendo lastimeramente. Alzaba y agitaba las manos en la cara de los alarmados pobladores, haciendo que los brazaletes sonaran y brillaran con la roja luz de las llamas, gritando: “¡Ay, ay! ¡Se quema mi casa! ¡Qué suerte desdichada! Dios, ¿no ves mi desgracia?”, y cada vez que pronunciaba una frase agitaba con fuerza los brazos para que nadie pudiera dejar de ver sus pulseras. ¡Qué lástima! La anciana estaba tan ansiosa por exhibir sus brazaletes, que no se preocupaba ni por su propia casa; aunque ésta ardía, ella estaba feliz de poder lucir sus joyas. Los eruditos y todas las per-

sonas instruidas que están perdidos en la admiración de su propia habilidad son tan tontos como esta vieja.

## 117. Café para un pez

Pueden ustedes tener una gran compasión, pero este sentimiento debe ser regulado y sabio.

Un hombre muy compasivo encontró en una ocasión un pez agonizando en la orilla de un río y lo llevó a su casa. Lo envolvió en una tibia frazada e hizo deslizar café caliente por su garganta, pues pensó que el pez estaba sufriendo frío, pero el quemante líquido mató al pobre animal. Podría haberlo salvado con sólo arrojarlo de vuelta a la corriente, pero le faltó la inteligencia que le dijera lo que debía hacer para manifestar su compasión.

# 118. Cuando Dios prueba a un hombre

Sibi fue un auténtico aspirante espiritual, que obtuvo un alto nivel de desapego y un gran espíritu de renunciación. Los dioses decidieron descubrir sus virtuosos logros eran profundos e inquebrantables o no.

Agni, dios del Fuego, e Indra, dios de las regiones celestiales, tomaron la forma de una paloma y de un halcón, respectivamente. El halcón persiguió a la paloma por el cielo hasta que ésta, asustada, cayó en el regazo de Sibi, que estaba sentado en su trono, pidiéndole que la protegiera. Como lo ordena el dharma, Sibi le dio su palabra de que la salvaría de su enemigo y le aseguró que la protegería ante todo. En ese momento se presentó ante él el halcón y reclamó su alimento, su legítima presa. “Tengo hambre —se quejó—. Me he ganado mi comida y tú me has privado de ella. ¿De qué sirve toda la espiritualidad de que te ufanas si me despojas de mi alimento?” Ante tal situación, Sibi le dijo: “Sí, yo cortaré de mi cuerpo una cantidad de carne igual al peso de esa paloma y con ella podrás saciar tu hambre”. El halcón estuvo de acuerdo.

Llevaron una balanza y pusieron a la paloma en uno de los platillos y en el otro pedazos de carne que Sibi había cortado de su cuerpo. Pero, asombrosamente, aunque ponían un trozo de carne sobre otro, el platillo en el que estaba la paloma no se alzaba ni un milímetro. Era en verdad un misterio el porqué la paloma pesaba tanto. Finalmente, Sibi dijo: “Está bien; puedes tomar todo mi cuerpo; cómeme entero. Estoy a tu disposición”.

No bien terminaba de decir esto, cuando el halcón se transformó en Indra y la paloma tomó la forma de Agni, ¡los dioses envueltos en su gloriosa refulgencia! Estaban felices de atestiguar la profundidad del espíritu de renunciación de Sibi; lo colmaron de bendiciones y desaparecieron.

## 119. Ella fue su maestra

Hubo una vez un hombre rico que poseía un molino de arroz. Oyó a un pandit decir que la clase de servicio que Dios más aprecia es el de dar de comer a los hambrientos. Decidió entonces dar de comer a los pobres de su aldea; pero no tenía en mente usar para ello las mejores variedades de arroz, pues pensaba que para los pobres cualquier clase de arroz era bueno. Así, tomó el arroz que se estaba pudriendo en el granero y sin preocuparse de quitarle los gusanos que lo infestaban, lo cocinó y lo dio a los pobres, quienes empezaron a sufrir muchas enfermedades a causa de esa insana comida. Su esposa lo reconvino y le dijo que era más meritorio dar una buena comida a diez personas que ofrecer aquella clase de alimento a cien, pero este hombre rechazó oír aquel buen consejo.

Por lo tanto, ella concibió un plan para darle a su esposo una buena lección. Todos los días le ponía en su plato un poco de arroz podrido y lleno de gusanos. Cuando él, teniendo ya mucha hambre, la reprendió severamente, ella replicó: “El pandit dice que uno debe sufrir por el daño que causa a otros; en la otra vida tú tendrás que comer arroz lleno de gusanos, por eso te lo doy desde ahora, para que te acostumbres a esta clase de comida; esto te ayudará a comer las consecuencias de tus malas acciones”. Al oír estas palabras, el hombre comprendió su iniquidad, se arrepintió de sus errores y así pudo aprender la mejor forma de dar servicio a los pobres.

## 120. El primer error

Una madre acostumbraba llevar a su hijo cargado sobre su hombro cuando iba al mercado.

Una vez pasó junto a ellos una mujer con una canasta llena de frutas y el niño sacó un plátano y empezó a comérselo. Al darse cuenta de esto, la madre investigó de dónde había sacado su hijo aquella fruta, y cuando se le dijo que la había alzado de la canasta de una mujer que había pasado junto a ellos, ella felicitó al niño por su astucia e inteligencia. Esto hizo que el niño, al ir creciendo, fuera cometiendo pequeños hurtos, hasta llegar a convertirse en un verdadero ladrón y asaltante. Durante una de sus correrías inclusive cometió un crimen, y cuando fue atrapado y encarcelado, expresó el deseo de ver a su madre antes de ser ajusticiado. La madre, gimiendo y llorando desesperada, fue llevada ante el muchacho, cuya suerte lamentaba lastimeramente. El le pidió que se acercara, y cuando la tuvo cerca, intentó estrangularla, pero los guardias se lo impidieron. Al pedirle el juez una explicación de su conducta, el joven delincuente le dijo: “Ella es quien merece la horca; fue ella la que me llevó a la ruina. Si me hubiera regañado la primera vez, cuando robé un plátano, siendo un niño de dos años, en vez de felicitarme, yo no habría caído en este mal camino”.

## 121. Los maestros de Alejandro

Hay una historia acerca de Alejandro Magno que ilustra la gloria de la cultura de la India.

Parece que Alejandro acostumbraba caminar, de incógnito, por las aldeas que rodeaban su campamento, con el fin de conocer los hábitos y costumbres de los habitantes de las nuevas y extrañas tierras adonde su destino lo había llevado. Un día, encontró a un hombre tratando de convencer a otro de que aceptara una olla de oro, que el otro se negaba inclusive a mirar.

Oyendo, supo que la olla de oro la había encontrado el primer hombre enterrada en el solar que le había comprado el hombre que se negaba a recibirla. El comprador argumentaba que él había adquirido sólo la tierra y que por lo tanto no tenía ningún derecho sobre la olla de oro, mientras que el vendedor decía que él no podía ser dueño de ningún objeto encontrado en la tierra que ya había vendido. Por un rato Alejandro presenció la discusión en la que ninguna de las dos partes cedía. Finalmente llamaron a los ancianos de la aldea para que decidieran sobre el asunto. Y Alejandro pudo atestiguar la feliz solución a la que llegaron: el hijo del comprador se casaría con la hija del vendedor y la olla serviría como dote. Alejandro se sintió alentado y feliz de ver las alturas a las que podía elevarse la virtud humana y se sintió también avergonzado de su propia ambición aventurera, que lo llevaba a pretender ganar por la fuerza de las armas las propiedades de otros. Los ideales que

sustentan a la antigua cultura de Bharat deben ser estudiados y puestos en práctica al menos por los propios habitantes de esta tierra para que así el mundo pueda beneficiarse del gran ejemplo que ellos representan.

## 122. ¿Quién lo escribió?

Un funcionario de educación realizaba una vez una visita de inspección a una escuela. Le pidió a un maestro que le preguntara a uno de sus discípulos quién había escrito el Ramayana.

El alumno interrogado respondió inocentemente: “Señor, yo nunca lo he escrito, quizá usted lo haya hecho”. El maestro se encontró entonces en un difícil aprieto y se volvió hacia el inspector, asegurándole que él no lo había hecho y trató de saber si por casualidad no habría sido el propio inspector quien escribiera la obra. Este, para estar seguro, remitió el asunto al subsecretario, quien opinó que algún brahmín debía de haber escrito la famosa epopeya, y le aconsejó al inspector que diera por concluido el asunto.

Este ejemplo nos dice que el estado de cosas en el área educativa es tan lamentable en nuestros días, que nuestros estudiantes, maestros, inspectores y toda la jerarquía de funcionarios están al mismo nivel. Nadie sabe nada acerca del autor de una obra como el Ramayana. En estas circunstancias, no tenemos derecho a llamarnos educados.

## 123. ¿Es real esto o aquello?

El emperador Janaka estaba escuchando las tranquilizantes notas de la música en el salón de audiencias y se quedó dormido en el trono. Lenta y silenciosamente los cortesanos y músicos salieron del salón dejándolo solo. Empezó a soñar. Su reino estaba siendo invadido y saqueado y él fue capturado y encarcelado, pero se escapó y andaba errando solo en territorio enemigo, abrumado por el hambre y la sed en la oscura selva. Él se quejó en voz alta. La reina oyó el quejido y lo despertó. Se vio como el emperador en el trono, rodeado de sirvientes.

Entonces empezó a asaltarle una duda: “¿Qué es la verdad: esto o aquello?” Mientras estaba soñando, el sueño era tan cierto como la experiencia del palacio en la vigilia. Esto era cierto en la vigilia; lo otro era cierto en el sueño. Cada caso tiene sólo un valor relativo mientras se esté en ese estado. Nada es enteramente cierto, verdaderamente real. La experiencia de la vigilia es tan irreal como la del sueño. Cuando ustedes están en sueño profundo, no hay mundo alguno. Cuando logran el cuarto estado supraconciente, sólo el Yo permanece, el Yo Universal que fue tomado equivocadamente aun en el sueño por limitado y particular.

## 124. La montaña bendita

Nunca sucede algo sin una razón para ello, no importa cuan accidental o misteriosa pueda parecer. Las raíces crecen hacia abajo y quedan fuera de la vista. Se estaba construyendo el puente hacia Sri Lanka sobre el estrecho, para que Rama y su ejército pudieran cruzar y marchar hacia el reino del rey demonio, Ravana, donde Sita estaba cautiva. Los valientes monos estaban arrancando montañas y saltando grandes distancias en el aire con esas cumbres sobre sus hombros para arrojálas al mar y crear así un paso para Rama. Los monos habían formado una hilera a lo largo de todo el camino desde los Himalayas hasta el extremo sur, donde se estaba formando rápidamente el puente. Cuando el puente quedó terminado, se dio pronto aviso a lo largo de toda la fila de que ya no se necesitaban más montañas. Y cada mono depositó sobre la tierra, dondequiera que estuviera, la montaña que en ese momento llevaba sobre sus hombros.

Una montaña, sin embargo, no se quedó callada. Empezó a lamentarse de su suerte. “¿Por qué fui removida de donde estaba y por qué soy ahora rechazada? ¡Ay!, yo era dichosa de estar destinada a servir a un propósito divino; estaba llena de alegría de que los ejércitos de Rama, y Rama mismo, caminarían sobre mí. Ahora no estoy allí, ni donde estaba antes”. Y derramó abundantes lágrimas. Las noticias llegaron a Rama, y su compasión fue grande. Le envió un mensaje de que en su próxima encarnación, cuando regresara nuevamente como avatar en su misión en forma humana, bendeciría a la montaña apesadumbrada. Esta montaña era el Govardhana, que Rama

(como el divino Krishna) levantó sobre su dedo y mantuvo en alto durante siete días, para salvar a los pastores de Gokul de las terribles lluvias que Indra envió contra ellos.

## 125. Un buen trato

Aquellos que son demasiado débiles o indecisos para emprender la disciplina espiritual prescrita aducen toda clase de excusas tontas.

El perro de un campesino era un animal muy fiero; una vez se lanzó contra un visitante y lo habría mordido si éste no hubiera descubierto a tiempo un pesado palo puntiagudo con el cual golpeó al perro en la cabeza. El animal huyó aullando de dolor y, al oírlo, su dueño salió y le reclamó airadamente al visitante por haber herido al perro en la cabeza, y llevó el caso hasta la corte real. El rey le preguntó al hombre por qué había golpeado al perro que, según el labriego, era un animal inofensivo, y el visitante le explicó lo que había pasado, pero el campesino dijo que eso no justificaba que el hombre hubiera usado un garrote puntiagudo y que podría haber usado uno sin punta. El visitante replicó que cuando uno está ansioso por salvar su vida que está en peligro, no tiene tiempo para distinguir entre dos clases de objetos para defenderse y escoger entre ellos, que uno tiene que usar lo que tenga a la mano, y añadió: “El perro podría haberme amenazado con la cola, pero iba a atacarme con sus afilados dientes y por eso yo tuve que defenderme con un objeto igualmente puntiagudo”. El rajá consideró bueno este argumento y absolvió al hombre. Ya que se trataba de su perro, el campesino recurrió a todas estas técnicas y el acusado tuvo que usar todas las técnicas contrarias para defenderse. Un buen trato pudo evitar mayores problemas.